

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
ÁREA DE ARQUEOLOGÍA

**“El templo de Santa Inés del Monte Pulciano en las
cercanías de La Antigua Guatemala: Un acercamiento
arqueológico-histórico”**



INGUI ALEJANDRA ZECEÑA CHENAL

Nueva Guatemala de La Asunción,
Guatemala, C. A.
Octubre de 2015

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
ÁREA DE ARQUEOLOGÍA

**“El templo de Santa Inés del Monte Pulciano en las
cercanías de La Antigua Guatemala: Un acercamiento
arqueológico-histórico”**

T E S I S

Presentada por:

INGUI ALEJANDRA ZECEÑA CHENAL

Previo a conferírsele el título de

ARQUEÓLOGA

En el grado académico de

LICENCIADA

Nueva Guatemala de La Asunción,
Guatemala, C. A.
Octubre de 2015

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA**

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

RECTOR: Dr. Carlos Alvarado Cerezo
SECRETARIO: Dr. Carlos Camey Rodas

AUTORIDADES DE LA ESCUELA DE HISTORIA

DIRECTORA: Dra. Artemis Torres Valenzuela
SECRETARIA: Licda. Olga Pérez

CONSEJO DIRECTIVO:

DIRECTORA: Dra. Artemis Torres Valenzuela
SECRETARIA: Licda. Olga Pérez
VOCAL I Dra. Tania Sagastume Paiz
VOCAL II Licda. Lizeth Jiménez Chacón
VOCAL III Licda. Zoila Rodríguez Girón (†)
VOCAL IV Est. Amalia Judith Tzunux Saric
VOCAL V Est. Byron Anderson Chivalán

ASESOR DE TESIS

Mtro. Mario Alfredo Ubico Calderón

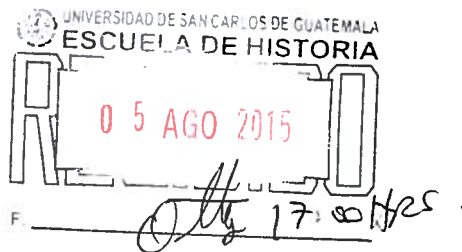
COMITÉ DE TESIS

Licda. Marlen Judith Garnica Vanegas
Mtro. Jorge Enrique Cáceres Trujillo



Nueva Guatemala de la Asunción,
05 de agosto de 2015

Señores Miembros
Consejo Directivo
Escuela de Historia
Presentes



Señores Miembros:

En atención a lo especificado en el PUNTO CUARTO, Inciso 4.4 del Acta No. 30/2013 de la sesión celebrada por el Consejo Directivo el día 02 de septiembre del año 2013, y dando cumplimiento a lo que reza el Capítulo IV, Artículo 10, incisos, a, b, c, d, e, f, g y h del Normativo para la elaboración y presentación de Tesis de Grado de la Escuela de Historia, rindo DICTAMEN FAVORABLE al informe final de tesis titulado: **El templo de Santa Inés del Monte Pulciano en las cercanías de La Antigua Guatemala: Un acercamiento arqueológico-histórico**, de la estudiante **Inguí Alejandra Zeceña Chenal** Carnet No. 200810459, previo a conferírsele el título de Arqueóloga en el grado académico de Licenciada.

Por lo anterior, solicito se nombre Comité de Tesis para continuar con los trámites correspondientes.

Sin otro particular y con las muestras de consideración, me suscribo de ustedes deferentemente.

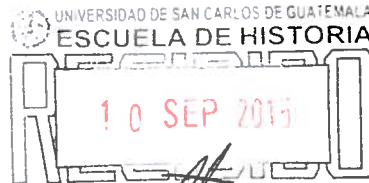
“ID Y ENSEÑAD A TODOS”

Mtro. Mario Alfredo Ubico Calderón
Asesor de Tesis



Nueva Guatemala de la Asunción,
09 de Septiembre de 2015.

**Señores Miembros
Consejo Directivo
Escuela de Historia
Presentes**



Señores Miembros:

17:40 hrs.

En atención a lo especificado en el PUNTO CUARTO, Inciso 4.6 del acta No. 24/2015 de la sesión celebrada por el Consejo Directivo el día 10 de agosto del año en curso, y dando cumplimiento a lo que reza el Capítulo V, Artículo 13°, incisos a, b, c, d, e, f, g, h e i, del Normativo para la elaboración y presentación de Tesis de Grado de la Escuela de Historia, rendimos DICTAMEN FAVORABLE al informe final de tesis, previo a conferírsele el título de Arqueóloga en el grado académico de Licenciada, titulado: **"El templo de Santa Inés del Monte Pulciano en las cercanías de La Antigua Guatemala: Un acercamiento arqueológico - histórico"**, de la estudiante Ingui Alejandra Zeceña Chenal, camé No. 2008 10459.

Sin otro particular y con las muestras de consideración, nos suscribimos de ustedes deferentemente.

"ID Y ENSEÑAD ATODOS"

Mtro. Jorge E. Cáceres Trujillo
Comité de Tesis

Licda. Marlen J. Garnica Vanegas
Comité de Tesis

c.c. Interesada

Con cariño total a:

*Ingui Argentina, Fabián Antonio,
Enano y Colochita*

AGRADECIMIENTOS

Al Universo por darme la oportunidad de existir, de apreciarlo y maravillarme con él e instarme a levantar la mirada al cielo y valorar las cosas simples.

A la vida, por ponerme obstáculos y darme pruebas, donde hoy una de ellas se ve superada y seguro tiene mucho más por mostrarme.

A Cobán, por ser mi terruño y mi lugar especial para regresar siempre, por haber sembrado tanto en mí y dejando grandes huellas.

A la Universidad de San Carlos de Guatemala y muy especialmente a la Escuela de Historia, por ser parte de mi formación académica.

A mis papás por el apoyo incondicional bajo cualquier adversidad y por su amor total.

A mis hermanitos, Nicolle y Fabián, por ser mi motivación constante y apoyo para seguir adelante.

A Ingui Argentina, muy especialmente, por ser un ejemplo de vida y lucha constante.

A toda mi familia (los Chenal y los Zeceña) por su preocupación y apoyo hacia mí y mi familia.

A Marlen Garnica, Zoila Rodríguez (†), Juan Pablo Herrera, Mario Ubico y Jorge Cáceres, por motivarme y apoyarme, gracias por sus innumerables regaños, consejos y profundas enseñanzas.

A Luis André por tanta complicidad, calidad de momentos compartidos, recuerdos generados y apoyo constante.

A todas las personas que a lo largo de estos años muy sinceramente me han demostrado su cariño, por todos sus consejos y estar pendientes de mí desde que deje mi hogar por alcanzar sueños; y a las nuevas personas que la vida me ha puesto en mi andar, gracias por tomarse el tiempo de compartir.

Los criterios y opiniones vertidos en la presente tesis, son responsabilidad exclusiva del autor.

INDICE

Introducción	1
--------------------	---

Capítulo I

1. Elementos generales	4
1.1 Planteamiento del Problema	4
1.2 Justificación de la Investigación	4
1.3 Hipótesis	5
1.4 Objetivos	6
1.4.1 General	6
1.4.2 Específicos	6

Capítulo II

2. Marcos Referenciales	8
2.1 Marco Teórico	8
2.2 Marco Histórico	12
2.3 Marco Socioeconómico.....	17
2.4 Marco Político Ideológico	22

Capítulo III

3. Los Dominicos	26
3.1 La Orden Dominicana en la Ciudad de Santiago de Guatemala	26
3.2 Templos y edificios servidos por la Orden	29

Capítulo IV

4. Investigación Arqueológica	31
4.1 Antecedentes	31
4.2 Trabajo de campo	33
4.2.1 Fase 1: Limpieza	34

4.2.2 Fase 2: Retícula	34
4.2.3 Fase 3: Excavaciones en área Sur.....	34
4.2.4 Fase 4: Excavaciones en el templo.....	35
4.2.5 Fase 5: Planta General.....	35
4.3 Trabajo de Laboratorio	35

Capítulo V

5. Análisis arquitectónico – arqueológico	37
5.1 Estado actual y conservación del templo	37
5.1.1 Fachada	37
5.1.2 Muro Norte	42
5.1.3 Muro Testero o Este	42
5.1.4 Muro Sur	43
5.1.4.1 Exterior	43
5.1.4.2 Interior	44
5.2 Descripción arquitectónica del templo	45
5.2.1 Planta	45
5.2.2 Techumbre	55
5.2.3 El Coro	55
5.2.4 Puerta Principal y atrio	56
5.2.5 Fases Constructivas	59
5.3 Comparaciones arquitectónicas en base a criterios morfológicos, tecnológicos, funcionales, materiales constructivos y decorativos.....	61
5.3.1 Criterio Morfológico	62
5.3.2 Criterio Tecnológico	62
5.3.3 Criterio Funcional	62
5.3.4 Criterio Materiales Constructivos	63
5.3.5 Criterio Decoración.....	63

Capítulo VI

6. Conclusiones	64
Bibliografía	69
Anexos	76

ÍNDICE DE FIGURAS

1. Subsistema del sistema político	23
2. Fachada hipotética para el templo de Santa Inés del Monte Pulciano	40
3. Estilobato, localizado mediante Operación G - 0.....	41
4. Plano del pilastras en muro Sur	44
5. Operación E- 23, muestra restos óseos agrupados por debajo del nivel de piso.	47
6. Mesa para asentar el retablo mayor	48
7. Detalles de diseños de la decoración realizados en pintura color rojo, ubicados en pechinas.....	49
8. Rostros de querubines decorando la fuente de los dominicos	49
9. Operación G - 13, detalles de pilastra y nivel de piso del interior del templo	50
10. Retablo de mampostería	52
11. Puerta en cuarto arco de muro Sur del templo.....	54
12. Detalles de puerta y piso frente a ella, localizados durante excavación de Operación G - 21	54
13. Coro en mal estado de conservación	56
14. Nivel de piso interior de templo, atrio y umbral de puerta, Operación E – 0	57
15. Cuerpos y calles del templo.	58
16. Primera y segunda fase constructiva del templo	59
17. Tercera etapa constructiva, caracol	60
18. Planta de templos: Santa Inés del Monte Pulciano y Nuestra Señora de los Dolores del Cerro	61
19. Ubicación de la Antigua Ermita de Santa Inés del Monte Pulciano	77
20. Escudo de la Orden Dominica en Fuente del Convento de Santo Domingo, La Antigua Guatemala	78
21. Escudo de la Orden Dominica en alfombra de domingo de Ramos año 2013, Cobán A.V.	78

22. Plano de los Ejidos de Guatemala, año 1775	79
23. Localización de templos servidos por la Orden	80
24. Limpieza del área a investigar	81
25. Trazo de retícula	82
26. Decoraciones en estuco, fachada	84
27. Planta General de Excavación	85
28. Operación I – 3, perfiles y planta	86
29. Fotografía de baldosas (nivel de piso exterior) en I – 3	87
30. Perfiles y planta I – 10	88
31. Fotografía de cimiento en I – 10	89
32. Perfiles y planta I – 14	89
33. Fotografía de rasgos arquitectónicos en I – 14.....	90
34. Perfiles y planta I – 23 ampliación a J – 22	90
35. Fotografía de rasgos y detalles arquitectónicos en I – 23 ampliación a J – 22.....	91
36. Perfiles y planta Q – 17	91
37. Fotografía de fragmentos de muro en Q – 17.....	92
38. Perfiles y planta Q – 22	92
39. Fotografía de fragmento de muro en Q – 22	93
40. Perfiles y planta T – 21	93
41. Fotografía de sección de muro repellido con pintura color rojo en T – 21	94
42. Perfiles y planta V – 19.....	94
43. Fotografía de fragmentos de material constructivo en V – 19	95
44. Perfiles y planta Z – 21	95
45. Fotografía de fragmento de muro en Z – 21	96
46. Perfiles y planta A – 5 (Caracol).....	96
47. Fotografía de muros del caracol en A – 5.....	97
48. Fotografía de rasgos arquitectónicos y materiales en A – 5.....	97
49. Perfiles y planta A – 18.....	98
50. Fotografía de pilastra en A – 18	98

51. Perfiles y planta B – 32	99
52. Perfiles y planta D – 14	99
53. Fotografía de material colapsado de bóveda en D – 14	100
54. Perfiles y planta E – 0.....	100
55. Fotografía de rasgos arquitectónicos (vano puerta con restauración, piso y atrio del templo) en E – 0	101
56. Fotografías de registro y restos óseos en E – 23	101
57. Perfiles y planta G – 0	102
58. Perfiles y planta G – 13	102
59. Fotografía de pilastra con ausencia de material en G – 13	103
60. Perfiles y planta G – 21	103
61. Fotografía de planta, pisos, gradas y vano de puerta lateral en G – 21	104
62. Fotografía de muestra de azulejos localizados dentro del templo.....	104
63. Fotografía de tibia recuperada de E 23 – 4 con posible fractura circunmortem	105
64. Muro Oeste /Fachada	106
Paramento Exterior	106
65. Muro Norte	107
a. Paramento Exterior	107
b. Paramento Interior	108
66. Muro Testero	109
a. Paramento Exterior	109
b. Paramento Interior	109
67. Muro Sur.....	110
a. Paramento Exterior	110
b. Paramento Interior	111

INDICE DE TABLAS Y GRÁFICAS

Tabla 1: Material cerámico prehispánico (%).....	112
Gráfica 1: Material cerámico prehispánico (%)	113
Tabla 2: Material cerámico tradición prehispánica (%)	114
Gráfica 2: Material cerámico tradición prehispánica (%).....	115
Tabla 3: Material cerámico colonial (%).....	116
Gráfica 3: Material cerámico colonial (%)	117
Tabla 4: Resumen de intervenciones efectuadas a las Ermitas:	
Santa Inés del Monte Pulciano y	
Nuestra Señora de los Dolores del Cerro	118

INTRODUCCIÓN

El antiguo pueblo colonial, hoy, aldea Santa Inés del Monte Pulciano o de los Hortelanos, como era conocida durante la Colonia por el tipo de productos al que sus habitantes dedicaban sus esfuerzos, se localiza a 2 kilómetros aproximadamente desde de La Antigua Guatemala (*ver Anexos*).

Ubicada al Sur del río Pensativo, la aldea tiene en la cercanías los edificios coloniales de la Finca Chiquinquirá, La Chácara, el acueducto de San Juan Gascón y un tanque de agua contemporáneo, además de localizarse las ruinas del templo del mismo nombre, sobre una elevación de tierra natural, aproximadamente a 100 m. desde la carretera.

Anteriormente áreas aledañas, han sido objeto de investigación, sin embargo, esta aldea no poseía algún tipo de estudio; el único referente y es en relación a la arquitectura, no solo del templo sino de algunos edificios que se encuentran en la aldea, fue realizado por el arquitecto, Ricardo Sáenz Bravo como trabajo de graduación y el cual se titula: *“Restauración y reciclaje de la Ermita de Santa Inés del Monte Pulciano y su entorno Inmediato”* en el año 2004.

No es sino hasta 2012, cuando la investigación realizada por las Licenciadas Zoila Rodríguez, Marlen Garnica y los estudiantes Ingui Zeceña y Juan Pablo Herrera titulada: *“Proyecto de Limpieza y Rescate Arqueológico del Antiguo Templo de Santa Inés del Monte Pulciano”*, durante los meses de septiembre a noviembre del año 2012, genera un punto de partida y motivación para desarrollar el trabajo que aquí se presenta.

Considerado como un trabajo de arqueología histórica, el mismo pretende aportar a la ciencia y a la población en general, información e historia del Templo y del pueblo colonial.

Como fruto de la interrelación de las ciencias arqueología e historia y acompañados por la arquitectura, el trabajo representa un acercamiento al templo y su contexto, como un medio de análisis de información para conocer los sucesos sociales, políticos, económicos e ideológicos que lo llevaron a concretarse en su totalidad y para tratar de entender el papel que hoy por hoy aun lo mantiene vigente en la memoria de la aldea.

El estudio realizado se divide en seis capítulos fundamentales: el primero de ellos describe los elementos generales que motivaron y dieron inicio a la investigación – planteamiento, justificación e hipótesis-, incluye también los objetivos que fueron trazados para abordar el estudio; el segundo capítulo está formado por los marcos referenciales, iniciando por el teórico, que le brinda el soporte científico y es el que conduce a la misma utilizando conceptos, metodología y la teoría adecuada para cumplir con los objetivos del estudio y generar un aporte a la ciencia, a este marco le acompaña el histórico, social económico y político ideológico, que a manera de aproximación nos remiten a la época colonial y permiten esbozar acontecimientos entre el siglo XVII y XVIII, que son referentes para el templo.

El tercer capítulo consiste en un breve acercamiento a la orden dominica, la manera en la que funcionaba, así como los templos y edificios a los que servía; el capítulo cuarto está formado por la investigación arqueológica, empezando por los antecedentes de investigación cercanos al objeto de estudio y una síntesis de las fases que fueron realizadas para dar inicio y motivación a este estudio; en el capítulo quinto se hace un análisis arquitectónico y arqueológico, en el cual se considera el estado actual de conservación del templo, se realiza una descripción arquitectónica del mismo y para finalizar el capítulo se compara el objeto de estudio con el templo de Nuestra Señora de los Dolores del Cerro, estas basadas en criterios morfológicos, tecnológicos, funcionales, de materiales constructivos y decorativos; el sexto y último capítulo consiste en las conclusiones obtenidas mediante la investigación. La última parte del trabajo está formada por los anexos dentro de los cuales se incluyen: dibujos de los pozos que fueron realizados dentro y fuera del templo y que resultan de aporte para la investigación, imágenes

y fotografías relacionadas al templo así como de elementos arquitectónicos del objeto de estudio, tablas y graficas de materiales analizados y una muy particular, de las intervenciones realizadas tanto al templo de Santa Inés del Monte Pulciano como al de Nuestra Señora de los Dolores del Cerro por el Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala durante los años 70's y 80's.

CAPÍTULO I

1. ELEMENTOS GENERALES

1.1 Planteamiento del Problema

¿Por qué se desconoce el registro histórico del templo en el pueblo de Santa Inés del Monte Pulciano, siendo sus vestigios de mampostería formal y estando aún vigente para sus pobladores? ¹

1.2 Justificación de la Investigación

La investigación en el templo de Santa Inés del Monte Pulciano se vio motivada por varias razones, algunas de ellas ya expuestas.

Muy contrario a la falta de información documental, el templo a pesar de encontrarse muy dañado y al borde de la pérdida total, es portador de historia desde sus cimientos, su imponente arquitectura sugiere un estudio completo y amplio.

Por lo anteriormente expuesto, surge como interés personal y de un grupo de colegas (Marlen Garnica, Zoila Rodríguez y Juan Pablo Herrera), el aprovechar los datos y materiales obtenidos durante el proyecto para la realización de una tesis de grado, encaminada a contribuir desde una perspectiva histórico-arqueológica en la construcción de la historia del templo y a la vez proporcionarle al pueblo, que es el principal interesado, información que ayude a responder y llenar los vacíos sobre su historia.

Con ello la ciencia arqueológica no solo aportó a esta investigación información emanada del propio objeto de estudio (el templo) sino también se pudo llevar a la práctica la *Arqueología Histórica*, de la cual se poseen muy pocos ejemplos; la arqueología utilizando la metodología adecuada generó con ello un beneficio no

¹NOTA: El templo bajo investigación aparece en algunos documentos antiguos como Santa Inés del Monte Pulciano o de los Hortelanos, sin embargo en este trabajo se usará únicamente Santa Inés del Monte Pulciano.

solo para la ciencia sino para todas aquellas personas que se encuentren en contacto con las ciencias sociales o sean el objeto de estudio de las mismas.

1.3 Hipótesis

En la ciudad de Santiago de Guatemala la religión fue muy importante y jugó un papel preponderante en la sociedad de aquel tiempo, la población se desarrolló y creció demográficamente, poseyó una gran complejidad social, sufrió cambios económicos y participó políticamente, la población paulatinamente fue creciendo al grado de expandirse, desarrollándose más allá de la ciudad en núcleos poblados que en aquel entonces eran conocidos como *pueblos*, aunque tuvieran pocos habitantes, como sucedió con Santa Inés.

La hipótesis que se trató de probar fue la siguiente: “Los pobladores de estos pueblos coloniales se fueron incorporando a las parroquias ya existentes, las cuales estaban bajo la guía de un párroco; El Sagrario, San Sebastián y Los Remedios, fueron las primeras en guiar espiritualmente a la población y para el último cuarto del siglo XVII aproximadamente surge una cuarta y última parroquia, conocida como La Candelaria, dentro de cuyo curato se encontraba el templo de Santa Inés del Monte Pulciano.

A pesar de la precariedad económica de este pueblo colonial, donde los pobladores como base de subsistencia se dedicaban al cultivo de la tierra (*Hortelanos*); para profesar su fe inicialmente no requirieron de un templo formal, probablemente contaron con una capilla abierta, sin embargo, con el incremento poblacional, los ideales que deseaban alcanzar los religiosos de la época anudado a los cambios sociales y culturales que estaban suscitándose y el mensaje ideológico que un templo formal puede transmitir, surgió con el tiempo la necesidad de invertir en su construcción.

La cercanía con la Ciudad de Santiago, fue fundamental, ya que generó una influencia y necesidad por una mejor y mayor construcción arquitectónica religiosa, donde como grupo social vieron la manera de cómo poder generar ingresos para

la construcción de un templo de mayores dimensiones, mejor tecnología constructiva y sobre todo que albergara a una mayor concentración de fieles.

Seguramente la construcción final del templo de Santa Inés del Monte Pulciano, se pudo lograr por medio de tributo y ofrendas propiciadas por los fieles católicos, así como con la ayuda de curas que llegaban a evangelizar a este pueblo colonial.

Para su realización seguramente se contó con mano de obra técnica especializada (alarifes) ayudada por los pobladores del lugar; la culminación y puesta en valor del templo en aquella época funcionaría muchos años para consuelo espiritual e identificación con la sociedad que produjo tan suntuoso inmueble.

La Ciudad fue sacudida varias veces por terremotos, los más recordados fueron los habidos durante los años de 1565, 1577, 1586, 1607, 1651, 1663, 1689, 1715 y 1717, los cuales causaron daños en las construcciones, sin embargo no destruyeron del todo el templo; fue el 29 de julio de 1773 cuando el Terremoto de Santa Marta hizo que el templo cayera por los suelos, lo que se agravó aún más en el siglo XIX y XX con nuevos sismos, provocando que el templo no se volviera a usar más.

1.4 Objetivos

1.4.1 General

Conocer el templo desde una perspectiva histórico - arqueológica y la relevancia que generó y aún tiene en la cotidianidad social y religiosa de los habitantes de Santa Inés del Monte Pulciano.

1.4.2 Específicos

- Determinar las etapas constructivas del templo y su desarrollo conforme el paso del tiempo.

- Recopilar la historia del templo a partir de la indagación en archivos, bibliotecas y todo el material documental disponible.
- Comparar con el templo de Nuestra Señora de los Dolores del Cerro (similitudes/diferencias arquitectónicas) lo que permita establecer la importancia, suntuosidad y uso de Santa Inés del Monte Pulciano durante el tiempo que estuvo en pie y el papel que actualmente juega en la actividad socio-cultural de los habitantes de la aldea.
- Plantear una forma de abordar y desarrollar investigaciones del tipo arqueológico-históricas.

CAPITULO II

2. MARCOS REFERENCIALES

2.1 Marco Teórico

Para llevar a cabo esta investigación fue de utilidad el método científico, sustrato fundamental y la base para la realización de la investigación, dicho método es definido como: *“el conjunto de fases teóricamente estructuradas que se siguen para establecer, buscar o encontrar las relaciones, contradicciones, causalidades, temporalidades y espacialidad de un hecho y/o proceso en el contexto de la totalidad”* (Cifuentes, 2003:62).

El motivo fundamental de la implementación del método científico en la investigación es que a partir de su aplicación se puede generar la validez necesaria para que este trabajo que, inicialmente está basado en el conocimiento empírico, adquiera valor y permita la obtención de conocimiento comprobado.

El método científico acompaña como herramienta fundamental a la Ciencia Arqueológica y a la Historia. Durante la realización de la investigación; *la Arqueología* según lo manifiesta Hester, *et al.* (1988:12) se define como: *“un método para la recuperación, estudio y reconstrucción del pasado del hombre”* ; sin embargo este concepto es muy general; en búsqueda de una definición más completa Manzanilla y Barba (1994:13) expresan: *“La Arqueología es una ciencia social que estudia las sociedades humanas y sus transformaciones en el tiempo. Es una ciencia histórica porque investiga el pasado. Forma parte de la Antropología y estudia al hombre como ente social así como influencia sobre el medio. Es una disciplina que integra la información procedente del conocimiento de la tierra con datos provenientes de la Biología y, en consecuencia, la Arqueología es un poderoso puente interdisciplinario de unión”*.

La arqueología para el adecuado manejo de los datos obtenidos, utilizó el método arqueológico, el cual parafraseando a Hester, *et al.* (1988:13) se define como: un conjunto de técnicas para la recuperación de información primaria cuyo objetivo es

el estudio y comprensión de los materiales culturales del pasado este método arqueológico para su cumplimiento sistemático implementó el uso de técnicas de campo, laboratorio y gabinete, dentro de las cuales se desarrollaron: el reconocimiento del área, levantamiento topográfico, excavaciones (de sondeo, trincheras, aleatorias, calas, registros, entre otras), fotografía, dibujos, análisis de material arqueológico tanto micro como macro (Gutiérrez, 1987: 2-9).

En lo que respecta al dibujo de planta del área investigada, se utilizó la teoría del método de triangulación que expone Jane McIntosh en el libro titulado: *The practical archaeologist, How we know what we know about the past* (1986:83), la cual fue usada para registrar ubicaciones exactas de características dentro de un área determinada de modo que se pueden representar en una escala de planta, proporcionando de este modo, un detallado mapa o plano del sitio.

Dejando de lado pero teniendo presentes los métodos arqueológicos y considerando que esta es una investigación histórico arqueológica, las fuentes y documentación soporte del método histórico también debían ser contempladas, expuestas y aplicadas.

Para ello Cardoso y Pérez citan a Woodrow Borah cuando menciona que *“algunas de las fuentes disponibles para el estudio de la historia demográfica, estarían dispuestas como una fase proto – estadística, la cual estaría dada por la población integrante de las sociedades coloniales [...] y la cual es desglosada en tres sub-periodos, de los cuales el aplicable para esta investigación sería: desde mediados del siglo XVI hasta más o menos 1770, la cual incluye registros parroquiales, padrones eclesiásticos, registros civiles (fiscales, militares), los primeros recuentos burdos”* (1999: 118,120).

Según menciona Rolando Mellafe, otras fuentes a las que se pueden acudir para continuar con la fase denominada proto – estadística son:

- Documentos relacionados a población total

- Documentos relacionados con la estructura demográfica: archivos parroquiales, informaciones matrimoniales, testamentos en los archivos notariales y protocolos
- Documentos relacionados con población urbana: censos, empadronamientos y padrones,
- Documentos relacionados con migraciones
- Documentos de información indirecta o muy fragmentaria: registros de hospitales (Cardoso y Pérez, 1999:121)

Aspectos como la conservación, calidad y continuidad de los documentos, deben ser muy contemplados al momento de evaluar cada una de las fuentes históricas.

La utilización de herramientas universales como: la observación, descripción, método comparativo (Cardoso y Pérez, 1993: 339-345), lógica formal (DRAE, 1992: 897), método descriptivo (Abalde y Muñoz, 1992), fueron vitales para potencializar la aplicación de los métodos arqueológico e histórico como bases fundamentales para la recolección de datos e información primaria.

Para el análisis e interpretación de la información y datos obtenidos se utilizó la postura teórica-metodológica conocida como Procesualismo, la cual fue básica sin ser exhaustiva y durante la investigación acudió a otras posturas teórico-metodológicas como sustento para la interpretación.

El Procesualismo adquiere mayor auge a partir de los años 60's y 70's del siglo pasado sobre todo en la arqueología Norteamericana y dentro de sus exponentes de renombre se puede mencionar a L. Binford utilizando los aportes teóricos derivados de W. W. Taylor (Hester, *et al.*, 1988: 17), David Clarke, Colin Renfrew (Johnson, 2000: 37); esta postura hace énfasis en los procesos culturales, de allí su nombre, la cual corresponde a la denominada, Nueva Arqueología (Johnson, 2000:50).

Hester, *et al.* (1988: 17-18) definen el Procesualismo como: *“una postura que está orientada sobre los problemas, que insiste en el diseño de la investigación*

(formulando sistemáticamente objetivos de investigación y métodos para atacarlos antes de iniciar una excavación o investigación), y busca explicar el cambio cultural por medio del procedimiento científico de formular hipótesis y probarlas. De este modo, este enfoque se preocupa por la “arqueología de procesos” y no sólo por la “historia cultural”, con un punto de vista “sistemático” de la cultura en lugar de “normativo”, distinguiendo claramente entre los enfoques “particularistas” y “nomotéticos” (generalizadores).”

El Procesualismo, está basado en siete premisas básicas y fundamentales las cuales son: evolución cultura; teoría de sistemas; cultura adaptada según su entorno; enfoque científico; procesos culturales; pronunciación con certeza y variabilidad (Johnson, 2000: 15–56); este trabajo fue enfocado en la premisa de *la teoría de sistemas*: la cual manifiesta que la cultura es un sistema (Johnson cita a Clarke, quien define cultura como; *una red intercomunicante de atributos o entidades que forman un todo complejo*); la teoría de sistemas busca diferentes elementos o subsistemas y estudia las relaciones que se producen entre ellos (Johnson, 2000:95).

Flannery& Marcus citados por Johnson (2000:95) manifiestan que *“los sistemas se caracterizan por los intercambios de materia, energía e información entre sus componentes.”*

Partiendo de esta premisa, se entiende que la cultura está formada por varios sistemas como el ideológico, social, político, económico, entre otros, los cuales son subsistemas interdependientes que interactúan y generan de esta manera procesos, los cuales según el Procesualismo pueden ser observables, comprendidos por las funciones que realizan y examinados en términos de correlación y no tanto en términos causales (Ibíd., 96-98).

Por lo tanto para los fines que la investigación pretende, *El templo y su historia*, pueden investigarse como parte de un sistema cultural de Santiago Capital del Reino y como parte de este sistema, el templo ocupa y juega un papel importante, en aspectos como, el contar con una sede donde se pudiera desarrollar

dignamente la actividad religiosa (sistema ideológico y religioso), como una representación de arte monumental y la inversión socioeconómica de los pobladores para llevar a cabo una construcción de dimensiones tan grandes en relación al tamaño del pueblo colonial de Santa Inés del Monte Pulciano (sistemas social y económico).

Esta postura permitió no sólo investigar y estudiar el templo como agente histórico de cambios sino también a las personas participantes en esos procesos.

2.2 Marco Histórico

Según menciona Sifontes: *“La ciudad de Guatemala fue fundada en Iximche el 25 de julio de 1524, según consta en el acta primera del Libro primero de Cabildo, por celebrarse el día 25 de julio la festividad del apóstol Santiago, Santo bajo cuya advocación se puso la recién fundada ciudad de Santiago de Guatemala...”* (1988:122).

En 1527, la Ciudad fue trasladada al valle de Almolonga (Pardo Et. al., 1968:15), donde estuvo por un corto lapso de tiempo, aproximadamente 14 años, debido a la destrucción de la Ciudad a causa de un torrente de agua del volcán de Agua, la catástrofe generó que la ciudad fuera reubicada y trasladada al valle de Panchoy; es bajo el Cabildo celebrado el 22 de octubre de 1541 donde se presenta el informe del Ingeniero Juan Bautista Antonelli, *“asegurando que el lugar idóneo para el traslado es el Valle del Tuerto, Pancay o Panchoy, debido a que presenta mejores condiciones por la calidad de sus aguas, abundantes bosques y canteras”* (Pardo, 1944:2).

Según hace referencia Lutz (1982:27) y otros autores, es hasta 1543 que se llevó a cabo el traslado de la ciudad de Santiago de Guatemala, al valle de Panchoy, nombre que se traduce como “lago grande” en cakchiquel, sugiriendo que todo el valle alguna vez estuvo bajo el agua, siendo el desecamiento de este posiblemente a causa de una serie de terremotos y erupciones volcánicas en tiempos prehistóricos.

El obispo Francisco Marroquín y don Francisco de la Cueva asentaron la ciudad de Santiago definitivamente el 16 de marzo de 1543. En el año de 1566 por cédula de 10 de marzo el rey Felipe II le da el título de “*Muy Noble y Muy Leal*” (Juarros, 2000: 121).

Luego del asentamiento de la Ciudad, se establecen en la periferia de la misma aproximadamente *diecisiete pueblos*, quienes proveían a la urbe de distintos productos de uso cotidiano y especial, dentro de ellos se encuentra *Santa Inés de los Hortelanos* (actualmente del Monte Pulciano).

Acerca del pueblo colonial de Santa Inés y el objeto de investigación de este trabajo (el templo) es poca la información que se tiene.

Datos aislados y muy someros arrojan información sobre el templo, como es el caso de la visita que realizó Cortes y Larraz en 1770, donde menciona que el templo de Santa Inés del Monte Pulciano pertenecía, como anexo, a la parroquia de Candelaria, y para el momento de su visita registró 48 familias (1958, 28); sin embargo, el arzobispo no menciona datos sobre el templo.

Joaquín Pardo, *et al.* (1969, 244 - 246) menciona “... La ermita fue estrenada el 9 de enero de 1685, fecha en que también se puso al servicio público del barrio un estanque...”

El 29 de septiembre de 1717, para los terremotos de San Miguel, los templos ya estaban totalmente construidos; es muy probable que Santa Inés haya sufrido serios daños con estos acontecimientos; y a solicitud del Obispo Fray Juan Bautista Álvarez de Toledo el 22 de octubre de ese año, el Arquitecto Mayor Diego de Porres efectúa un reconocimiento del estado de los conventos e iglesias de la ciudad (Luján, 2009: 154; Pardo, 1969: 154).

Diego de Porres identifica los daños causados en el Real Palacio, Santa Catalina y otras iglesias de la ciudad (Pardo, 1969: 175-177; Díaz, 1980:18); sin embargo no menciona los quebrantos que pudo haber padecido la ermita de Santa Inés del Monte Pulciano. Por otro lado en el “*Documento No. 8, Informe sobre el estado de*

la reconstrucción de la ciudad de Guatemala en 1720”, de los pueblos de la ciudad, hace referencia lo siguiente:

“Las Ermitas y iglesias de los pueblecitos y barrios circunvecinos de esta ciudad que consiguen a ella, se hallan reparadas y muchas de ellas mejoradas celebrándose en todas el santo sacrificio de la misa y administrándose los santos sacramentos, como en todas las demás” (Pardo, 1969: 183,188).

El anterior dato lo confirma Fray Francisco Ximénez (1999:106) cuando hacia 1719 dice:

“Tengo ya reparada la iglesia de Santa Inés que se arruinó con los terremotos y la de San Juan ya aliñada del daño que recibió”

Un año después, Ximénez, transcribe un escrito enviado al Rey a través de la Real Audiencia, donde solicita nombrar a un ministro para hacer *vista de ojos* en los barrios de La Candelaria, Santa Inés y San Juan Gascón, así como de las iglesias que ya se encontraban *“...reparadas y reedificadas del daño de los terremotos, como de ornamentos y plata labrada...”* En este documento Ximénez también informa que posterior a la restauración de Santa Inés la estrenó el día martes de *carnestolenda* de ese año, 1720 (Ibíd., 143).

Resumiendo a Julio Galicia (1976: 13) respecto a lo acontecido a partir de Julio de 1773 en la ciudad de Santiago: *“...el 29 de julio de 1773, los terremotos conocidos como los de Santa Marta, fuertemente sacudieron la ciudad y echaron por tierra gran parte de la misma. No eran los primeros fenómenos de esta índole que afectaban a la metrópoli, pero iban a ser unos de los últimos, por cuanto después de ellos se procedería al traslado de la capital del reino al Valle de la Ermita, aun cuando muchos no estaban de acuerdo con aquel traslado...”*

Julio Galicia (Ibíd.) cita a Domingo Juarros quien expresa:

“... Quedó la ciudad de Guatemala de resulta de los referidos terremotos del año 1773, hablando con exactitud y puntualidad bastante maltratada, mas no tan

generalmente destruida, como la vieron los ingenieros, arquitecto y escribanos. Es cierto que se ve arruinada en aquellos barrios, que se hallan en parajes altos, como los de la Candelaria, Santo Domingo, Chipilapa y parte del de San Sebastián...”

Luego de las catástrofes naturales que afectaron a la ciudad, se comienzan a realizar una serie de juntas, en las cuales se plantea la viabilidad del traslado de la ciudad, en una de ellas se manifiesta:

“...Nueva junta celebro el vecindario y en ella fueron nombradas las comisiones que debían hacer reconocimientos en los diversos parajes; se recomendó al ingeniero Antonio Marín que formulara un detallado informe de los edificios públicos y particulares, y en vista del dictamen que diera dicho señor, se trataría de la reedificación de la ciudad o de abandonarla por completo” [...] para el 20 de agosto rindió su informe el señor Marín, exponiendo que los edificios se hallaban muy maltratados y que era de opinión fuera mudada a otro sitio la ciudad... (Díaz, 1980: 35).

Diversas opiniones y posturas acerca del traslado de la ciudad fueron escuchadas, sin embargo para el primero de diciembre de 1775, se recibe la orden del traslado de la ciudad de Santiago al Valle de la Ermita (Luján 2009:170).

El traslado de la ciudad se da pocos días después de recibida la orden, Luis Luján (2009:170) expresa: *“es para el 01 de enero de 1776 cuando el Ayuntamiento de Guatemala se reúne formalmente en el emplazamiento de la Ermita, señalando con ello la traslación oficial de la ciudad a este valle”*.

El traslado de la ciudad, generó contradicciones entre funcionario de la corona y las familias económicamente poderosas, así como entre el gobierno colonial y grupos sociales; dentro de los grupos poderosos la mayor oposición la mostró la Iglesia Católica; las ciudades coloniales como centros económicos y políticos de vastos dominios albergaban a grandes números de artesanos, quienes eran los encargados de suministrar los bienes de consumo necesarios para la vida citadina, por lo que, *el traslado* de la ciudad llevó a la ruina a artesanos y otros

gremios, causó desorganización dentro de los mismos y en los circuitos económicos (Peláez, 2006: 11 – 12, 15).

Resumiendo a Oscar Peláez (Ibíd.:16-18) respecto al traslado de los *pueblos de indios*: “...inicialmente planificaron que 17 pueblos se trasladaran completamente garantizando así el abastecimiento de la nueva ciudad, sin embargo la resistencia de los pobladores fue mayor; algunos como Ciudad Vieja tuvo un traslado lento y la situación se tornó precaria a pesar que el ayuntamiento les asignó tierras para cultivos, finalmente cuando el requerimiento de fuerza de trabajo disminuyó debido al crecimiento de la población de la Nueva Guatemala de la Asunción, los vecinos de Ciudad Vieja retornaron a su antiguo pueblo en Sacatepéquez [...]; peor suerte corrieron otros, como el pequeño pueblo de San Gaspar Vivar, su vida como pueblo se redujo a unos pocos años y su poca importancia económica no dejó rastros, dando como resultado que para 1831 se cancelara como pueblo y pasara a formar parte de la urbe [...]; otros como Santa Isabel Godinez fueron planificados para traslado sin embargo nunca se realizó...”.

Resumiendo a Francis Polo Sifontes (1982: 12 – 62), acerca de otros pueblos incluida Santa Inés: “...El plano de los ejidos de Guatemala en el años 1775, muestra varios pueblos en el sitio donde se construyó la nueva capital, entre ellos Santa Isabel, Santa Ana, Santa Inés, Pueblo de Almolonga, San Cristóbal el Bajo, San Gaspar, San Cristóbal el Alto, Pueblo del Espíritu Santo, San Andrés, San Bartolomé y San Lucas Cabrera, todos ubicados sobre la hacienda de la Culebra y Lexarcia [...], para 1800 el plano muestra establecido a San Gaspar, Ciudad Vieja, Villa de Guadalupe y Jocotenango y finalmente el plano de la Ciudad de Guatemala del año 1821, muestra solamente a San Gaspar, Jocotenango y sus ejidos, San Pedro, Ciudad vieja y Pueblo de Guadalupe...” (Anexos: figura 22).

Por último Peláez refiere que según datos, el único sector social que prontamente habitó la nueva ciudad, fue el de los *mestizos sin tierra*, “bajo la esperanza de trabajo y tierra para construir viviendas” (2006:19).

2.3 Marco Socioeconómico

La distribución demográfica y social en la Ciudad luego de su traslado al valle de Panchoy, estuvo a cargo de las autoridades del Ayuntamiento, Suñe Blanco (1999) menciona que *“inmediatamente después del traslado de la ciudad se hizo el reparto de solares, de acuerdo a la importancia de los vecinos y mediante el cambio de los títulos de propiedad que ya tenían en Almolonga: los solares más cercanos a la plaza mayor y los edificios principales se adjudicaron a los vecinos más sobresalientes, autoridades, conquistadores y primeros pobladores, los “oficios” estaban más alejados, y en los alrededores de Santiago surgieron los barrios que se llamaron de San Francisco, La Merced, Santo Domingo y Milpas del Valle. Finalmente se señalaron los lugares que habían de ocupar los indios que “vinieron en seguimiento de los españoles”, es decir los tlaxcaltecas, mexicas, utatlecos y guatemaltecos”*.

Sanchis respecto a esta distribución social menciona brevemente: *“casi en el centro de la llanura se asentó la ciudad de Santiago y en torno a ella, bien por el llano o por el declive de los cerros, se esparcían los pueblos de indios, no distando el más alejado unas tres leguas de la capital del Reino [...] la mayoría de estos pueblos del valle se fundaron en las tierras que se repartieron a los conquistadores, las cuales se poblaron con indígenas no reducidos que vivían dispersos en rancherías y a quienes los conquistadores apresaban y asentaban en sus “milpas, labranzas y sementeras” a fin de que trabajasen en ellas; así se fueron formando pueblos de hasta trescientos indígenas”* (1989:35-36).

Resumiendo a Luján (1994: 236) respecto a las estratificaciones sociales en la ciudad de Santiago sobre todo para el siglo XVI y XVII: *“...durante el siglo XVI se encontraban: en la cúspide los españoles, donde se podían distinguir si eran peninsulares o nacidos en Indias; en el medio los negros, esclavos, y en la base la mayoría indígena, dentro de estos últimos estaban los que descendían de señores, llamados caciques y principales, y los macehuales o gente común [...], sin embargo la situación se complicó cuando se da la presencia de la población*

mestiza, tanto producto de mestizaje cultural como biológico, términos acuñados por Christopher H. Lutz (Ibíd.: 187)...

Luján menciona dos procesos acerca de la evolución de la elite urbana, no sólo en Santiago sino en otras ciudades importantes del Reino: 1) *la llegada de personas desde Europa, donde algunas de las cuales pasaron a ocupar las posiciones de mayor riqueza y 2) el casamiento de algunos de estos recién llegados con hijas de las familias antiguas* (Ibíd.:237).

Jorge Lujan Muñoz y Christopher Lutz, manifiestan un aumento en las “castas”, a lo largo del siglo XVII, éstas se establecieron en los niveles bajos y otros en estratos medios poco definidos y estables; por otro lado los muchos aborígenes y mestizos seguían formando la capa más baja de la población, lo cual según estos autores, seguía siendo producto del *factor racial y: “para finales del siglo XVII, el intenso mestizaje produjo que se diera paso al uso del vocablo “ladino”, para referirse a la población imposible de definir por sus complejos orígenes étnicos*” (Ibíd.: 187,238).

Goicolea (1994: 210) confirma el factor racial, expresando: *“la estratificación social estuvo basada en criterios raciales y además económicos”*; los mestizos son ejemplo de esto, pues dependiendo de la posición de los padres podían llegar a estar mejor o peor posicionados.

Cada grupo social tenía sus derechos y obligaciones, entre ellos, el pago del tributo y los impuestos. Existieron barreras raciales para ingresar y optar a los centros de estudio, lo mismo que para el ingreso a los grupos de artesanos y hasta diferencias en el vestido, el lenguaje y en muchas otras formas del comportamiento social.

El valle contó con pueblos que cumplían ciertas y diversas labores, Juarros (2000:576), hace énfasis en la cantidad de pueblos que poseía la Ciudad y quienes fueron laboriosos, y poseían abundancia en cuanto a víveres y otras cosas necesarias; además expresa: *“el que necesitaba albañiles, los encontraba*

en los pueblos de Jocotenango, Santa Ana, San Gaspar; canteros, en San Cristóbal el Bajo; hortelanos – quienes abastecen a la Ciudad de repollos, coliflores, cebollas, remolachas y todo género de hortalizas- , en San Pedro de las Huertas; panaderos en Santa Ana; los de Santa Isabel eran cortadores de las carnicerías. Los de Almolonga proveían la plaza de Guatemala de multitud de frutas, ya que se daban en sus casas, ya que iban a comprar a los pueblos de la Costa y de los Altos; estos mismos y los de San Cristóbal el Alto traían todo género de flores; los mismos de Almolonga y los de San Gaspar proveían a Ciudad de pulque o vino de maguey; mas este comercio cesó desde que el Ilustrísimo Señor Don Fray Andrés de las Navas prohibió, pena de excomuni3n, esta bebida. Y los otros pueblos traen leña, carb3n, y cosas semejantes.”

Estas comunidades formadas por indígenas en su mayoría, eran definidas como milpas para el siglo XVI y luego fueron nombradas y/o llamadas como barrios de Santiago o como pueblos separados. Dentro de estos pueblos o barrios se incluían: Santa Isabel Godínez y Santa Ana en la orilla Sureste de la ciudad; Santa Inés (de los Hortelanos) en el borde oriental; San Felipe y Jocotenango en la periferia Norte y Noroeste (Lutz, 1982: 67).

Las milpas y barrios, en gran parte pobladas por esclavos indígenas que se establecieron antes de 1550, se pueden clasificar tanto cronológicamente como por sus topónimos y ubicación geográfica. Estas fueron divididas en tres categorías según su nomenclatura a) *milpas que incluían un nombre de un santo seguido por el apellido de la familia del fundador español*, b) *las milpas que tenían el nombre de un santo además del título del dueño español y fundador*, y c) *milpas que solo tenían el nombre de un santo o del nombre de un santo seguido de un nombre indígena o, más común, un nombre que describe una función que alguna vez realizaron los habitantes del poblado en cuestión* (Ibíd. 84).

Al haber quedado en libertad los antiguos esclavos indígenas que habían vivido en las casas de sus amos españoles en el centro de la ciudad, se establecieron bajo la dirección y apoyo de las órdenes religiosas alrededor de la periferia de la ciudad española (Ibíd. 81).

Según comenta Miguel Von Hoegen (1994:370), la economía guatemalteca de los siglos XVI y XVII se inició con un intento de acoplamiento entre el sistema precolombino y el nuevo sistema económico que demandaba España en sus colonias, enmarcado y resaltado por el pensamiento mercantilista. La organización de la mano de obra que se necesitó para llevar a cabo el progreso económico durante el primer siglo, se hizo por medio de la esclavitud, la cual desapareció por la “imposición” de las Leyes Nuevas; tiempo después se comienzan a aplicar la encomienda y el repartimiento.

Después que el licenciado Cerrato aplicara las Leyes Nuevas concediendo libertad a los esclavos durante la primera mitad, muchas de estas personas libres continuaron trabajando la misma tierra que habían cultivado como esclavos, sin embargo, la emancipación trajo la carga adicional del pago de terrazgos a sus antiguos amos por el uso de la tierra que ellos cultivaban. Los antiguos esclavos que se establecieron en los nuevos barrios urbanos que se formaron en 1549, estaban más hispanizados que los indígenas que se habían asentado en las milpas, porque los primeros habían pasado sus años de esclavitud en casas y talleres de españoles como sirvientes y artesanos. Luego de que se diera el proceso de emancipación estos hombres libres, más urbanizados, continuaron trabajando en sus oficios de artesanos y domésticos como asalariados, mientras que, simultáneamente, mantenían a menudo pequeñas parcelas de maíz (Lutz, 1982: 95).

Christopher Lutz menciona y hace énfasis que poco después de su liberación, los frailes dominicos establecieron un grupo grande de guatemaltecos libres inmediatamente al Norte de su monasterio y que este grupo o grupos de antiguos esclavos, muchos de ellos artesanos, sus familias y un número de *naboríos* llegaron a ser conocidos como indígenas del barrio de Santo Domingo; acerca de este hecho acaecido, menciona que el establecimiento de estas personas en las cercanías del Barrio de los Dominicos, causó enojo y repudio por parte de la población española de Santiago, ya que, se liberó a los esclavos artesanos y luego de esta liberación, los dominicos les brindaron un asilo para “guiarlos

espiritualmente y apoyarlos”, dejando de esta manera a los vecinos españoles sin ningún servicio (Ibíd. 97).

Severo Martínez Peláez (2004:68 - 69) hace énfasis en: *“debe de notarse que no fue cualquier orden la que se pronunció en defensa de los indios, sino precisamente fue aquella que se hallaba más vinculada al trono de España y más identificada con los intereses de la corona [...], la defensa que los dominicos hacían de los indios, era, en el fondo, la defensa de los intereses de la monarquía enfrentada a la voracidad de conquistadores y colonos”*.

Los desajustes ocasionados por la emancipación fueron resueltos por las instituciones de servicio personal y trabajo de repartimiento, combinados con las obligaciones de pueblos y barrios específicos de suplir con ciertas mercaderías a los vecinos y oficiales españoles, porque los mismos indígenas emancipados en 1549 fueron destinados a llevar la carga de tales obligaciones de trabajo e impuestos (Ibíd.: 101).

Mediante la imposición de una renta de tierra *per cápita* sobre el jefe de cada familia o mediante el cobro de una cantidad global al barrio o a la población de la milpa como unidad, los antiguos españoles, propietarios de esclavos se aseguraban algunos ingresos provenientes de sus tierras y por consiguiente, ablandaron el impacto de las Leyes Nuevas de Cerrato. Sin embargo, la imposición de los terrazgos no era restringida a los antiguos dueños de esclavos, porque un número de instituciones eclesiásticas también impuso terrazgos sobre las tierras pobladas por los antiguos esclavos dentro de los barrios en la periferia de la ciudad y en las milpas rurales legadas a estas instituciones por vecinos devotos (Ibíd. 102).

Tres décadas después de la imposición de los terrazgos, la Corona había reglamentado a mediados de la década de 1570, que tanto los indígenas como los españoles debían tener tierras en las cercanías de Santiago, sin tener que pagar los terrazgos, esta Real Cédula, permaneció como una carta muerta para la mayoría de los indígenas de las milpas y barrios del valle (Lutz, 1994: 259-268).

Un ejemplo muy especial de estos casos, lo resalta Martínez Peláez, cuando menciona: *“la más desconcertante y peregrina expresión de lastima por los nativos sufre a propósito de dos pequeños poblados cercanos a la ciudad - San Juan Gascón y Santa Inés -, los cuales, por carecer de tierras de comunidad, se veían obligados a comprar a otros pueblos el maíz de su consumo básico, puesto que están exentos del servicio ordinario y otras cargas”* (1994: 246, 693).

Los indígenas pagaban impuestos antes de la llegada de los españoles, ningún autor ha sabido explicar cuanto pagaban, por lo que los impuestos no eran nuevos; Lutz (1982: 103 – 105) respecto de los tributos menciona: fue hasta después de quince años de haberse impuesto los terrazgos sobre las tierras donde vivían y levantaban sus cosechas, que los antiguos esclavos indígenas de las milpas y los barrios del valle dieron el último paso hacia su completa subordinación al dominio colonial, cuando se les impone un tributo, a pagarse en especie y dinero. Los indígenas de los barrios y las milpas del valle sólo llegaron a ser tributarios de la Corona a mediados de la década de 1560 y la política de la Corona se oponía a conceder más encomiendas a particulares.

Por último varios autores como Lutz (1982), Goicolea (1994), Hoegen (1994), dejan en claro que para el siglo XVII, la ciudad de Santiago ya era una ciudad colonial cimentada y que basaba su subsistencia en la aplicación de métodos económicos y aspectos sociales, como una economía multirracial, mediante el trabajo y producción de la población que habitaba Guatemala en aquel entonces.

2.4 Marco Político Ideológico

Desde el momento en que se da la conquista y los procesos consiguientes a ella, la Corona española prestó especial atención a su misión catequizadora, trató de incluir algún clérigo en todas las expediciones, y que de inmediato se predicara la religión católica a los indígenas; por lo tanto la labor de estos primeros religiosos consistió en bautizos masivos y predicas mediante intérprete, sin embargo no tuvieron el éxito esperado como proceso evangelizador.

Partiendo de estos puntos de contacto, se generan en los pueblos indígenas cambios políticos e ideológicos muy drásticos y rápidos, que si bien no definirían el resto de su historia los alejaría de sus creencias y costumbres tan arraigadas, pues con el tiempo los grupos indígenas desarrollaron mecanismos de adaptación que les permitieron cierta autonomía política y religiosa (cofradías por ejemplo) dentro de los límites de sus localidades.

De manera muy somera, se describe al sistema político de la sociedad colonial que funcionó para las Indias, según lo expresa Jiménez (1994:119): “...*La Corona como poder soberano, que estableció en América órganos de poder bajo la autoridad acompañado estrechamente de la Santa Iglesia Católica, como órgano unificador de estas dos grandes instituciones de poder se contaba con el Real Patronato y por último, la presencia del Cabildo Secular o Ayuntamiento, como instancia política que en buena parte representaba los intereses de la nueva sociedad...*”

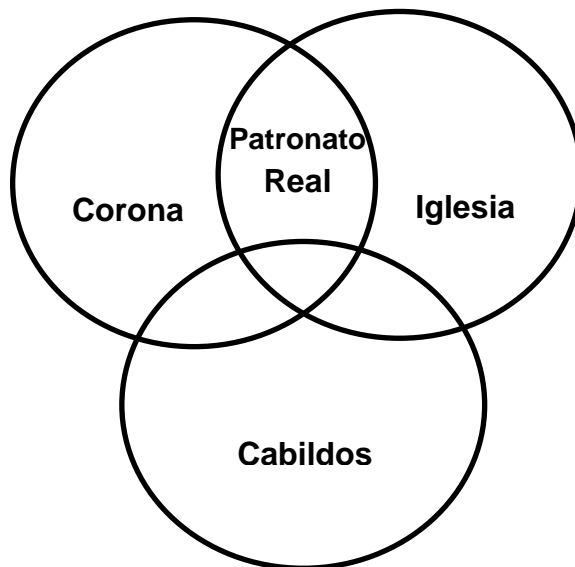


Figura 1 Subsistema del sistema político, según Jorge Lujan Muñoz y Alfredo Jiménez (1994: 90, 91,120)

Cada una de las instituciones anteriormente mencionadas pertenecían a grupos y niveles distintos de la sociedad y para poder entender el sistema político e ideológico de las dinámicas sociales que se generaban deben de considerarse no sólo sus estrechas relaciones sino también los factores que actuaban sobre ellas tanto intrínseca como extrínsecamente.

El nuevo sistema político, funcionó claramente como una situación de dominación-dependencia, donde se acudía al recurso humano, *el indio*, como tributario, como mano de obra y como cargador, de la misma manera lo asevera Jorge Lujan (1994: 137) cuando dice: “... *los indígenas solo eran indispensables como mano de obra en las cercanías de los centros urbanos, que fueron las zonas críticas de la explotación...*”, esto como producto de la imposición y puesta en práctica de tal sistema.

Otros cargos e instituciones que funcionaron dentro del nuevo sistema político, se resumen en lo que Jorge Luján (ibíd.: 89) expresa: “...*en cada circunscripción de Indias se encontraban representantes de la Corona, presididos por el Virrey o por el jefe superior en las llamadas presidencias-gobernaciones [...] los Ayuntamientos, podían dirigirse por escrito directamente al monarca, al lado del Virrey o del Presidente-Gobernador en su caso, estaba la Audiencia, compuesta por oidores y fiscales, cada uno con relativa independencia entre sí [...], la Audiencia, como tribunal de apelación de su distrito y especie de Consejo de Estado o cuerpo consultivo, ejercía también ciertas funciones legislativas, además existía la Real Hacienda a cargo de los llamados oficiales reales y bajo la autoridad nominal del obispo estaba la jerarquía eclesiástica. Esta autoridad era compartida con el Virrey y con la Audiencia, además de las órdenes religiosas, que muchas veces actuaban sin sujetarse al Obispo...*”

Muy en el límite de este nuevo sistema, el factor político indígena quedó eliminado casi de inmediato, como se mencionó anteriormente, con el tiempo únicamente a “*nivel local, a una escala de pequeña comunidad organizada en pueblos, funcionó nuevamente el sistema político de estos grupos*” (Jiménez 1994: 122).

Paralelo al nuevo sistema político que recién se implementa, la Iglesia por su parte tenía un doble motivo como lo manifiesta Alfredo Jiménez (1994: 124), por un lado la defensa del indio y por el otro, *“su misión evangelizadora, sobre la cual sustentaba la soberanía política de la Corona en cuanto a la tierra de los naturales.”*

La Iglesia comienza a realizar acciones en función de la política, una de ellas se manifiesta bajo el término conocido como *“Misiones”*; las que consistían en implantar la nueva organización política-religiosa entre los indígenas, utilizando las entradas esporádicas de los frailes a los pueblos de indios.

La medida política-ideológica que siguió a las misiones fueron las denominadas *“reducciones de indios”*, García Añoveros (1994; 155-186) manifiesta: *“fue el factor de primer orden para la evangelización [...], la dispersión habitual en que vivían los indígenas era un obstáculo casi insalvable para los misioneros, en sus propósitos de adoctrinar convenientemente a los nativos. Se tenía como muy importante conseguir que los indios vivieran, según la expresión de la época, “en policía”. Para ser cristiano había que “vivir como hombres”, lo que equivalía a vivir según los dictámenes de la razón natural, al modo de los españoles. La mayoría de los indios conquistados vivía ya en reducciones al finalizar el siglo XVI”.*

CAPITULO III

3. LOS DOMINICOS

3.1 La Orden Dominica en la Ciudad de Santiago de Guatemala

“...Los reyes encomendaron la tarea evangelizadora fundamentalmente a los religiosos reformados de origen español, en particular a las grandes órdenes mendicantes de franciscanos y dominicos...”

Jesús María García Añoveros (1994:157)

Para 1612 la provincia contaba en la diócesis de Guatemala con cinco conventos y unos 55 religiosos; los dominicos llegaron a tener una gran importancia en Guatemala y para el siglo XVIII había unos 170 religiosos en la diócesis.

Tanto Domingo Juarros (2000: 572), como Jesús María García Añoveros (1994: 155-186) mencionan que a partir de las discrepancias y constantes conflictos con la Orden Franciscana en cuanto a las doctrinas se refiere, a partir de 1550, se suscita una división eclesiástica generando con ello que a los Dominicos se le asignen los curatos de: *Jocotenango, Chimaltenango, Jilotepeque, Sumpango, Candelaria, los tres de Sacatepéquez, Amatitlán, Petapa, Mixco y Pínula,*

Algunos aspectos históricos de la Orden son mencionados por Jesús María García Añoveros (1994:166 – 167), quien manifiesta: los cronistas de la Orden, Antonio de Remesal y Francisco Ximénez, dedicaron algunos de sus capítulos a exaltar a los dominicos más insignes, dentro de ello sobresalen: *Fray Luis de Cáncer*, misionero infatigable, compañero de Las Casas, con quien compartió la hazaña de la entrada pacífica en la Verapaz, y que murió martirizado en La Florida; *Fray Matías de Paz*, fundador del hospital para indígenas de San Alejo, se distinguió por su amor y entrega a los indios enfermos; *Fray Andrés del Valle*, doctor religioso que realizó una gran labor reformadora en los conventos, fue provincial en su Orden, llevó una vida muy ejemplar, murió en 1612, y dejó recuerdo de santidad; *Fray Francisco Morán* y *Fray Francisco Gallego*, religiosos que llevaron a cabo misiones de evangelización en las regiones del Chol y Manché.

María Ciudad Suárez (1966: 159) menciona: Fray Pedro de Angulo, escogió los cuatro solares dados por el Cabildo, ubicados en la esquina Noreste de la traza; esta milpa para la segunda mitad del siglo XVI era conocida también como La Chácara y más tarde como La Chácara de Santo Domingo, término acuñado por Christopher Lutz (1982:57); al Cabildo solicitaron cuatro solares más, petición que fue denegada, sin embargo, por varias fuentes (Lutz,1982 entre ellas), se sabe que varios de los solares que adquirió posteriormente la Orden, se adquirieron mediante compras pagadas con limosnas y por donación tanto de la Corona como de algunos fieles.

Un ejemplo de lo anterior es dado por Christopher Lutz (1982: 99), quien dice: *“...se vieron beneficiados de diferentes maneras y por diferentes personas, compraron tierra a un vecino español García de Salinas así como también les fue concedida tierra adicional por parte de la Corona...”*

Rodolfo Hernández, *et al.* (2000:12) sugieren, para el año 1548 aproximadamente, que en los solares asignados los dominicos comenzaron a establecer modestos cimientos de roca y ladrillo de su futuro templo y convento, sin embargo anterior a esta fecha las construcciones de las que disponían fueron hechas *“de cañas tapadas con barro y tejado de heno”*.

Según María Ciudad (1966: 152 – 166) se confirma el apoyo que la Orden recibió por parte de la Corona y añade *“...se estableció que los gastos de construcción de los futuros conventos, ermitas y/o templos se dividieran en tres partes: una a pagar por la Real Hacienda, otra por los encomenderos y la última por los indios; en caso de ser construido en un pueblo de la Real Corona, esta contribuía como un encomendero más; abundantes fueron las donaciones reales que recibieron los frailes para el sustento de estos objetos de culto e incluso para el reparo de antiguos conventos...”*

García (1994:166 – 167) respecto al convento de Santo Domingo de Guatemala menciona: *“se convirtió en casa madre de la provincia, con un aventajado noviciado y un estudio general, donde se enseñaba entre otras cosas Gramática y*

se conferían grados en Artes y Teología, durante sus primeros años los dominicos pasaron grandes fatigas en Chiapas por la postura que adoptaron en favor de los indígenas, siguiendo las pautas marcadas por el Obispo Fray Bartolomé de Las Casas. Se tiene noticias de los capítulos provinciales en que se aprobaron importantes conclusiones para preservar la vida religiosa en los conventos y atender mejor a las doctrinas.”

En cuanto a lo económico y social de la Orden, Rodolfo Hernández, *et al.* (2000:23) refieren: “esta acrecentó y cimentó su poder basado y respaldado en gran parte por las autoridades civiles superiores de la Corona Española; su política económica apoyada por las concesiones reales consolidó su poder socioeconómico; pero de no haber sido por su desempeño y capacidad mercantil y financiera, no hubiesen llegado a poseer tanta riqueza, la cual provenía no solo de la posesión y propiedad de grandes cantidades de bienes inmuebles sino también de dinero en efectivo, el cual prestaban a diferentes tasas de interés en diversos periodos de la vida colonial”.

En lo que respecta a la arquitectura religiosa, Toussaint (1983:49) menciona: “...*en sus templos se encuentra una variación a la planta que ya se había estipulado entre el virrey y frailes; son los dominicos los primeros que comienzan a abrir capillas a los lados de la nave; a edificar un crucero y a resaltar la bóveda sobre este crucero, en forma que viene a anunciar ya la disposición cruciforme que habitualmente se siguió usando en el siglo XVII; se les consideró menos suntuosos que los agustinos pero más que los franciscanos y hay en sus obras ciertos eclecticismo, que permite darles una mayor variedad...”*

Durante los siglos XVI y XVII, los dominicos integraron 26 misiones, con 397 misioneros; se estima que para 1575 tenían a su cargo 13,364 tributarios y aproximadamente 30 religiosos dedicados a su evangelización; para inicios del siglo XVII de un total de 336 pueblos, administraban 82 y para la segunda mitad de este siglo, administraban 20 doctrinas con 20 doctrineros y unos 50 coadjutores (García, 1994: 157, 161-163).

3.2 Templos y Edificios Servidos por la Orden

Los dominicos en Santiago Capital del Reino de Guatemala y alrededores cercanos, tenían a su cuidado los siguientes lugares:

- 1) Santo Domingo
- 2) La Candelaria
- 3) Santa Rosa de Lima
- 4) Ermita de Nuestra Señora de los Dolores del Cerro
- 5) Ermita de Nuestra Señora de los Dolores del Llano
- 6) Ermita de Nuestra Señora de los Dolores del Manchén
- 7) Beaterio de Indias
- 8) Beaterio de Santa Rosa
- 9) Santo Tomás de Aquino
- 10) Santa Inés del Monte Pulciano

De la Santa, *Inés*: según De Medrano (1728: Folios 1 – 20), Santa Inés del Monte Pulciano nacida en Graciano Vecchio, cerca de Montepulciano (Italia) en el año de 1268, mostro a muy temprana edad (nueve años), el interés por la vida religiosa y solicitó a la comunidad de Montepulciano que le invistan el hábito de su congregación ya que decidió consagrar su vida y alma al Señor. Fue muy dada a la oración desde que tuvo uso de razón (4 años) y al parecer era una persona muy contemplativa. Fue del célebre convento de Proceno en el que a sus dieciocho años fue nombrada abadesa, atendiendo a todos con una profunda dedicación y humildad, como la fama del convento iba extendiéndose día a día, los religiosos de Monte Pulciano quisieron que también allí, en su pueblo natal, hiciera otra

fundación para que fuera una instancia de irradiación espiritual y recta conversión. Santa Inés enferma a los cuarenta y nueve años y fallece el 20 de abril de 1317²

De Medrano, expresa: *“Santa Ines del Monte-pulciano en la Toscana, perteneciente a la Orden de Predicadores, es puesta en el Cathálogo de las Santas Vírgenes (canonizada) el diez de diciembre de 1726, por el Santo Padre Benedicto XIII, pontífice máximo de aquellos días”* (Ibídem: 189).

Existieron otros igualmente servidos por la Orden como lo fueron: San Juan Gascón, los pueblos llamados las “Milpas Altas”, Santa Lucia, Santo Tomas, San Miguel y San Bartolomé, un poco más alejados de la urbe (*Anexos: figura 23*).

²http://www.corazones.org/liturgia/santos/ines_montepulciano.htm, Consulta realizada: febrero10 de 2014

CAPITULO IV

4. INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

4.1 Antecedentes

A manera de referencia, a continuación se enlistan algunas investigaciones y trabajos que estuvieron bajo la supervisión del Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala, los cuales fueron realizados en áreas cercanas al objeto bajo investigación, y en muy pocos casos, directamente sobre el mismo.

- *Trabajos de limpieza, registro fotográfico, consolidación de muros y mantenimiento* tanto del edificio como de su entorno, los cuales fueron realizados por el Consejo Nacional para la Protección de la Antigua (CNPAG) Guatemala en los años: 1978 y 1979, según lo mencionan las Memorias de Labores de esta institución para dichos años (*Anexos: Tabla 4*).

Se resumen las actividades realizadas por el Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala directamente sobre el templo en el año de 1978; la Ermita, que data de 1685, se encontraba soterrada bajo dos metros de ripio; esta fue intervenida, se realizaron excavaciones cuyo propósito era el de conocer el nivel original del piso frente a la fachada (atrio) y poder llevar a cabo la reposición de materiales en la base de las mismas. Durante los trabajos de limpieza se lograron apreciar elementos de la nave central del templo, entre los cuales resulta un retablo hecho en estuco polícromo, único de este tipo que se conoce en La Antigua Guatemala. Se estabilizó una pechina que correspondía al área del altar mayor, la cual se desplomó durante los sismos de 1976, se construyó bajo la misma un muro de mampostería.

- *Proyecto estacionamiento Santo Domingo, La Antigua Guatemala*, Informe de Investigación Arqueológica realizados por las Licenciadas Zoila Rodríguez y Marlen Garnica en 1998.
- *Encuentros y visitas arqueológicas en el área de Antigua Guatemala, Sacatepéquez*, realizadas por el arqueólogo Sebastián Perrot Minnot en 2002.
- *Restauración y reciclaje de la Ermita de Santa Inés del Monte Pulciano y su entorno inmediato*, por el Arquitecto Ricardo Sáenz Bravo como tesis para optar al título de Arquitecto de la Universidad de San Carlos de Guatemala realizada en 2004
- Investigación Arqueológica Puntual en el Antiguo Templo de Santa Inés del Monte Pulciano de La Antigua Guatemala, llevada a cabo por el Mtro. Mario Alfredo Ubico Calderón de la Unidad de Investigaciones Históricas, Arqueológicas y Estudios de Apoyo del Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala. Guatemala, realizado en 2006
- *El abastecimiento de agua en Santiago, capital del Reino de Guatemala: un estudio histórico-arqueológico*, por el Licenciado Juan Carlos Ramírez como trabajo de tesis en Arqueología de la Universidad de San Carlos de Guatemala realizada en 2006.
- *Proyecto Locales Comerciales Señor Christian Carías, Aldea Santa Inés, La Antigua Guatemala*, realizado por la Licenciada Leslie Yvonne Putzeys en 2010.
- *Investigación arqueológica en el Predio Quinta Orotava, Km 40.8 Santa Inés del Monte Pulciano, Antigua Guatemala*, ejecutada por el Maestro Jorge Enrique Cáceres Trujillo y Juan Pablo Herrera en 2010.
- *Proyecto arqueológico Las Animas – La Chacra en la Región Histórico Antigüeña*, realizada por el Licenciado José Benítez en 2011

- *Proyecto arqueológico de rescate, Puente la Chacra, La Antigua Guatemala, Km 43.5 Carretera a Antigua Guatemala, Aldea Santa Inés del Monte Pulciano No. 36, Residencial La Chacra, Antigua Guatemala, realizado por la Mtra. Ana Betzabé Cruz Caballeros en 2011.*
- *Proyecto de seguimiento arqueológico Acueducto Las Cañas, Quinta Orotava, Km 40.8, Santa Inés del Monte Pulciano, La Antigua Guatemala, realizada por el Mtro. Jorge Cáceres Trujillo y Juan Pablo Herrera en 2011*
- *Proyecto arqueológico de Rescate Finca La Chacra (primera parte), realizado por la Mtra. Betzabé Cruz Caballeros en 2012*
- *Proyecto Arqueológico de Rescate Finca La Chacra, Km 42 de la Ruta Nacional 10 que de la Ciudad de Guatemala conduce hacia La Antigua Guatemala, Departamento de Sacatepéquez realizada por la Mtra. Betzabé Cruz Caballeros en 2012.*
- *Proyecto de Limpieza y Rescate Arqueológico del Antiguo Templo de Santa Inés del Monte Pulciano, realizado por las Licenciadas Marlen Garnica, Zoila Rodríguez en 2012*
- *Proyecto Casco del Cerro, Santa Inés del Monte Pulciano, La Antigua Guatemala, realizado por las Licenciadas Marlen Garnica y Zoila Rodríguez en 2013.*

4.2 Trabajo de Campo

Partiendo del *Proyecto de Limpieza y Rescate Arqueológico del Antiguo Templo de Santa Inés del Monte Pulciano* (Garnica, et al., 2012), el cual fue una prospección hacia el antiguo templo de Santa Inés del Monte Pulciano y en un área dentro de la propiedad privada denominada “El Portillo”, la cual abarcaba 20 m. orientados de Norte a Sur partiendo del muro Sur (exterior) del templo y 36 m. de Oeste a Este tomando como punto de partida la fachada del templo.

El desarrollo del proyecto fue planteado y realizado en cinco fases, las cuales permitieron de esta manera, control ordenado y adecuado de cada uno de los procesos así como la obtención sistemática de información, que generó una mejor tabulación e interpretación de la información obtenida.

4.2.1 Fase 1: Limpieza

Se realizó una limpieza sistemática en toda el área a trabajar, removiendo todo tipo de cobertura vegetal, sin embargo la que estaba sobre los muros y entre ellos no fue retirada para no causar desestabilización. Los objetos ajenos al contexto arqueológico como basura contemporánea, también fueron removidos.

En el interior de templo, se realizó una nivelación del terreno, para que el área estuviese adecuada para las futuras acciones.

4.2.2 Fase 2: Retícula

Para la realización y ejecución de cada una de las acciones a desempeñar se acudió al uso fundamental y estricto de una retícula.

Dicha retícula se orientó de Norte a Sur, partiendo desde el paramento exterior del muro Norte del templo y finalizando 32 m. al Sur fuera del templo (dentro de la propiedad “El Portillo”). La orientación Oeste – Este de la retícula partió de la fachada del templo hacia el altar mayor, alcanzado así una distancia de 36 m.

Las dimensiones de cada uno de los cuadros que conformaron la retícula fueron de 1.00 x 1.00 m.; para la nomenclatura de ellos se utilizó un sistema de letras y números, asignándole a las columnas los numerales del 1 al 36 de Oeste a Este y a las filas, las literales desde A hasta Z de Norte a Sur (*Anexos: figura 25 a - c*).

4.2.3 Fase 3: Excavaciones en área Sur

Desde el exterior del muro Sur del templo hasta 20 m. dentro de la propiedad “El Portillo” y abarcando 36 m. de largo, fueron realizadas 19 excavaciones, ubicadas y trazadas mediante el empleo de pozos aleatorios, cuyas dimensiones fueron de 1.00 x 1.50 m. y se orientaron de Norte a Sur.

4.2.4 Fase 4: Excavaciones en el templo

La metodología que se implementó para esta fase corresponde a la misma utilizada en fase 3; siete de los nueve pozos (7) realizados se llevaron a cabo en el interior del templo, uno en el umbral de la puerta de acceso y el último al pie del lado derecho de la fachada (*Anexos: figura 46 – 61*).

Debido a la nivelación que se realizó con anterioridad, se contó con un terreno más estable y adecuado para la realización de los pozos utilizando siempre la retícula (literales de A – H). La profundidad de los pozos estuvo determinada por los rasgos arquitectónicos que se localizaran.

4.2.5 Fase 5: Planta General

El dibujo de planta general se realizó a escala 1:50 utilizando la teoría del método de triangulación expuesto por Jane McIntosh (1986:83), el cual fue adecuado al terreno y las circunstancias (*Anexos: figura 27*).

4.3 Trabajo de Laboratorio ³

Del material cerámico prehispánico recolectado y analizado se infiere que fue de uso doméstico y que proviene del arrastre causado por derrumbes o deslaves desde la cima de la montaña cercana donde los grupos que habitaron el área pudieron haber estado asentados (*Anexos: tabla 1 y gráfica 1*).

El material de tradición prehispánica y colonial al igual que el prehispánico corresponde al tipo doméstico, la muestra no fue tan grande como para poder proporcionar información más profunda; este material analizado seguramente fue utilizado por los habitantes que fueron trasladados desde las montañas cercanas y reubicados en la cercanía al templo así mismo respondería a la también utilizada por los encargados del templo (*Anexos: tabla 2 y 3, gráfica 2 y 3 y figura 62*).

³El análisis cerámico fue realizado por la Licenciada Marlen Garnica y el estudiante Juan Pablo Herrera realizó el análisis de restos óseos con la supervisión de la citada profesional de la Arqueología.

En lo que respecta al análisis de los restos óseos, se obtuvo un número mínimo de once individuos identificados; los cuales con frecuencia fueron localizados debajo de nivel de baldosa dentro del templo (Operación E- 23), lo que sugiere que las mismas fueron removidas para la colocación de los restos óseos agrupados, ya que ninguno fue localizado en posición anatómica o presentado alguna variante de la misma, posterior a la colocación de los restos óseos, se colocaron baldosas, resulta difícil asegurar si fueron las mismas o fueron nuevas. Además de la localización de los restos óseos, la evidencia visible en algunos fue la presencia de fracturas circunmortem provocadas por golpes contundentes, producto de accidentes de cualquier índole, sin descartar las que pudieran haber sido provocadas por el golpe de material producto de algún terremoto o temblor fuerte (*Anexos: figura 63*).

El rango de edad determinado abarca de 0 a 29 años, sin embargo la mayor parte de la muestra se vinculó a individuos entre los 0 y los 15 años de edad.

CAPITULO V

5. ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO - ARQUEOLÓGICO

5.1 Estado Actual y Conservación del Templo

Probablemente antes de poseer una construcción formal y de gran magnitud, el pueblo colonial de Santa Inés del Monte Pulciano únicamente dispuso de un templo hecho de materiales perecederos, donde únicamente se localizaba un altar para la veneración de su Santa.

Actualmente el templo, se encuentra en un estado deplorable de conservación y su situación en cuanto a estabilidad es preocupante. Es evidente el nivel de descuido que el monumento presenta, lo cual se evidenció durante la etapa de limpieza, nivelación y excavación dentro del mismo. Hubo estratos de basura contemporánea (plástico, botellas, huesos de perro, etcétera) quemados y acumulados a través del tiempo. Además el recinto es utilizado como campo de juego de pelota y letrina, lo cual era notorio cada comienzo de jornada, así mismo dos días por semana es usado por los vecinos de la aldea como punto de recolección de basura, hasta que el camión municipal llegue por ella.

5.1.1 Fachada

Este elemento arquitectónico corresponde al tipo *fachada - retablo*⁴, según la clasificación establecida por Graziano Gasparini y Carlos F. Duarte, plasmada en el texto, *Los Retablos del Periodo Hispánico en Venezuela de 1985* (Dávila 2011: 209).

⁴Ramos (1983:414) indica: "*En lo que respecta al exterior, las portadas - en el tránsito de los siglos XVII a XVIII- van desarrollando la problemática compositiva y expresiva de la portada - retablo, de esplendidos antecedentes [...] responde ello, sin duda, a la característica extravención religiosa y cultural (atrios, capillas abiertas, capillas de misericordia, posas) del indígena americano y así mismo, desde el punto de vista urbanístico, las fachadas eclesiásticas reflejan la jerarquización preeminente de lo sacro en el ámbito y paisaje de lo cotidiano. Los exteriores presentan, por lo general, torres flanqueando las portadas, por parejas - o torre única - ...*"

Este elemento en el templo de Santa Inés está formado por 2 cuerpos y tres calles (Evangelio, Central y Epístolado) y debido a la ausencia de campanario de “tipo cubo” debió poseer espadaña (*Ver: fachada hipotética, página 39*).

En el primer cuerpo de la calle del Epístolado se localizó mediante la excavación de la Operación G – 0, el estilobato, formado por una figura rectangular concéntrica al centro flanqueada por pilastras estriadas; sobre ella se aprecia un retablo (bastante parecido al localizado en el interior del templo), el cual estaba delimitado por dos columnas que en el centro del fuste presentaban un anillo; el nicho del retablo, donde estaría colocada una imagen con núcleo de mampostería estaba flanqueado por dos columnas rectangulares estriadas.

El primer cuerpo y segundo estaban separados por un entablamento y unas pequeñas cornisas; el segundo cuerpo posee un retablo, con las mismas características que el anteriormente descrito.

Según Annis (2001:25) acerca de las fachadas y sus declaraciones menciona:

“El adorno de las fachadas de las Iglesias de los siglos XVII y XVIII, correspondían a una composición completamente independiente del muro estructural contra el que se ponía, con excepción de los casos en que servía de marco alrededor de puertas, ventanas o nichos que eran una parte del muro. Los tres cuerpos de la fachada decorativa podían variar en sus proporciones o en su tamaño, pero siempre la fachada parecía ser un retablo compuesto de formas arquitectónicas bastante sencillas, sin embargo, la superficie se encuentra enriquecida con adornos complicados en estuco, lo cuales cubrían la misma”.

Los retablos, al igual que el resto de la fachada, fueron construidos con mampostería de ladrillos colocados en posición horizontal e inclinada y utilizando argamasa. Toda la fachada tiene repello como acabado de superficie y en algunas partes presenta decoración en estuco como la que se localiza en los nichos (*Anexos: figura 26*).

Actualmente, de la calle del Epístolado únicamente es visible una sección que presenta grietas, ausencia de materiales, algún grado de desplome hacia el Sur y es notoria la intervención (restauración) que se le realizó en la parte baja del primer cuerpo en años anteriores, misma que fue posible conocer a detalle mediante las Operaciones E – 0 y G – 0.

La calle Central estaba representada por un arco de medio punto, en el segundo cuerpo se localizaba muy probablemente un nicho o ventana.

De la calle Central únicamente se observa una sección del vano derecho de la puerta, la que también fue sometida a intervenciones donde se le adicionó material contemporáneo (ladrillos, mezcla de concreto y otros materiales), la operación E – 0 corroboró estas intervenciones, además esclareció y afirmó la existencia del nivel del piso, tanto del atrio como del interior del templo; y del segundo cuerpo de dicha calle, únicamente una pequeña parte es visible (*Anexos: figura 64*).

De la calle del Evangelio lo único que se conserva, y en muy mal estado, es un área del primer cuerpo formada por un fragmento de derrame de puerta, el cual además presenta restauración y una sección de la esquina Noroeste, que ha sido cubierta por la vegetación, y del segundo cuerpo, a pesar de su mal estado, aún se reconocen algunas molduras.

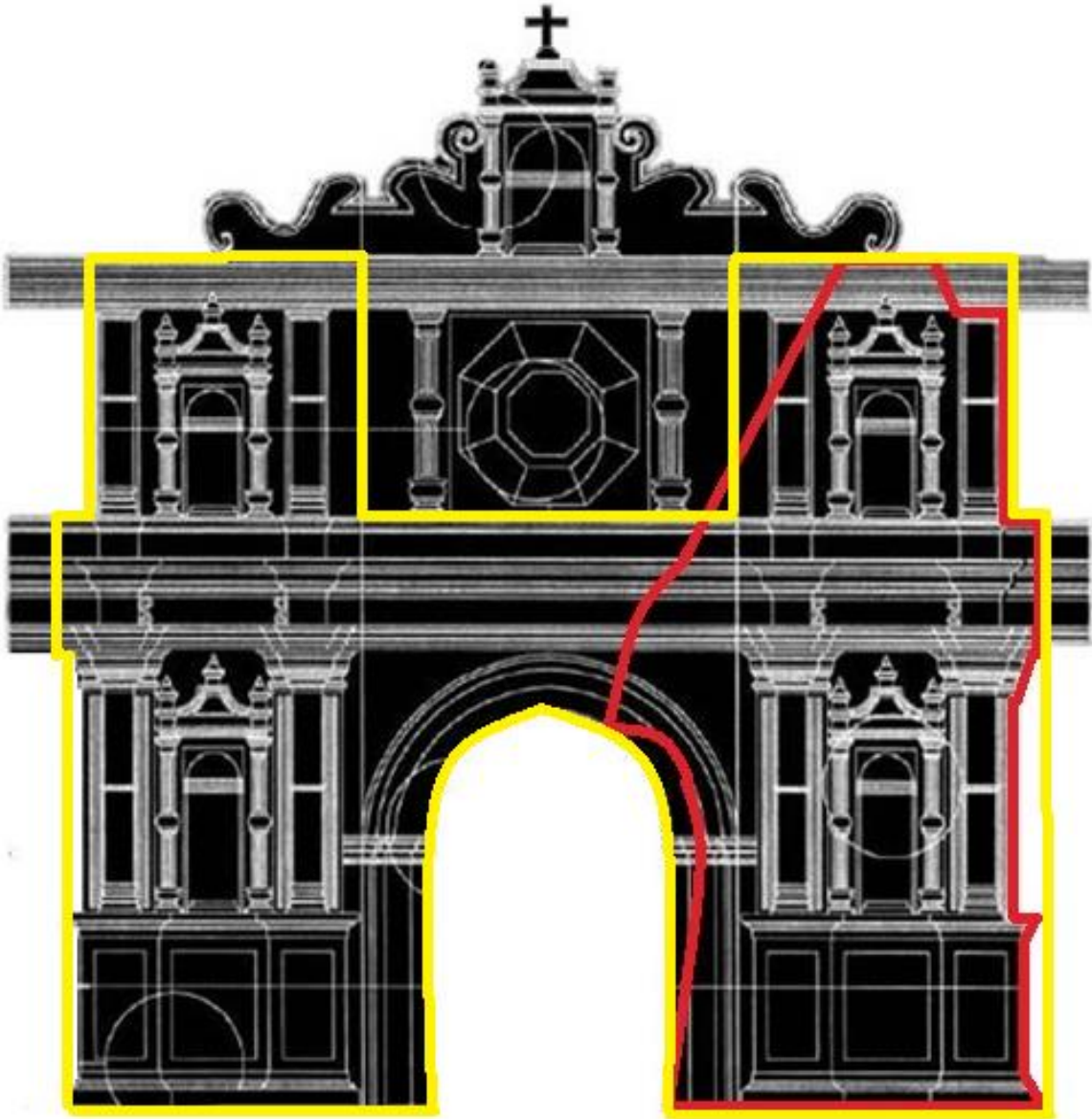


Figura 2 Fachada hipotética para el templo de Santa Inés del Monte Pulciano. En rojo: sección en pie y en amarillo: original (Sáenz, 2004:42; modificada por Ingui Zeceña, 2015)



Figura 3 a y 3b: Estilobato, localizado mediante Operación G – 0
(Fotografías: Juan Pablo Herrera, 2012)

5.1.2 Muro Norte (descripción de OESTE a ESTE)

Del primer cuerpo se conserva una sección de pilastra (pilastra Oeste), la cual está en muy mal estado de conservación, no sólo por la erosión producto de la exposición a diversos factores, sino también por la intervención humana que ha ido con el paso del tiempo restándole materiales de construcción, por lo que ahora posee inestabilidad.

Una sección del primer cuerpo entre las únicas tres pilastras es casi inexistente y algunas partes del mismo están enterradas, recubiertas con vegetación y tienen falta de material; la segunda pilastra o central solamente es visible en un pequeño porcentaje ya que ha sido destruida por diversos factores y la tercera (Este) está casi completa, se conserva hasta una parte del segundo cuerpo donde pueden apreciarse cornisas, además de una sección del primer cuerpo del muro hacia el Este, pero presenta severas y diversas alteraciones como: desplome, grietas que la atraviesan de lado a lado en diferentes partes, micro flora, faltante de materiales e inestabilidad (*Anexos: figura 65 a*).

En algunas partes del interior de este muro aún se conserva repello, tal es el caso de la pilastra Oeste donde se aprecian áreas con molduras y en la Este se tienen áreas con alisado, junto a esta pilastra, en la pechina se tienen dos rostros de querubines realizados en pintura color rojo, ligeramente visibles a causa del deterioro por exposición al ambiente (*Anexos: figura 65 b*).

5.1.3 Muro Testero O Este

El exterior del muro tiene una longitud de 12.20 m., presenta vegetación intrusiva, faltante de material casi a totalidad, únicamente es visible la sección baja del primer cuerpo sobre la cual está asentado parte del material que colapso de la bóveda; de la Esquina Suroeste hacia el Norte, aproximadamente 9 m. fueron restaurados mientras que la esquina Noreste aún conserva algunos rasgos y material constructivo original del templo (*Anexos: figura 66 a*).

En el interior del mismo, la visibilidad hacia la esquina Suroeste es menor ya que el material colapsado cubre parte del mismo, se tiene un nivel alto de tierra y ripio frente al él, así como basura y vegetación, esta última localizada también entre los cimientos (*Anexos: figura 66 b*).

5.1.4 Muro Sur

5.1.4.1 Exterior

Esta área del templo, basada en las excavaciones arqueológicas de las operaciones I – 3, I – 10 e I – 14, respecto al hallazgo de los cimientos del templo tiene un azolvamiento de aproximadamente 3.00 m.; la longitud total del muro según los planos elaborados por el arquitecto Ricardo Sáenz (2004:120) es de 34.71 m.

Esta área del muro posee serios faltantes de material, desplome, micro flora, vegetación intrusiva, grietas, raíces de gran tamaño entre muros (*Anexos: figura 67 a*).

La sección localizada entre la primera y tercera pilastra de Oeste a Este, en el segundo cuerpo, es inexistente, debido a colapsos, por lo cual mayor información del coro y sotocoro es difícil de obtener, la pilastra entre las anteriores mencionadas únicamente es visible en un 25%. En esta sección colapsada es muy probable que tuviera una ventana.

Una ventana se localiza entre la tercera pilastra y la cuarta, este elemento aún conserva características de su decoración así como repello sobre todo en la parte alta y el área de la cornisa; la cuarta pilastra es inexistente y según es visible en las marcas que dejó en el muro, tuvo dimensiones diferentes; entre la cuarta y quinta pilastra se tenía otra ventana de la cual solo son visibles tres secciones, faltando la superior y junto con ella lo referente a cornisa; la quinta y última pilastra es la que mejores detalles proporciona y en su parte alta aún conserva cornisa y áreas repelladas.

A centímetros de la quinta pilastra y en dirección Este, es visible la intervención que se le realizó al templo en años anteriores en cuanto a restauración se refiere, la cual fue llevada a cabo con materiales muy diferentes a los originales del templo (Ver: plano de pilastras, página 43).

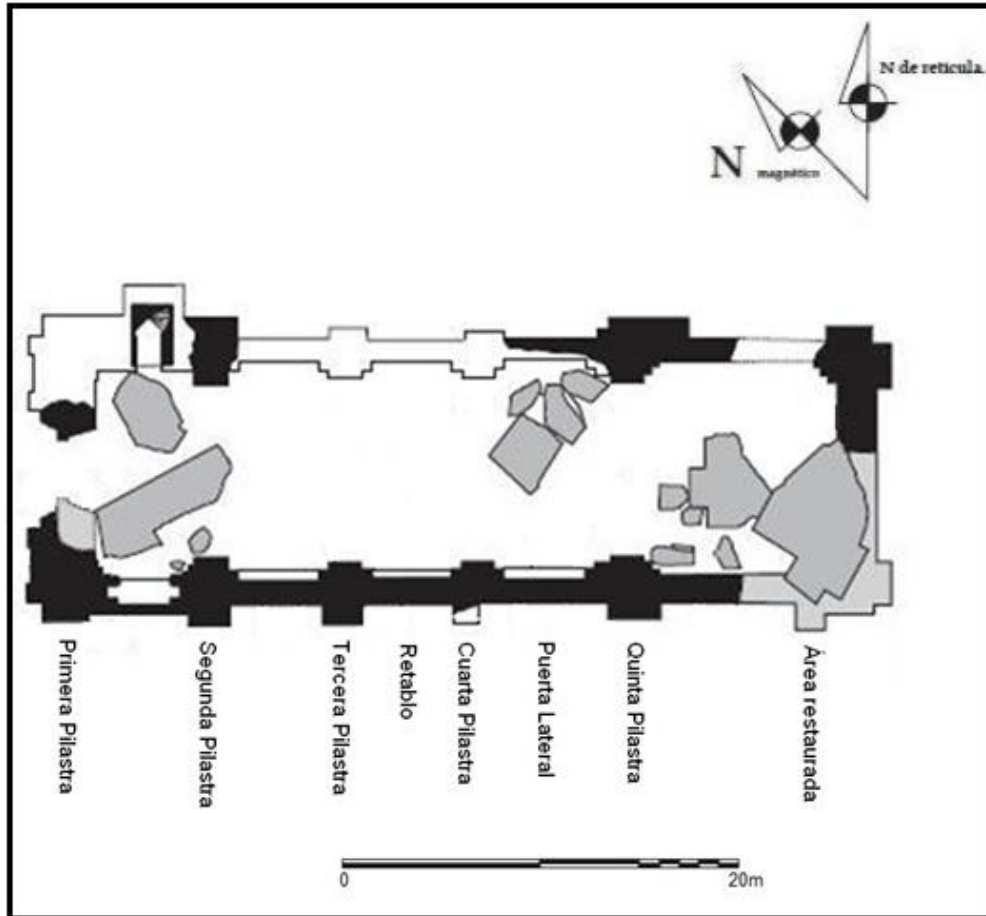


Figura 4 Plano del pilastras en muro Sur (Ingui Zeceña, 2015)

5.1.4.2 Interior

Las alteraciones y deterioro que posee esta área, al igual que en el exterior van desde serios faltantes de material, desplome, micro flora, vegetación intrusiva, grietas, raíces de gran tamaño entre muros hasta aplicación de pintura roja contemporánea en sus muros con palabras soeces (Anexos: figura 67 b).

El estrato de basura contemporánea es constante, así como también sirve de dormitorio para persona y baño público.

La mayor parte de este paramento del muro posee repello a partir de la mitad del primer cuerpo, este repello se halla en malas condiciones por diversos factores y eventualidades después del paso de tantos años, sin embargo aún se puede apreciar.

En la pechina se tiene pintura roja de la época, donde seguramente rostros de querubines y otros elementos decorativos eran los que se tenían presentes, estos eran ligeramente perceptibles a causa del deterioro por exposición al ambiente. El área de restauración también es visible.

En el interior del templo, se hallan mega bloques de muros y bóveda colapsados, los cuales no pueden ser movidos y a su vez presentan vegetación intrusiva, deterioro por el clima y acciones humanas.

Frente al templo se halla un mega bloque que colinda con una casa y que al parecer parte del mismo está dentro de esta; frente a la esquina Noroeste se tienen dos fragmentos que seguramente pertenecían a la fachada.

5.2 Descripción Arquitectónica del Templo

5.2.1 Planta

Orientada Este – Oeste; de presbiterio cuadrangular, crucero que carece de brazos y cuenta con sus respectivos escalones (pudieron ser tres), templo de una sola nave, la techumbre pudo corresponder a cañón corrido de medio punto; en el interior combinación de tres arcos de medio punto (visibles en muro Sur), caracol localizado en la esquina Noroeste mediante la Operación A – 5 y fachada (doble) localizada al poniente; el exterior acompañado por contrafuertes.

George Kubler en el capítulo *“Arquitectura religiosa: templos de una nave”* menciona (1983:242): *“...su planta presenta una disposición sencilla de una nave, en ocasiones con crucero y a veces también con un presbiterio poligonal ciego (sin*

ventanas), en el extremo oriente [...]. En las regiones pobres los techos suelen ser de bóveda de cañón o de vigas de madera. Independientemente del tipo de techos, el volumen del templo se distingue por los contrafuertes, dispuestos en formas más o menos regular, especialmente en las esquinas de la construcción. Las ventanas son escasas y colocadas generalmente en la parte alta de los muros laterales...”, Kubler además agrega que este tipo de templo es fundamental del siglo XVI.

Los principios y “normas” surgidos durante el Concilio de Trento y el Movimiento de Contrarreforma, *“influyeron en la arquitectura de los templos católicos al recomendar y preferirse la utilización de plantas de una sola nave y sobre todo la de cruz latina, así como la colocación elevada de los altares mayores en las iglesias”* (Terán 1995: 214).

Las excavaciones arqueológicas dejaron entrever en los pozos I – 3, I – 10 e I – 14, los cimientos del templo, formados por rocas de diversas dimensiones, sin mayor trabajo y colocadas de manera adecuada para la estabilidad del mismo; sin embargo no se conocen más datos, debido a que las excavaciones no profundizaron más de 2.50 m. y la acumulación de tierra era tan inestable que dificultaba las excavaciones más profundas.

Entre el presbiterio y la nave, se realizó la excavación E - 23, aproximadamente al centro, dentro de la cual se localizaron rocas ordenadas en el perfil Norte, por debajo del nivel de las rocas pero hacia el perfil Este se localizó una posible grada o muro burdo y otras rocas de grandes dimensiones frente a él y presencia de dos agrupamientos de restos óseos frente al perfil Sur y Oeste. Estos agrupamientos estaban debajo del nivel del piso correspondiente al interior del templo.



Figura 5 Operación E - 23, muestra restos óseos agrupados por debajo del nivel de piso.
Fotografía: Ingui Zeceña, 2012

Los pisos del templo, estuvieron formados por baldosas, de aproximadamente 0.25 x 0.25 m. y en algunos casos las dimensiones variaron adecuándose al área donde serían colocadas, como el caso de las localizadas en la excavación G – 21. En el área exterior del templo, tanto en el atrio como al Sur del templo también se localizó piso de baldosas a diferentes niveles.

Las diferentes nivelaciones del piso podrían corresponder a remodelaciones a las que haya sido sometido el mismo y podría considerarse por otro lado que responden a los desniveles y características de la topografía del área.

La Operación B – 29 realizada en el área del presbiterio, no localizó la mesa del altar, sino la “*mesa que servía para asentar el retablo mayor*”⁵ fabricada con mampostería (ladrillos, mezclón de cal y arena) con alisado de estuco; no se logró determinar si la misma poseía azulejos, ya que no se localizaron colocados *in*

⁵Ubico, 2014, comunicado personal realizado: septiembre 04 de 2014

situ, pero dentro del material recolectado sí fue posible obtener algunas muestras. Frente a esta mesa se localizó el nivel de piso, que como se mencionó anteriormente fue de baldosas.



Figura 6 Mesa para asentar el retablo mayor. Fotografía: Ingui Zeceña, 2012

Los muros del templo fueron fabricados con líneas de nivelación de ladrillos, que estaban mezcladas con argamasa y rocas de diferentes tamaños.

Algunas áreas de los muros del presbiterio y las pechinas estuvieron decoradas con pintura color rojo, las representaciones aun visibles corresponden a rostros de querubines y otros detalles se han perdido por el mal estado de conservación. Los rostros de los querubines son bastante parecido a los que aparecen en la *f fuente de los dominicos*, según lo reportado por Sidney Markman (1966: 270).



Figura 7 Detalles de diseños de la decoración realizados en pintura color rojo, ubicados en pechinas (Fotografía: Juan Pablo Herrera, 2012)



Figura 8 Rostros de querubines decorando la fuente de los dominicos (Markman, 1966: 270; Fotografía: Luis André Morales Acuña, 2015)

Santa Inés del Monte Pulciano contó con nave única. El primer cuerpo y el segundo de la nave están divididos por un entablamento, sobre el cual se aprecian los arranques de bóveda, las ventanas de la misma fueron de forma octogonal abocinadas, se tienen remanentes de tres, sin embargo puede que hayan sido cuatro en cada lateral del templo.

En el primer cuerpo, según se observa en el muro Sur, la nave estuvo formada por cuatro arcos delimitados por tres pilastras con decoraciones de molduras y algunos detalles estriados, parte de esta decoración, sobre todo en la parte baja de las mismas, se conoció por las operaciones A – 18 y G – 13, esta última operación además proporcionó un nivel de piso frente a la pilastra.



Figura 9 Operación G - 13, muestra detalles de pilastra y nivel de piso del interior del templo (Fotografía: Juan Pablo Herrera, 2012)

Los arcos están formados por mampostería de ladrillos colocados en posición inclinada y horizontal, con aglutinante y alisados con estuco; el resto del muro estaba formado por ladrillos y rocas de distintas dimensiones, con el mismo material aglutinante y alisado.

De acuerdo con lo que se estipula en el ritual del bautismo (considerado como el quinto aspecto según Hoese (2007:10) como un espacio específico de sacramentación), el baptisterio era un espacio arquitectónico que *“en la Nueva España, casi siempre se encontraba anexo a los pies del templo, en este lugar se suministraba el sacramento del Bautismo, por el cual el fiel se hace hijo de Dios, en este sacramento es importante el agua como símbolo de purificación, por lo que estos espacios arquitectónicos albergaban una pila bautismal en la que se depositaba el preciado líquido”* (Terán 1995: 214).

Bajo el primer arco (Oeste – Este) se propuso la ubicación del baptisterio, sin embargo la existencia de este elemento no pudo ser comprobada mediante excavación por el mal estado de conservación del arco que podría circunscribirlo.

El tercer arco (Oeste-Este) estaba decorado con un retablo de mampostería de dos cuerpos, al centro del primer cuerpo es visible un nicho de forma octogonal, un entablamento divide los cuerpos y en el segundo cuerpo, al centro se encuentra dispuesto otro nicho aunque de menores dimensiones el cual al parecer estaba flanqueado por pilastras estriadas que terminan decoradas con una especie de esferas, todo el retablo se encuentra en un arco cegado.

Los materiales empleados en este retablo, fueron ladrillos, así como argamasa, estuvo alisado con estuco o repello de cal; los santos que presidían los nichos están ausentes.



Figura 10 Retablo de mampostería (Fotografía: Ingui Zeceña, 2012)

El cuarto arco, al igual que el tercero cuenta con características particulares ya que resguarda una puerta, posee dos agujeros en lo que fuese su dintel y se halla decorado con frontón sobre el arco simple; fue construida a base de mampostería de ladrillos en posición inclinada y horizontal, mezclón de argamasa y fue alisado con estuco.

Al momento de la excavación de las operaciones I – 23 con su respectiva ampliación hacia J – 22 al exterior del templo y G – 21 en el interior, fue posible notar que esta puerta contaba con gradas de acceso que en algún momento fueron tapiadas con tierra apisonada; se localizaron además dos niveles de piso de baldosas de diferentes dimensiones frente a esta puerta.

La existencia de esta puerta lateral es la razón por la cual se plantea la existencia de una sacristía, la cual según Hoese (2007:13) posee las siguientes funciones:

1. Lugar de guarda y custodia de vestimentas y vasos sagrados
2. Depósito ordenado de los elementos más variados que hacen a las distintas celebraciones
3. Cuarto donde los celebrantes se revisten y se recogen antes de salir al presbiterio
4. En él se realizan las abluciones y purificaciones que corresponde a la liturgia.

No obstante, la sacristía es un espacio que las excavaciones arqueológicas no pudieron localizar por las razones siguientes:

- 1) No se realizaron suficientes pozos de sondeo hacia el Sur del templo
- 2) Los pozos ejecutados no arrojaron datos exactos que comprobaran su existencia; sin embargo si se llegaron a localizar arranques de muros y posibles secciones de este elemento, como lo muestran los resultados de las operaciones Q -17, Q – 22, T – 21, V – 19 y Z- 21 (*Anexos: figuras 28 – 45*).



Figura 11 Puerta en cuarto arco de muro Sur del templo (Fotografía: Ingui Zeceña, 2012)



Figura 12 Detalles de puerta y piso frente a ella, localizados durante excavación de Operación G - 21 (Fotografía: Ingui Zeceña, 2012)

La caja de block que se nota en la imagen superior derecha, fue colocada de manera intrusiva algunos años atrás, se desconoce cuánto tiempo estuvo en función y quien la autorizó.

5.2.2 Techumbre

El presbiterio estuvo cubierto en su mejor momento por una techumbre tipo bóveda, de la cual solo se conocen los escombros y la que se asume fue de forma octogonal y para la nave, se presume que esta estuvo cubierta por una bóveda de cañón corrido de medio punto, esto fundamentado en que en el área visible del coro no se aprecian remanentes de lo que hubiera sido un techo de artesonado.

Ambos elementos fueron construidos con líneas ordenadas de ladrillos y argamasa, la parte externa complementada por tejas; no se tienen ningún indicio del uso de madera para este templo.

5.2.3 El Coro

La evidencia *in situ* muestra que el templo muy posiblemente tuvo coro abovedado, el cual estuvo dispuesto por encima de la puerta principal, sitio normalmente destinado a este elemento y al que era posible acceder mediante las escalerillas de un caracol.



Figura 13 Coro en mal estado de conservación. Fotografía: Juan Pablo Herrera, 2012

5.2.4 Puerta Principal y Atrio

El atrio, es espacio arquitectónico descubierto, ubicado en la parte frontal y exterior del templo. Según Terán citando a Durando, *"el atrio de la Iglesia significa a Cristo a través del cual se accede a la Jerusalén celestial" su principal función era la de proporcionar al fiel un lugar de preparación para el encuentro espiritual con Dios, por lo que servía para separar lo mundano (calle y vida cotidiana), de lo divino (el templo en sí) (1995: 222).*

La puerta es el elemento de mayor significado en las fachadas. Sin embargo el simbolismo de las portadas y fachadas ha variado de acuerdo con los signos iconográficos de su ornamentación. Así, según Jean Hani citado por Terán, *"reproduce el significado de la planta y alzado de la iglesia. Generalmente se redondea en su parte superior para que represente al cielo -de manera semejante a como lo hacía la cúpula-, mientras que su zona rectangular es análoga a la nave, que hace referencia a la tierra. De esta manera la puerta era un símbolo*

cósmico". Además, este elemento se relacionó con Cristo por dos razones: en primer lugar, porque la puerta al ser un resumen del templo que simboliza al cuerpo de Cristo, debía de igual manera representarle. En segundo, como Jesús se definía a sí mismo diciendo: "Yo soy la puerta por la que entran las ovejas...el que por mi entrare se salvará", la puerta, simboliza a Jesucristo (Terán 1195: 222 – 223).

En el caso especial de Santa Inés, rasgos más allá que el arco de medio punto y algunas partes del vano derecho que formaban parte de la puerta no existen; sin embargo las excavaciones de la operación E – 0 y G – 0, fueron de gran aporte para conocer parte de vano original así como de la sección restaurada, niveles de piso, el umbral de acceso al templo, y el estado de conservación de esta área.



Figura 14 Nivel de piso interior de templo, atrio y umbral de puerta (Fotografía, Juan Pablo Herrera, 2012)

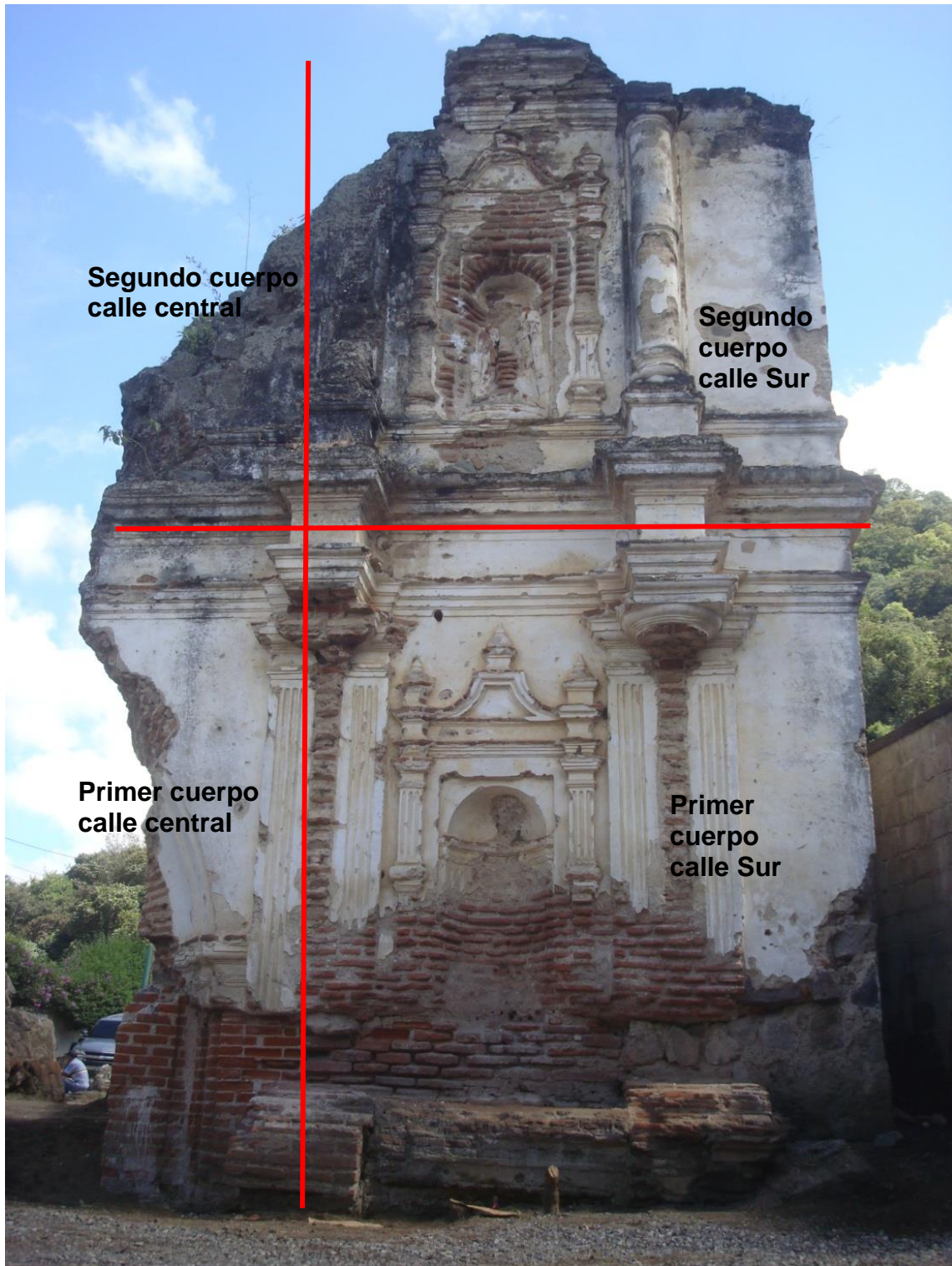


Figura 15 Cuerpos y calles del templo. Fotografía y edición: Ingui Zeceña, 2014

5.2.5 Fases Constructivas

Para Santa Inés del Monte Pulciano, el presbiterio puede describirse e identificarse como la *primera fase* constructiva del templo, aspecto resultado de la observación y reconocimiento en el muro Sur, en el que se distingue con claridad la añadidura de la nave con el paso del tiempo, elementos que corresponde a la *segunda etapa* constructiva del templo.

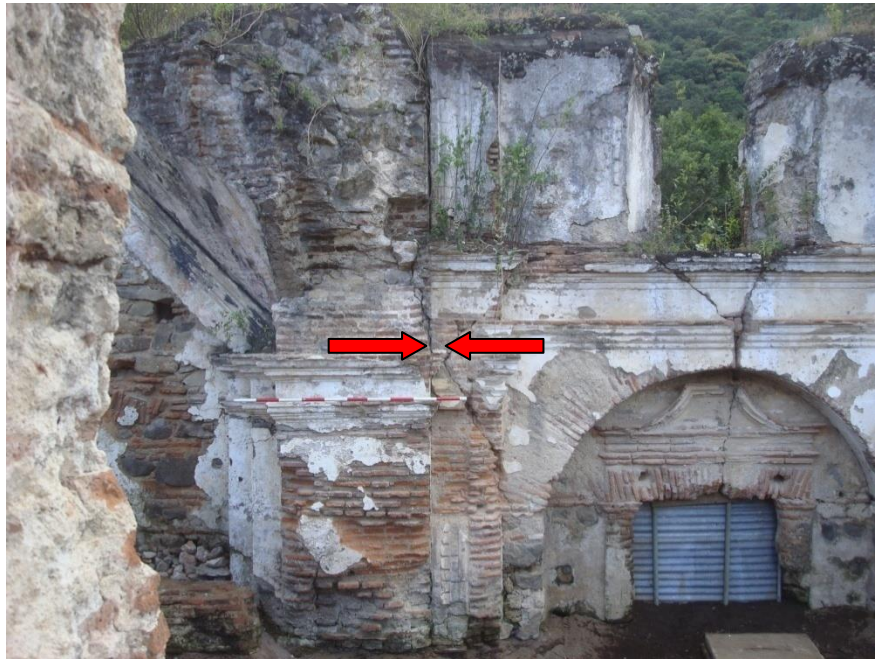


Figura 16 Primera y segunda fase constructiva del templo.
Fotografía: Juan Pablo Herrera, 2012

El caracol mencionado con anterioridad fue localizado mediante la excavación de la Operación A – 5, corresponde a la *tercera etapa* constructiva del templo, y estuvo dispuesto sobre la calle del Evangelio, esquina Noroeste, en el interior del templo.



Figura 17 Tercera etapa constructiva, caracol. Fotografía: Juan Pablo Herrera, 2012

5.3 Comparaciones Arquitectónicas en base a Criterios Morfológicos, Tecnológicos, Funcionales, Materiales Constructivos y Decorativos⁶

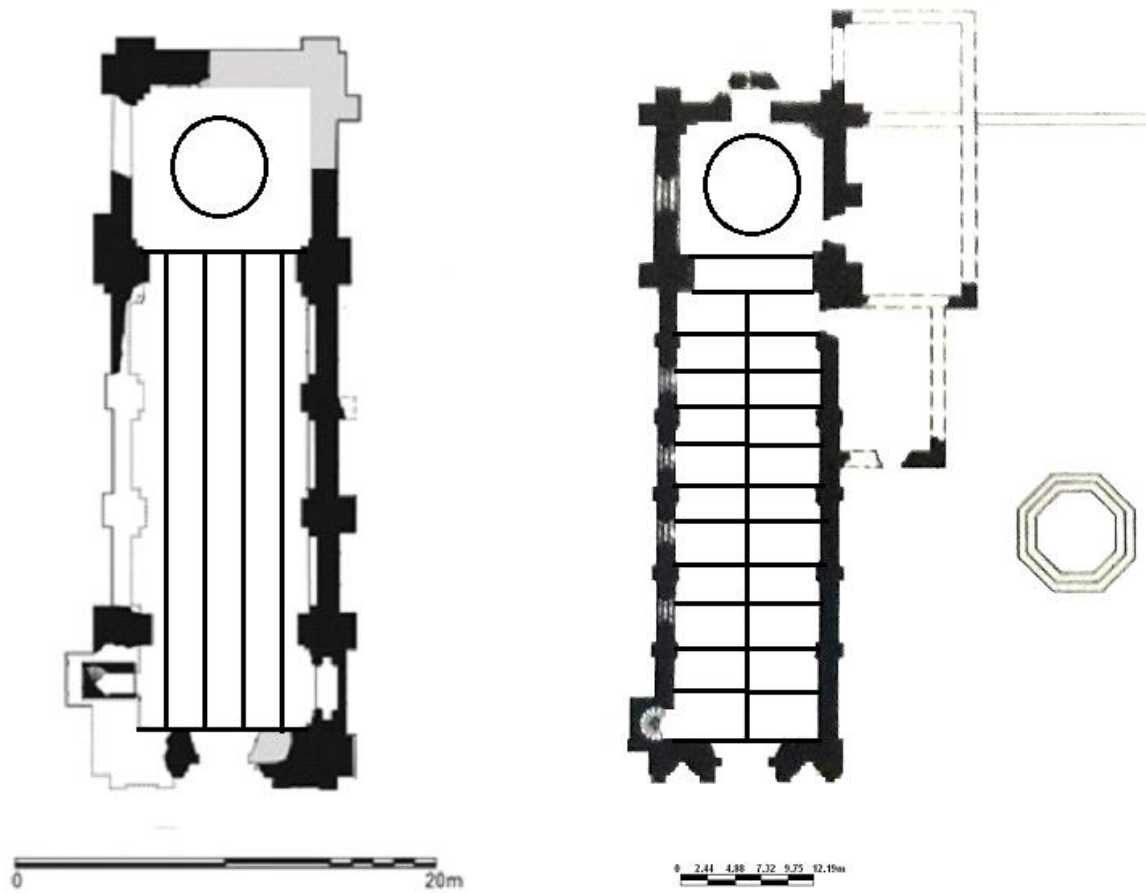


Figura 18 Planta de templos: izquierda: Santa Inés del Monte Pulciano (Garnica, et al., 2012), derecha: Nuestra Señora de los Dolores del Cerro tomada de Verle Annis, 2001 (Fotografía: Luis André Morales Acuña, 2015; Edición imágenes: Ingui Zeceña, 2015)

⁶Bate, 1977:36

5.3.1 Criterio Morfológico

Morfológicos	Templo Santa Inés del Monte Pulciano	Templo Nuestra Señora de los Dolores del Cerro
Nave única	SI	SI
Capilla mayor	SI	SI
Sacristía	SI	SI
Caracol	SI	SI
Bóveda con cañón corrido de ½ punto	SI	NO
Bóveda con artesonado	NO	SI
Casa de peregrinos	NO	SI

5.3.2 Criterio Tecnológico

Tecnológicos	Templo Santa Inés del Monte Pulciano	Templo Nuestra Señora de los Dolores del Cerro
Cimientos de piedra	SI	SI
Hileras de ladrillo	SI	SI
Rafas de ladrillo	NO	SI
Mampostería de ladrillo	SI	SI
Mampostería de piedra	SI	SI
Tapial	NO	SI
Contrafuertes	SI	SI
Muros	SI	SI
Arcos	SI	SI

5.3.3 Criterio Funcional

Funcionales	Templo Santa Inés del Monte Pulciano	Templo Nuestra Señora de los Dolores del Cerro
Coro alto	SI	SI
Campanario	INDETERMINADO	INDETERMINADO
Espadaña	SI	SI
Fuente en plaza	INDETERMINADO	SI
Escaleras en atrio	INDETERMINADO	SI
Baptisterio	NO	NO*
Cruz atrial	NO	SI
Puerta lateral	SI	SI

5.3.4 Criterio Materiales Constructivos

Materiales Constructivos	Templo Santa Inés del Monte Pulciano	Templo Nuestra Señora de Dolores del Cerro
Repello	SI	SI
Adobe	NO	NO
Tejas	NO	SI
Madera	NO	SI
Arena de Rio	SI	SI
Baldosas	SI	SI
Cal	SI	SI
Piedra	SI	SI
Argamasa	SI	SI
Ladrillos	SI	SI

5.3.5 Criterio Decoración

Decoración	Templo Santa Inés del Monte Pulciano	Templo Nuestra Señora de Dolores del Cerro
Pintura color rojo	SI	NO
Retablo de estuco	SI	NO
Ángeles Turiferarios	NO	SI
Rostros angélicos semejantes a querubines pintados	SI	NO

*En ninguno de los dos templos se localizó, debido a que los bautizos se hacían en las parroquias, no en los templos filiales.

CAPITULO VI

6. CONCLUSIONES

Para el antiguo templo de Santa Inés del Monte Pulciano, el vacío documental relacionado a censos demográficos, información de matrimonios, nacimientos, bautizos, defunciones, a la construcción del templo, entre otros abarca desde la época colonial al presente, por lo que, hoy por hoy se puede hablar de una pérdida total, debido a que los documentos siguen sin ser localizados.

Se debe hacer la salvedad también que en algunos documentos relacionados con el traslado de la ciudad de Santiago para el Valle de la Ermita (1775), se menciona al pueblo de Santa Inés, sin ser esta información sustancial y sin abordar el objeto de estudio.

Los datos disponibles para el área - aunque pocos- , únicamente responden a generalidades y/o aspectos indirectos con respecto al templo y a la aldea misma, es una de las tantas áreas, que a pesar de su cercanía con La Antigua Guatemala le ha sido restada importancia y ha quedado excluida de la investigación.

Apoyando lo antes mencionado, en una de sus investigaciones Mario Ubico (2013:13) menciona, que en lo que respecta a la arquitectura religiosa, debido a la intervención de la Corona, se logró tener un registro y documentación sobre las obras, los alarifes y otros aspectos relacionados a las construcciones; sin embargo también indica que *“muchos documentos relativos a estas actividades se perdieron”*.

Durante la época colonial, la realidad social, económica, política e ideológica de la Capital Santiago repercutió en los pueblos de su jurisdicción, incluida Santa Inés del Monte Pulciano.

Los inicios de la evangelización por parte de los representantes de la Iglesia y pertenecientes a la Orden de los dominicos para el área de Santa Inés del Monte

Pulciano, estuvieron guiados no solamente por sus sacramentos y ordenanzas religiosas sino también por las obligaciones políticas impuestas en favor y a favor de la Corona, tales procesos muy probablemente se desarrollaron en alguna *capilla abierta*, de la que no se tiene registro pero se asume su presencia, esto basado en fue el primer tipo de construcción religiosa que ha sido localizada en otras áreas, según Manuel Toussaint (1983), y que correspondía al punto de reunión para dar inicio a la imposición de la nueva religión.

El papel que desempeñó el templo, presenta varias características, partiendo del geográfico, por *su ubicación* entre cerros, el tipo y tamaño de la construcción, los materiales de construcción, la cercanía con edificios pertenecientes a la Orden y la cercanía con el convento dominico.

Las características sociales, culturales y políticas de transculturación e imposición, generaron la movilización del grupo de personas hacia un nuevo refugio espiritual con las que aseguraron cambios y cumplimiento de los mandatos, tanto de la Corona como de la Iglesia, cambios que funcionaron aparentemente bien, pues se logró que la población creara un apego y sentido de identidad con el nuevo templo, esto de la mano de las características económicas, que podían sufragar renovaciones, adiciones de espacio, conservación y embellecimiento cada cierto tiempo, lo que aseguraba mantener el fervor y el interés de la población por la religión y el cumplimiento de los nuevos papeles que la sociedad de aquel momento les había inculcado.

Debido a que no se tiene detalles de la manera en que se llevó a cabo la construcción del templo en lo concerniente a los recursos financieros necesarios, se cree que una parte provino de los tributos y otra de los esfuerzos de los pobladores. Estas condiciones generalmente fueron empleadas para la construcción de otros templos y en algunos casos la Corona proporcionó ayuda, se sabe además que la Orden Dominica fue de las más beneficiadas por esta institución, debido a los interés políticos, económicos y sociales que mantenían

entre ellas, bajo su lema de la “defensa al indio”, los dominicos en realidad defendían los intereses de los monarcas.

Buscando cumplir y responder a las necesidades religiosas / sociales, el templo de Santa Inés del Monte Pulciano, llegó a acoger a un mayor número de fieles profesantes, mediante la construcción de una versión del templo poco después de 1717, que incluyó, materiales no perecederos, mayores dimensiones, elementos arquitectónicos de la época así como implementación de nueva tecnología para su construcción y prolongación en el tiempo/espacio, lo cual estaba influenciado por la cercanía a la urbe.

El templo presenta tres fases de construcción, la primera de ellas corresponde al altar mayor, durante la segunda etapa se agregó la nave, fachada y el coro y la última etapa estuvo determinada por la adición del caracol cercano a la esquina Noroeste del templo, cuyo acceso se localizaba en el interior del mismo sobre la calle del Evangelio.

Los muchos terremotos que sacudieron a Santiago y sus alrededores en diversas ocasiones, sobre todo el de Santa Marta para 1773, hicieron que la ciudad y los pueblos se vieran en la necesidad de abandonar parcial o completamente el área.

En lo que respecta al pueblo de Santa Inés, se sabe por uno de los planos que presenta Francis Polo Sifontes (1982), que posiblemente fue uno de los 17 pueblos en ser trasladado a la Nueva Guatemala para 1775, no por los daños que pudo haber sufrido –a pesar que su templo y otras muchas construcciones cayeron por los suelos– sino por la necesidad de mano de obra para la edificación de la Nueva Guatemala, y que de haber sido movilizad, estuvo ubicado en la *Hacienda de la Culebra y Lexarcia*, sin embargo, planos posteriores (1800 y 1821) ya no hacen referencia al mencionado pueblo, por lo que considero tres alternativas que pudieron haber afectado al pueblo de Santa Inés en dando caso haya sido trasladado: 1) desde los inicios del traslado pudo haber sido movilizad

parcialmente, debido a que algunos de sus vecinos se negaron al proceso y a las nuevas situaciones precarias que les tocaría vivir, generando con esto, que luego de la “fundación” de estos nuevos pueblos siguieran existiendo los antiguos, ambos bajo el mismo nombre; 2) al ser un pueblo tan pequeño en la nueva urbe pudo haber sido absorbido y 3) considerar que al haber cumplido con los requerimientos y necesidades de mano de obra en cuanto a la edificación de la Nueva Guatemala, sus servicios ya no fueron requeridos y los pobladores retornaran a sus antiguas tierras, lo que conllevaría que al regresar a su antiguo asentamiento, surgiera la necesidad de tener un nuevo templo para seguir profesando su fe y sacramentos, con lo que empieza la construcción del templo contemporáneo de Santa Inés del Monte Pulciano.

Respecto a las comparaciones entre los templos de Santa Inés del Monte Pulciano y Nuestra Señora de los Dolores del Cerro, esta última presentó una posible fecha de fundación y puesta en valor cercana al año 1703, según Annis (2001); ubicado sobre un pequeño cerro cercano al Cerro del Manchén, donde el terreno aparentemente fue terraceado para su puesta en pie, el ingreso al conjunto arquitectónico de Dolores del Cerro cuenta con gradas frente a la fachada; la orientación del templo es Norte – Sur, curiosamente desde el área de la cruz atrial se puede divisar de manera directa y sin mayor problema el templo de Santa Inés del Monte Pulciano; posee suntuoso muro testero, que presenta además, *transparente* – lugar donde estaba la escultura de la Virgen de Dolores – (Ubico, comunicación abril 2015); techo de artesonado y bóveda octogonal, arcángeles de mampostería decoraban sus esquinas, y por último podría mencionarse la presencia de casa de peregrinos.

Ambos templos debieron de satisfacer a la población que acudió a ellas, cumpliendo con las ordenanzas políticas y sociales establecidas por la religión católica y la Corona de aquella época; actualmente el arruinado templo de Santa Inés, permanece latente en el imaginario social de los pobladores, como un símbolo de pseudo identidad y religión, y como elemento generador de cohesión

social toda vez los actuales pobladores se vean amenazados o los procesos sociales, políticos y económicos en el área los afecten.

Se hace énfasis en lo anterior debido a que no se puede hablar de una identidad real y manifestar que se trata de mantener y perpetuar el pasado, debido al aspecto físico y la realidad visual del tiempo, ya que posee un deplorable estado de conservación, que no necesariamente depende sólo de los pobladores, su estabilidad y elementos arquitectónicos están al borde de la pérdida total, ha sido profanado por el vandalismo –pintas de color rojo en sus muros-, vegetación sobre y entre los muros, utilizado como basurero y área de habitación para algunos indigentes.

El templo de Nuestra Señora de los Dolores del Cerro sufre de los mismos factores de deterioro mencionados anteriormente, está relegado al total abandono, posee un papel poco o nulo en cuanto a la integración en las actividades de la población que la rodea y del centro de la ciudad, y además se desconoce si algún grupo de personas periódicamente realizan limpieza en sus alrededores.

La información que se logró recabar a partir de la investigación arqueológica en el área por el *Proyecto de Limpieza y Rescate Arqueológico del Antiguo Templo de Santa Inés del Monte Pulciano* en 2012, fue un punto de partida para generar un primer documento desde la perspectiva arqueológica e histórica para el templo y a manera de aproximación de la aldea, no sólo por el resultado de la actividad arqueológica sino por el aporte multidisciplinario de la historia, arquitectura y la arqueología misma.

El aprovechamiento de los datos y material obtenido durante el proyecto arqueológico antes mencionado, y cuyo análisis e interpretación de los mismos acompañado de visitas a la aldea y la aplicación de metodología adecuada para el estudio del templo no solo arqueológica, histórica, arquitectónica sino también de archivo, dan como resultado un estudio del templo, aportando con ello un documento con acercamiento a la historia del templo y de pertinencia socio – cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Abalde Paz, Eduardo y Jesús Miguel Muñoz Cantero
1992 *Metodología Cuantitativa Vs. Cualitativa* en Metodología educativa I. Jornadas de Metodología de Investigación Educativa, Universidad de Coruña. Editorial Universidad de La Coruña, España. P.p. 89 - 99
- Annis, Verle Lincoln
2001 *La Arquitectura de La Antigua Guatemala 1543-1773*. Editorial de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.
- Bass, William M
1987 *Postcranial skeleton*, capítulo 3 en Human Osteology, A Laboratory and Field Manual. Third Edition. Special Publication No. 2 of the Missouri Archaeology Society, Columbia, Estados Unidos. P.p.: 143 – 237
- Bate, Luis Felipe
1977 *Arqueología y Materialismo Histórico*. Primera edición, Ediciones de Cultura Popular Sociedad Anónima, México. México.
- Bayón, Damián
1975 *Construcción de lo visual*. Editorial Monte Ávila. Venezuela. P.p.:92 – 103
- Benítez, José
2011 *Proyecto arqueológico Las Ánimas – La Chacra en la Región Histórico Antiguaña*, Informe final entregado al Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala, La Antigua Guatemala, Guatemala.
- Cáceres Trujillo, Jorge Enrique y Juan Pablo Herrera
2010 *Investigación arqueológica en el Predio Quinta Orotava, Km 40.8 Santa Inés del Monte Pulciano, Antigua Guatemala*, Informe final entregado al Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala, La Antigua Guatemala, la Guatemala
- 2011 *Proyecto de seguimiento arqueológico Acueducto Las Cañas, Quinta Orotava, Km 40.8, Santa Inés del Monte Pulciano, La Antigua Guatemala*, Informe final entregado al Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala, La Antigua Guatemala, la Guatemala
- Cardoso, Ciro F. S. y H. Pérez Brignoli
1999 *La evolución reciente de la ciencia histórica en Los métodos de la historia, introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*. 7ma, edición. Editorial Crítica, S. L. Barcelona, España.

- Carpio Rezzio, Edgar Humberto
S.F. *Guía para la elaboración del Plan de Tesis o diseño de investigación.* Aporte a la docencia. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.
- Cifuentes Medina, Edeliberto
2003 *La aventura de investigar: El plan y la tesis.* Magna Terra editores. Guatemala.
- Ciudad Suárez, María Milagros
1996 *Los dominicos, un grupo de poder en Chiapas y Guatemala: Siglo XVI y XVII.* Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Sevilla, España.
- Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala (CNPAG)
1978 Memoria de labores, Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala, Volumen IV, La Antigua Guatemala, Guatemala, P.p.: 39 y 48
1979 Memoria de Labores, Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala, Volumen IV, La Antigua Guatemala, Guatemala, P.p.: 85
- Cortes y Larraz, Pedro
1958 *Descripción geográfico – moral de la Diócesis de Goathemala,* Tomo I, Biblioteca “Goathemala” de la Sociedad Geográfica e Historia de Guatemala Volumen XX. Guatemala.
- Cruz Caballeros, Ana Betzabé
2006 *Estudio histórico-arqueológico del antiguo templo parroquial “Nuestra Señora de los Remedios”. La Antigua Guatemala.* Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.
- 2011 *Proyecto arqueológico de rescate, Puente la Chacra, La Antigua Guatemala, Km 43.5 Carretera a Antigua Guatemala, Aldea Santa Inés del Monte Pulciano No. 36, Residencial La Chacra, Antigua Guatemala,* Informe final entregado al Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala, La Antigua Guatemala, la Guatemala
- 2012 *Proyecto arqueológico de Rescate Finca La Chacra (primera parte),* Informe final entregado al Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala, La Antigua Guatemala, la Guatemala
- 2012 *Proyecto Arqueológico de Rescate Finca La Chacra, Km 42 de la Ruta Nacional 10 que de la Ciudad de Guatemala conduce hacia La Antigua Guatemala, Departamento de Sacatepéquez,* Informe final entregado al Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala, La Antigua Guatemala, la Guatemala

Dávila, Cordido Mariolly

2011 *Estudio para la valoración y recuperación del patrimonio arquitectónico religioso Venezolano a través de técnicas digitales: Iglesia de San Jacinto, caso de estudio*. Tesis Doctoral. Área de Arquitectura, Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica, Universidad Politécnica de Cataluña. España. Consulta en línea realizada mayo 25 de 2014 en: <http://hdl.handle.net/10803/52804>

De Medrano, Manuel Joseph (Padre Pdo. Fr., predicador General y Cronista de la Orden de los Predicadores de la Provincia de España y morador del Convento de Santo Tomás de Madrid.

1728 *Vida de Santa Inés de Monte-Pulciano, y Compendio de las de San Dalmacio Moner y Santa Columba de Reati, de la Orden de Predicadores*. Imprenta Geronimo Ro (ILEGIBLE), Madrid, España.

Díaz, Víctor Manuel

1980 Narraciones, volumen 58. Editorial "José Pineda Ibarra". Guatemala, Centroamérica

Galicia Díaz, Julio

1976 Destrucción y traslado de la ciudad de Santiago de Guatemala. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala, Centroamérica

García Añooveros, Jesús María

1994 *La Iglesia en el Reino de Guatemala* en Historia General de Guatemala Tomo II, Asociación de Amigos del País, Fundación para la cultura y el desarrollo. Guatemala. P.p.: 155 – 186

Garnica, Marlen, Zoila Rodríguez, Ingui Zeceña y Juan Pablo Herrera

2012 *Informe Final del Proyecto de Limpieza y Rescate Arqueológico del Antiguo Templo de Santa Inés del Monte Pulciano, La Antigua Guatemala, Sacatepéquez*. Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala. La Antigua Guatemala, Guatemala. 2012.

2013 *Proyecto Casco del Cerro, Santa Inés del Monte Pulciano, La Antigua Guatemala*, Informe final entregado al Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala, La Antigua Guatemala, la Guatemala

Goicolea, Alcira

1994 *Introducción: Sociedad*, en Historia General de Guatemala Tomo II, Asociación de Amigos del País, Fundación para la cultura y el desarrollo. Guatemala

Gutiérrez Mendoza, Edgar S.

1987 *Definición de Técnicas Arqueológicas*. Aporte a la Docencia. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala. P.p. 2-9

Hester, Thomas R., Robert F. Heinzer y John A. Graham
1988 *Métodos de campo en Arqueología*. Fondo de Cultura Económica de México. Primera Edición en español. México.

Hernández Méndez, Rodolfo Esteban y Norma Alma Lucky Ramírez Juárez
2000 *La Orden de los Dominicos en el Reino de Guatemala, 1535-1700*, Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas (IIHAA), Programa de Investigación en Historia de Guatemala, Escuela de Historia, Dirección General de Investigación, Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.

Hoese, Alejandro
2007 *El Templo Católico: reseña de las principales normas referidas a los templos dedicados al culto de la Iglesia Católica*. Primera Edición. Coro Litúrgico de San Clemente y Santa Cecilia, San Juan, Argentina (<http://www.corosanclemente.com.ar>).

Jiménez, Alfredo
1994 *Política y poder en Guatemala en el Siglo XVI: Ensayo de Antropología Política* en Historia General de Guatemala Tomo II, Asociación de Amigos del País, Fundación para la cultura y el desarrollo. Guatemala. P.p.: 117 – 130

Johnson, Matthew
2000 *Teoría Arqueología, una introducción*. Editorial Ariel S.A., Barcelona, España. España. P.p. 15 – 56.

Juarros, Domingo
2000 *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*, Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Biblioteca Goathemala, volumen XXXIII. Guatemala

Kubler, George
1983 *Arquitectura mexicana del Siglo XVI*. Fondo de Cultura de México. México. P. 683

Luján Muñoz, Jorge
1994 *Introducción: Organización del Orden Colonial* en Historia General de Guatemala Tomo II, Asociación de Amigos del País, Fundación para la cultura y el desarrollo. Guatemala. P.p.: 87 – 92

Estratificación Social en Historia General de Guatemala Tomo II, Asociación de Amigos del País, Fundación para la cultura y el desarrollo. Guatemala. P.p.: 235 – 246

- Luján Muñoz, Luís.
2009 *El Arquitecto Mayor Diego de Porres (1677 – 1741)*. 2da. Edición.
Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala.
Guatemala.
- Lutz, Christopher H.
1982 *Historia Sociodemográfica de Santiago de Guatemala 1541 – 1773*.
Centro de Estudios Regionales de Mesoamérica (CIRMA) La Antigua
Guatemala y South Woodstock, Vermont, Serie Monográfica: 2. Guatemala.
P.p. 201 – 202
- 1994 *Evolución Demográfica de la Población No Indígena en Historia General de
Guatemala Tomo II*, Asociación de Amigos del País, Fundación para la
cultura y el desarrollo. Guatemala. P.p.: 252
- Santiago de Guatemala en el Siglo XVII en Historia General de Guatemala
Tomo II*, Asociación de Amigos del País, Fundación para la cultura y el
desarrollo. Guatemala. P.p.: 259 -268
- McIntosh, Jane
1986 *The practical archaeologist, How we know what we know about the past*.
First Edition, published for Facts on File Inc. United Kingdom
- Manzanilla, Linda y Luis Barba.
1994 *La Arqueología: una visión científica del pasado del hombre la ciencia*.
Fondo de Cultura Económica, Colección “La Ciencia para todos”. México
- Markman, Sydney David
1966 *Colonial Architecture of Antigua Guatemala*, Memories 1966 of the
American Philosophical Society. Volumen 64. Philadelphia.
- Martínez Peláez, Severo
2004 *La Patria del Criollo, ensayo de interpretación de la realizada colonial
guatemalteca*. Decimotercera edición. Ediciones En Marcha. México D.F.
- Mendoza Pérez, Carlos Joel
2004 *Proyecto de restauración y valorización del conjunto arquitectónico de La
Ermita de Nuestra Señora de los Dolores del Cerro y su entorno, Antigua
Guatemala*, tesis para obtener el título de Maestro en Arte en de
Monumentos Restauración en Facultad de Arquitectura, Universidad de San
Carlos de Guatemala. Guatemala.
- Monasterio Peralta, Francisco Alberto
1970 *Algunos aspectos de historia de la arquitectura de Antigua Guatemala*, tesis
para obtener el título de Arquitecto en Facultad de Arquitectura, Universidad
de San Carlos de Guatemala. Guatemala.

- Pardo, Joaquín
1944 *Efemérides de la Antigua Guatemala*. Unión Tipográfica. Guatemala.
- Pardo J. Joaquín, Pedro Zamora Castellanos y Luís Lujan Muñoz
1969 *Guía de Antigua Guatemala*, Tercera Edición, Editorial José de Pineda Ibarra. Guatemala, Centro América.
- Peláez Almengor, Oscar Guillermo
2006 *En el corazón del Reino*. Centro de Estudios Urbanos y Regionales – CEUR – Universidad de San Carlos de Guatemala. 2006
- Perrot Minnot, Sebastián
2002 *Encuentros y visitas arqueológicas en el área de Antigua Guatemala, Sacatepéquez*, Informe final entregado al Instituto de Antropología e Historia y al Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala, La Antigua Guatemala, Guatemala.
- Putzeys, Leslie Yvonne
2010 *Proyecto Locales Comerciales Señor Christian Carías, Aldea Santa Inés, La Antigua Guatemala*, Informe final entregado al Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala, La Antigua Guatemala, la Guatemala.
- Ramírez, Juan Carlos
2006 *El abastecimiento de agua en Santiago, capital del Reino de Guatemala: un estudio histórico-arqueológico*, por el Licenciado, tesis en Arqueología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.
- Rodríguez Zoila y Marlen Garnica
1998 *Proyecto estacionamiento Santo Domingo, La Antigua Guatemala*, Informe de Investigación Arqueológica presentado al Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala. La Antigua Guatemala, Guatemala.
- Rubio Sánchez, Manuel
1989 *Monografía de la Ciudad de Antigua Guatemala*, Tomo I. Colección Guatemala Volumen XLIX, Serie “Francisco Vela” No.2. Tipografía Nacional Guatemala. Guatemala. P.p. 9 – 10
- Sáenz Bravo, Ricardo
2004 *Restauración y reciclaje de la Ermita de Santa Inés del Monte Pulciano y su entorno Inmediato*. Tesis presentada para optar al título de Arquitecto. Facultad de Arquitectura, Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.
- Sanchis Ochoa, Pilar
1989 *Espanoles e indígenas: estructura social del valle de Guatemala en el siglo XVI*, en *La sociedad colonial en Guatemala: estudios regionales y locales* Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Antigua Guatemala. Serie Monográfica: 5. Guatemala, Centroamérica. P.p.: 33 – 76

Sifontes, Francis Polo

1982 *Nuevos Pueblos de Indios Fundados en la Periferia de la Ciudad de Guatemala. 1776 – 1879*. Editorial “José Pineda Ibarra”, Volumen 112. Impreso en Guatemala, Centro América.

1988 *Historia de Guatemala*. Guatemala: Editorial Evergráficas, S.A.

Suñe Blanco, Beatriz

1999 *La ciudad de Santiago de Guatemala*, en Historia General de Guatemala Tomo II, Asociación de Amigos del País, Fundación para la cultura y el desarrollo. CD Multimedia. Guatemala

Toussaint, Manuel

1983 *Arte colonial en México*. Universidad Autónoma de México (UNAM). 4ta. Edición. México.

Ubelaker, Douglas H.

1987 *Human Dentition, 32 teeth in adults and 20 teeth in Children*, chapter 4 in Human Osteology, A Laboratory and Field Manual. Third Edition. Special Publication No. 2 of the Missouri Archaeology Society, Columbia, Estados Unidos. P.p.: 259 - 289

Ubico Calderón, Mario Alfredo

2006 *Investigación Arqueológica Puntual en el Antiguo Templo de Santa Inés del Monte Pulciano de La Antigua Guatemala*, por la Unidad de Investigaciones Históricas, Arqueológicas y Estudios de Apoyo del Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala. Guatemala

2013 *Introducción al estudio de las Unidades Estratigráficas Murarias: teoría, metodología y ejemplos en obras Coloniales Guatemaltecas*. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad De San Carlos De Guatemala. Guatemala

Von Hoegen, Miguel

1994 *Introducción: Economía*, en Historia General de Guatemala Tomo II, Asociación de Amigos del País, Fundación para la cultura y el desarrollo. Guatemala

Ximénez, Fray Francisco

1999 *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*. Tomo IV. Coneculta, Chiapas, México. 1999.

ANEXOS

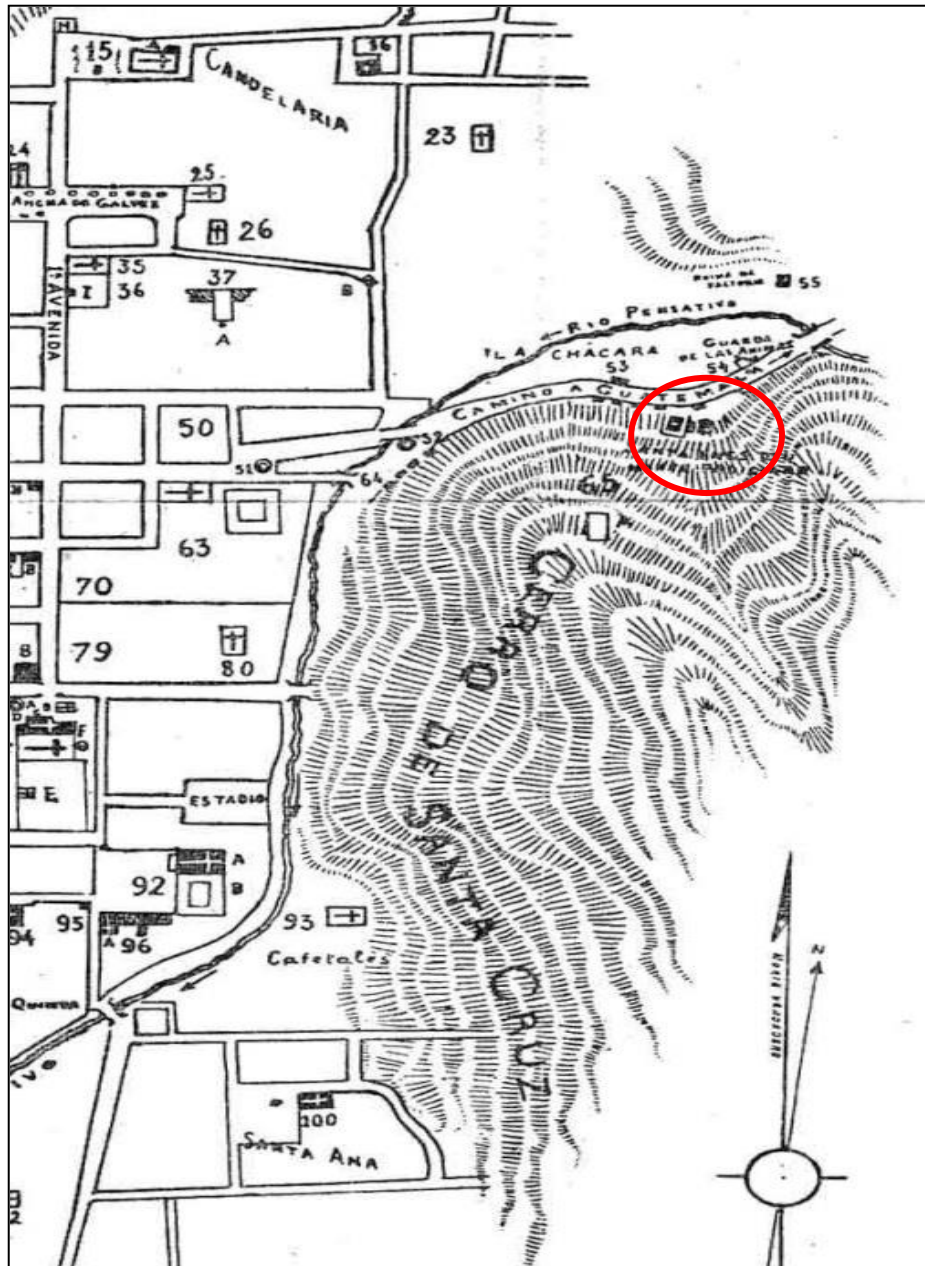


Figura 19 Ubicación de la Antigua Ermita de Santa Inés del Monte Pulciano (Pardo 1969)



Figura 20 Escudo de la Orden Dominica en Fuente
(Markman, 1966:270; Fotografía: Luis André Morales Acuña, 2015)



Figura 21 Escudo de la Orden Dominica en alfombra de domingo de Ramos año 2013, Cobán A.V.
(Ingui Zeceña, Marzo 2013)

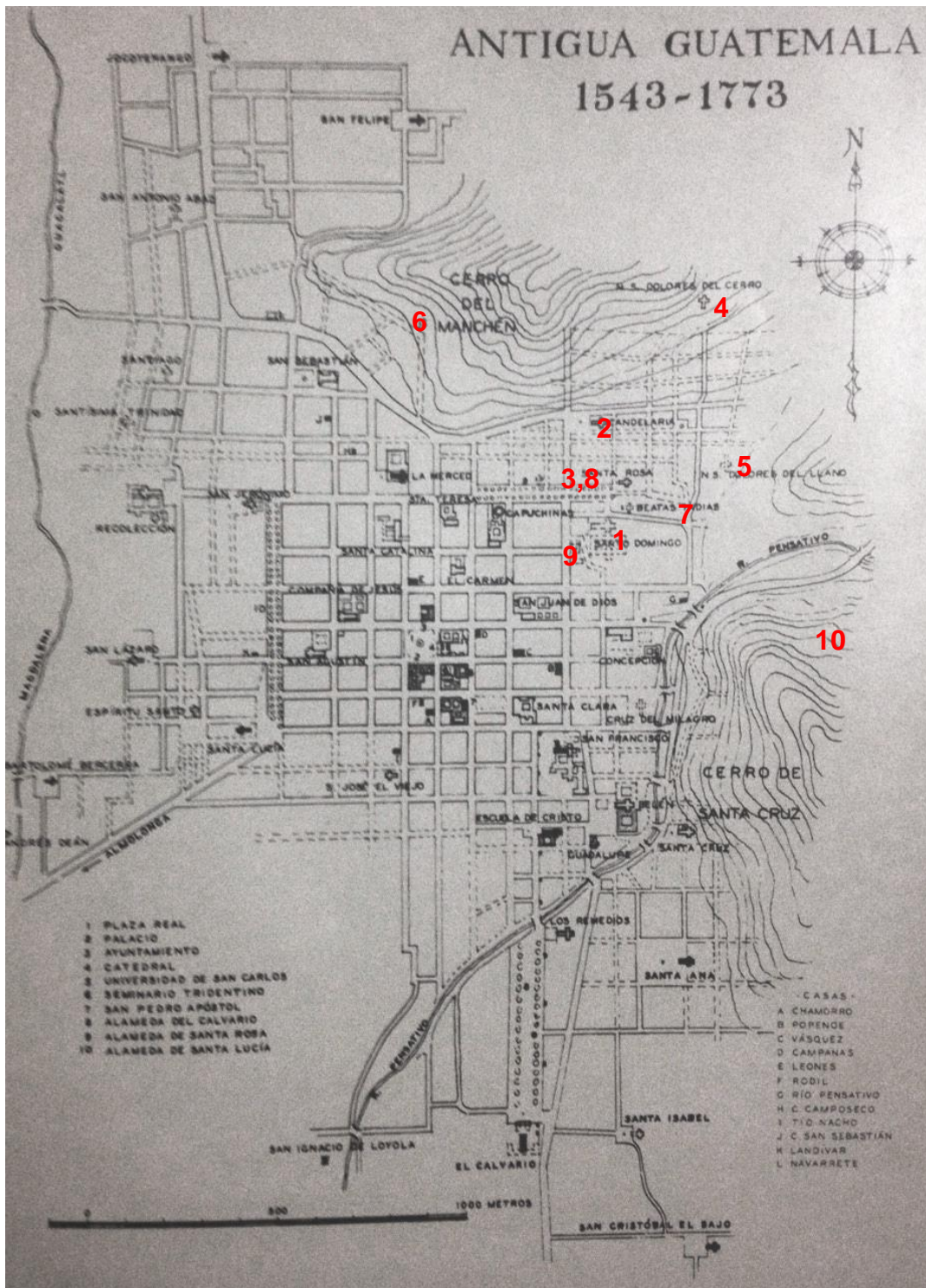


Figura 23 Localización de templos y edificios servidos por la Orden: 1) Santo Domingo, 2) La Candelaria, 3) Santa Rosa de Lima, 4) Nuestra Señora de los Dolores del Cerro, 5) Nuestra Señora de los Dolores del Llano, 6) Nuestra Señora de los Dolores del Manchen, 7) Beaterio de Indias, 8) Beaterio de Santa Rosa, 9) Santo Tomás de Aquino, 10) Santa Inés del Monte Pulciano (Annis, 1974; Fotografía: Luis André Morales Acuña, 2015).

LIMPIEZA DEL ÁREA A INVESTIGAR



Figura 24 a, b y c: Fotografías: Juan Pablo Herrera, 2012)

TRAZO DE RETÍCULA



Figura 25 a, b y c -siguiente- Fotografías: Juan Pablo Herrera, 2012



25 c, Trazo de Retícula (Fotografías: Juan Pablo Herrera, 2012)



Figura 26 Decoraciones en estuco, fachada. Fotografías: Ingui Zeceña, 2012

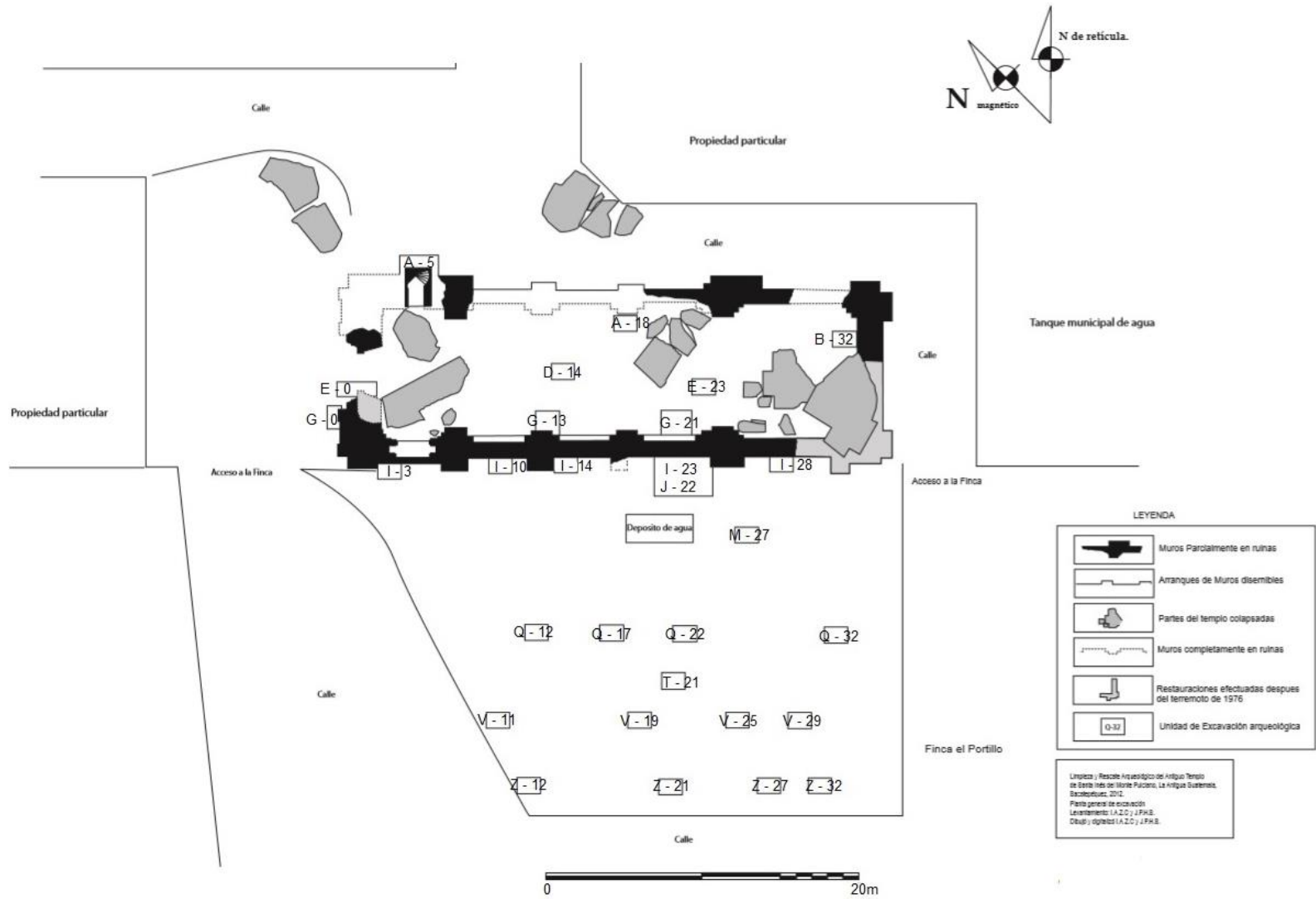


Figura 27 Planta General de Excavación (Garnica, *et al.*, 2012)

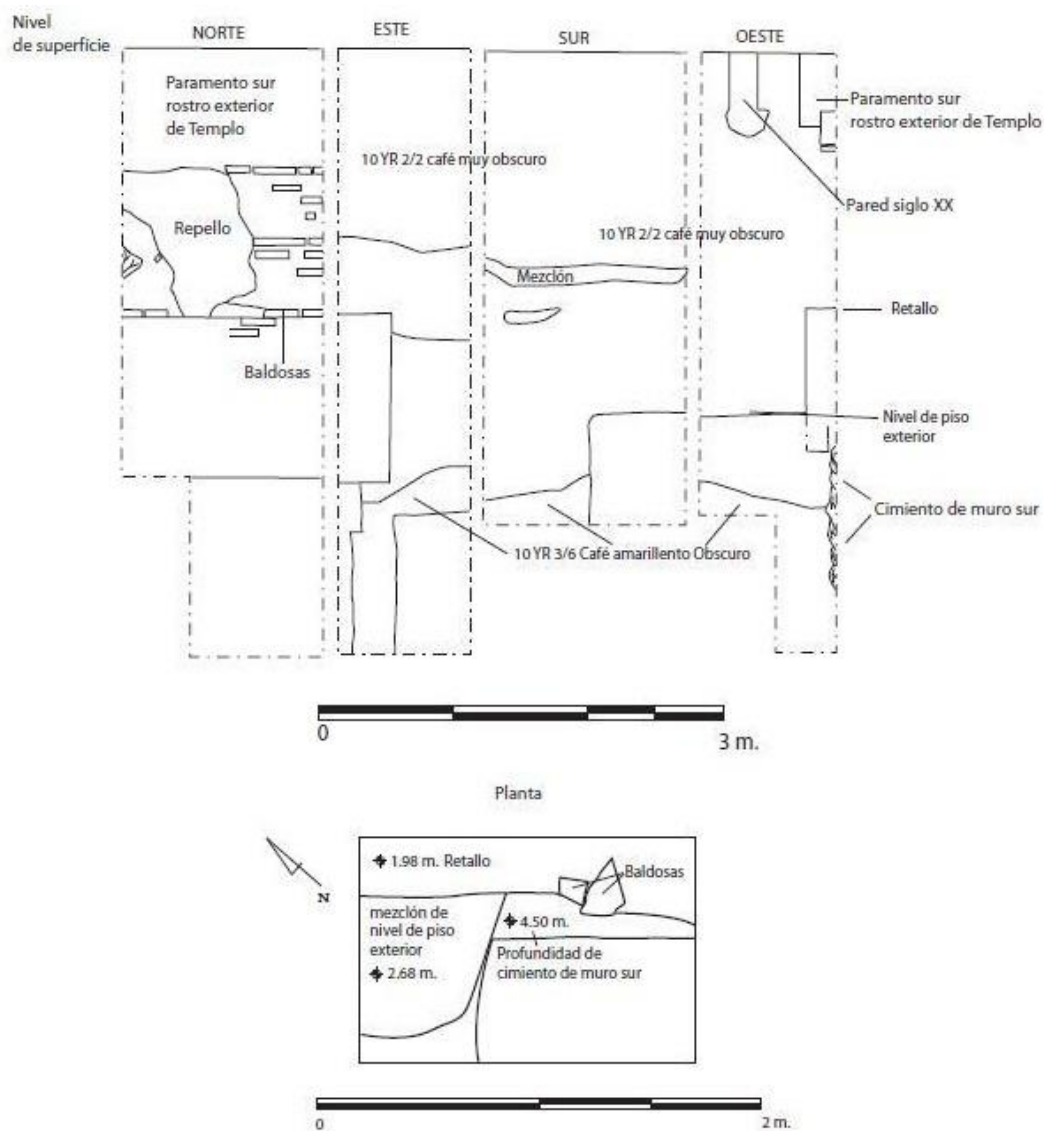


Figura 28 Perfiles y planta I – 3 (Garnica, *et al.*, 2012)



Figura 29 Fotografía de baldosas, nivel de piso exterior en I – 3 (Ingui Zeceña, 2012)

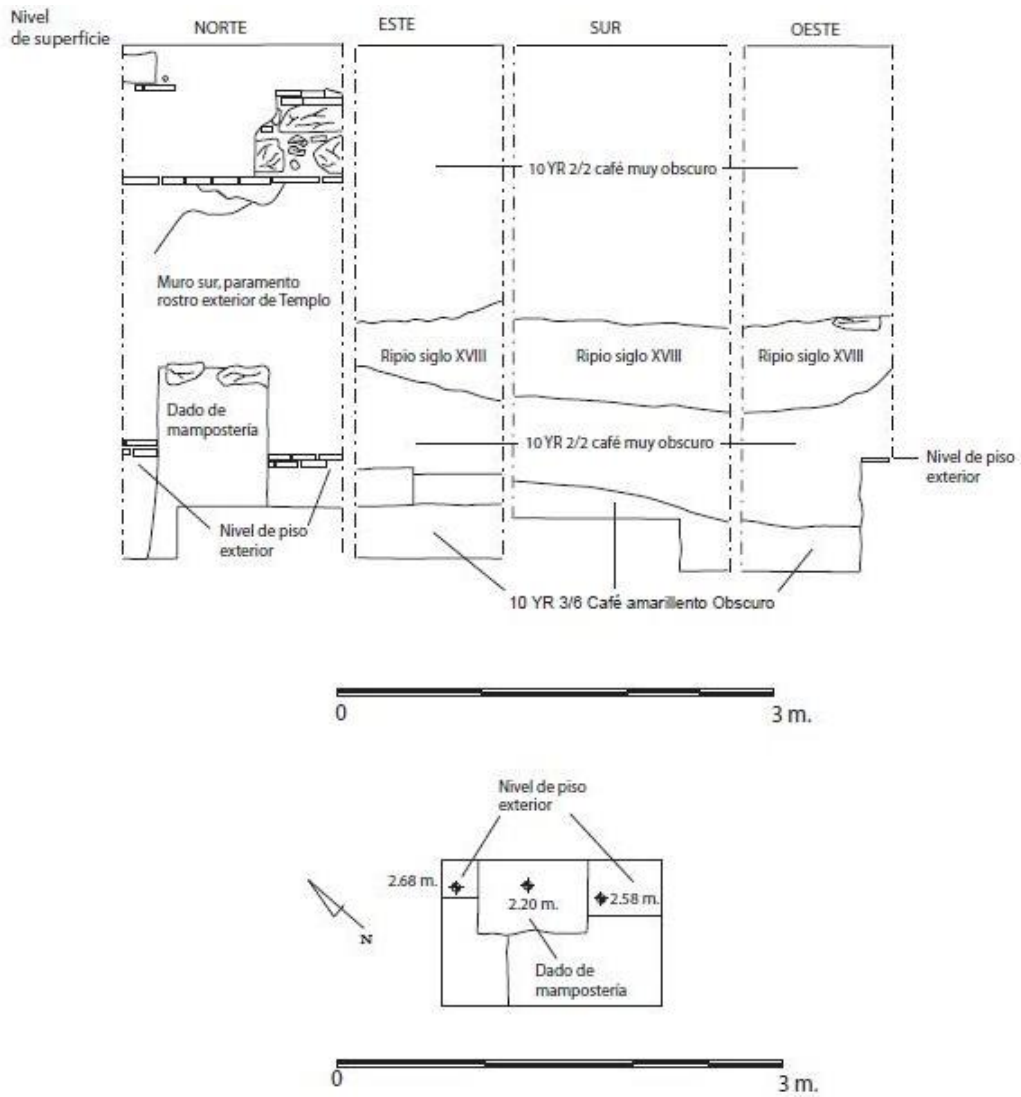


Figura 30 Perfiles y planta I – 10(Garnica, *et al.*, 2012)



Figura 31 Fotografía de cimiento en I – 10 (Juan Pablo Herrera, 2012)

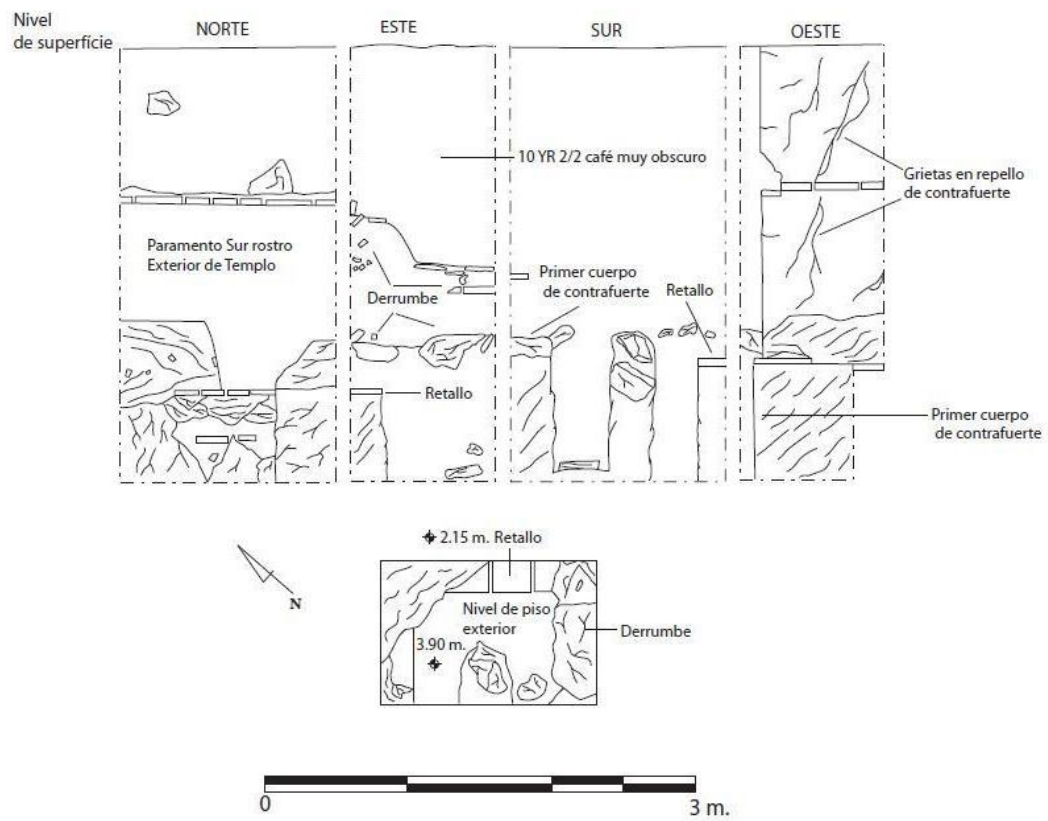


Figura 32 Perfiles y planta I – 14 (Garnica, *et al.*, 2012)



Figura 33 Fotografía de rasgos arquitectónicos en I – 14 (Juan Pablo Herrera, 2012)

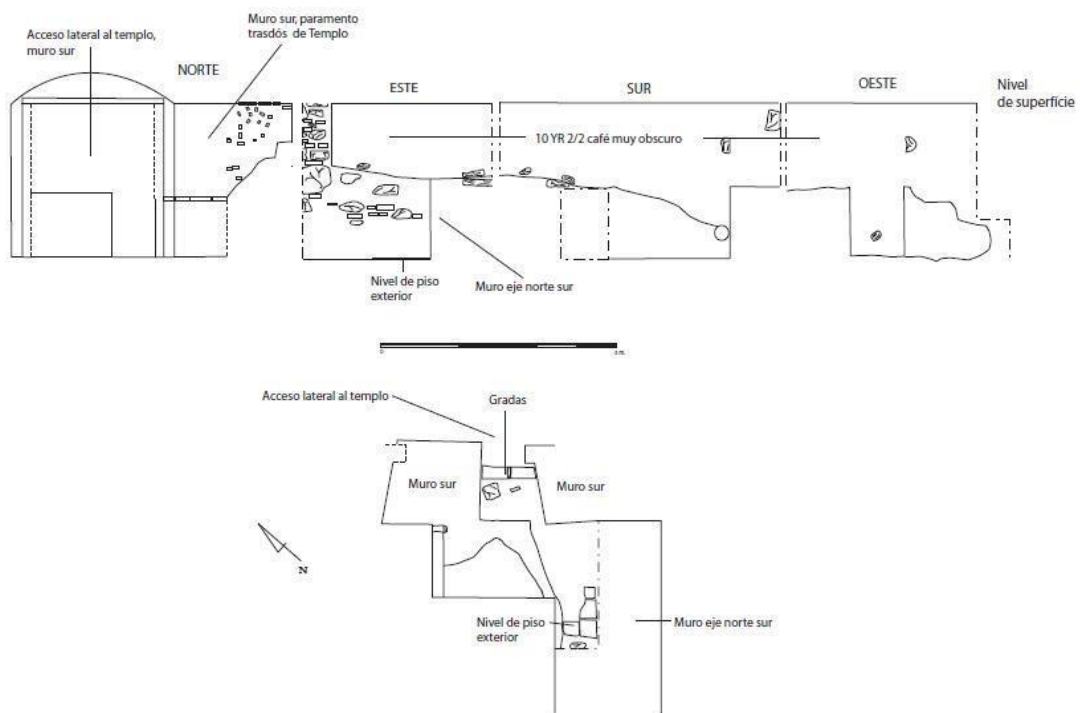


Figura 34 Perfiles y planta I - 23 ampliación a J – 22 (Garnica, *et al.*, 2012)



Figura 35 Fotografía de rasgos y detalles arquitectónicos en I – 23 ampliación a J – 22 (Ingui Zeceña, 2012)

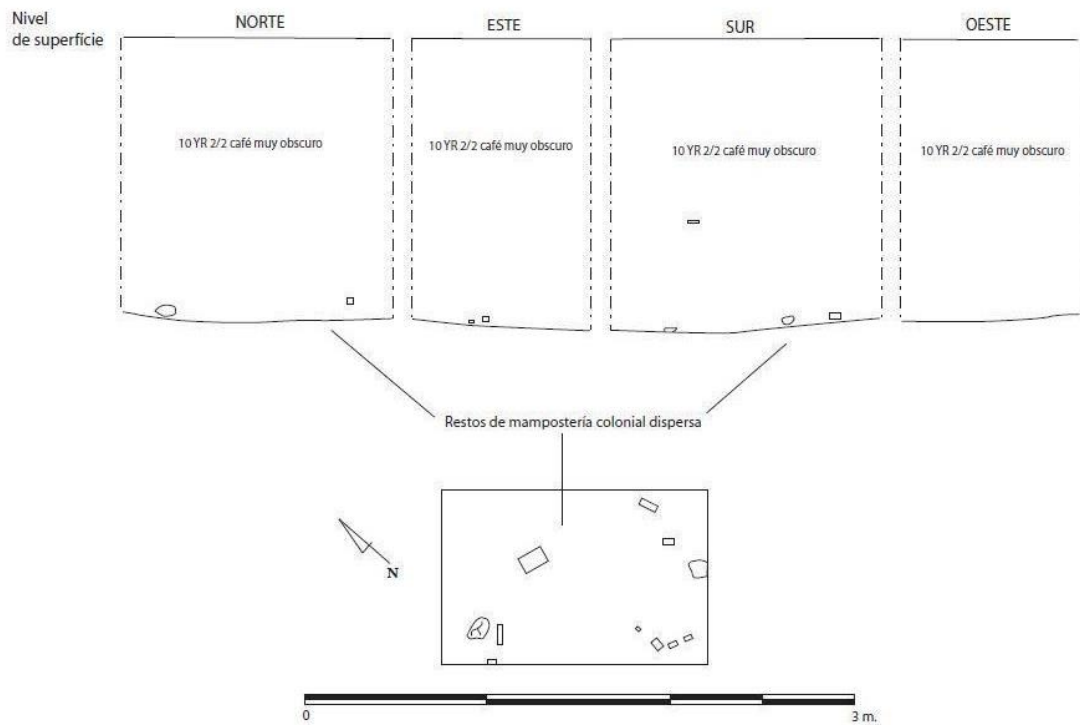


Figura 36 Perfiles y planta Q – 17 (Garnica, *et al.*, 2012)

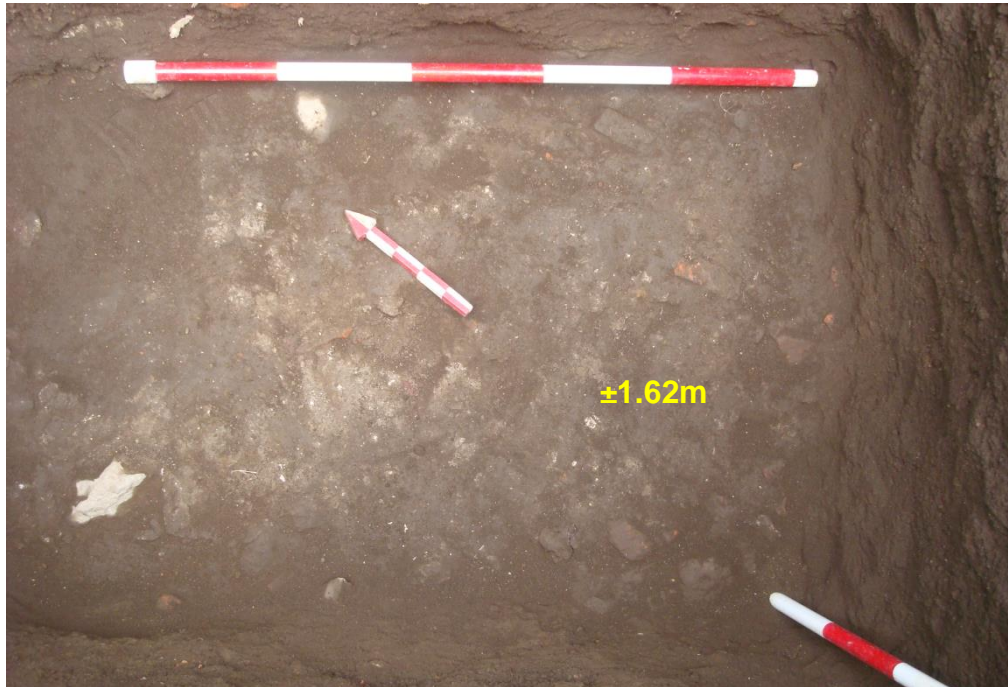


Figura 37 Fotografía de fragmentos de muro en Q – 17 (Ingui Zeceña, 2012)

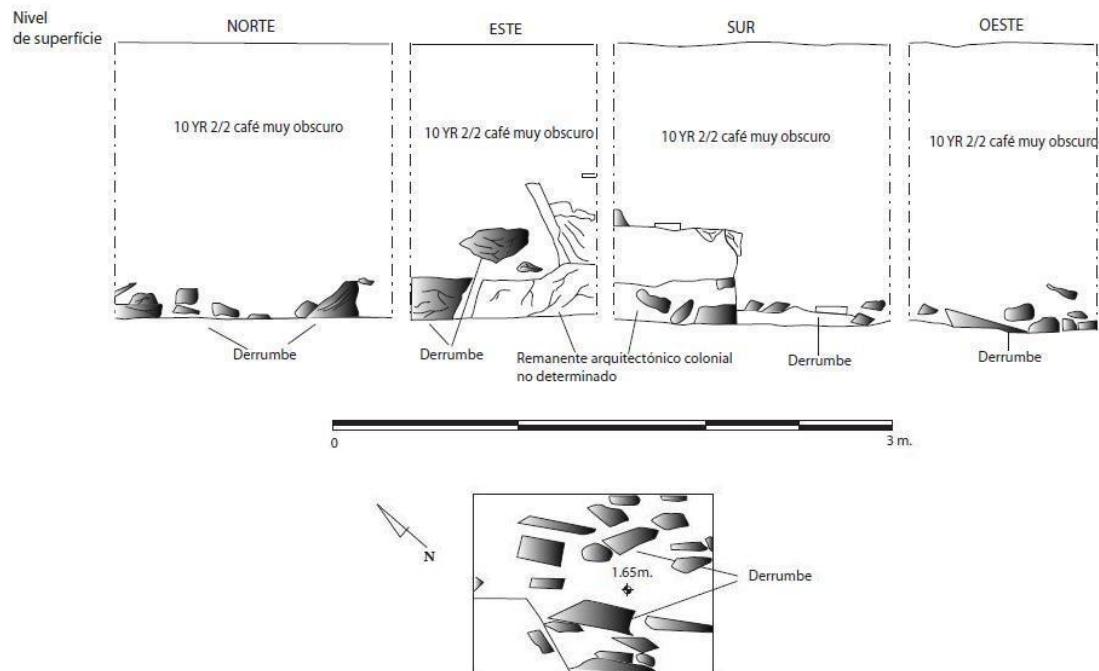


Figura 38 Perfiles y planta Q – 22 (Garnica, *et al.*, 2012)



Figura 39 Fotografía de fragmento de muro en Q – 22 (Ingui Zeceña, 2012)

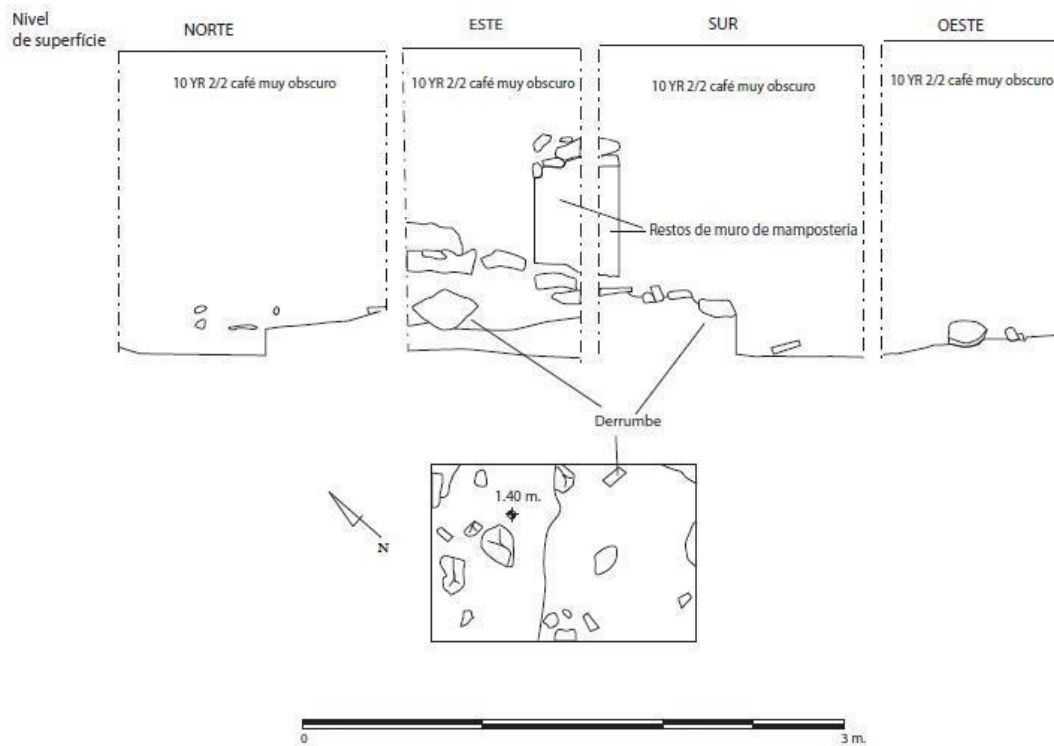


Figura 40 Perfiles y planta T – 21 (Garnica, *et al.*, 2012)



Figura 41 Fotografía de sección de muro repellado con pintura color rojo en T – 21 (Ingui Zeceña, 2012)

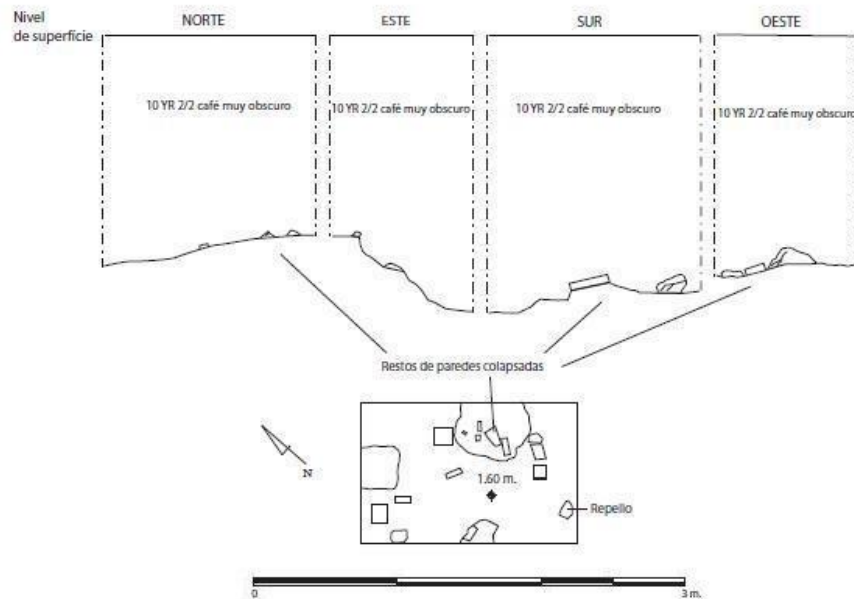


Figura 42 Perfiles y planta V – 19 (Garnica, *et al.*, 2012)



Figura 43 Fotografía de fragmentos de material constructivo en V – 19 (Ingui Zeceña, 2012)

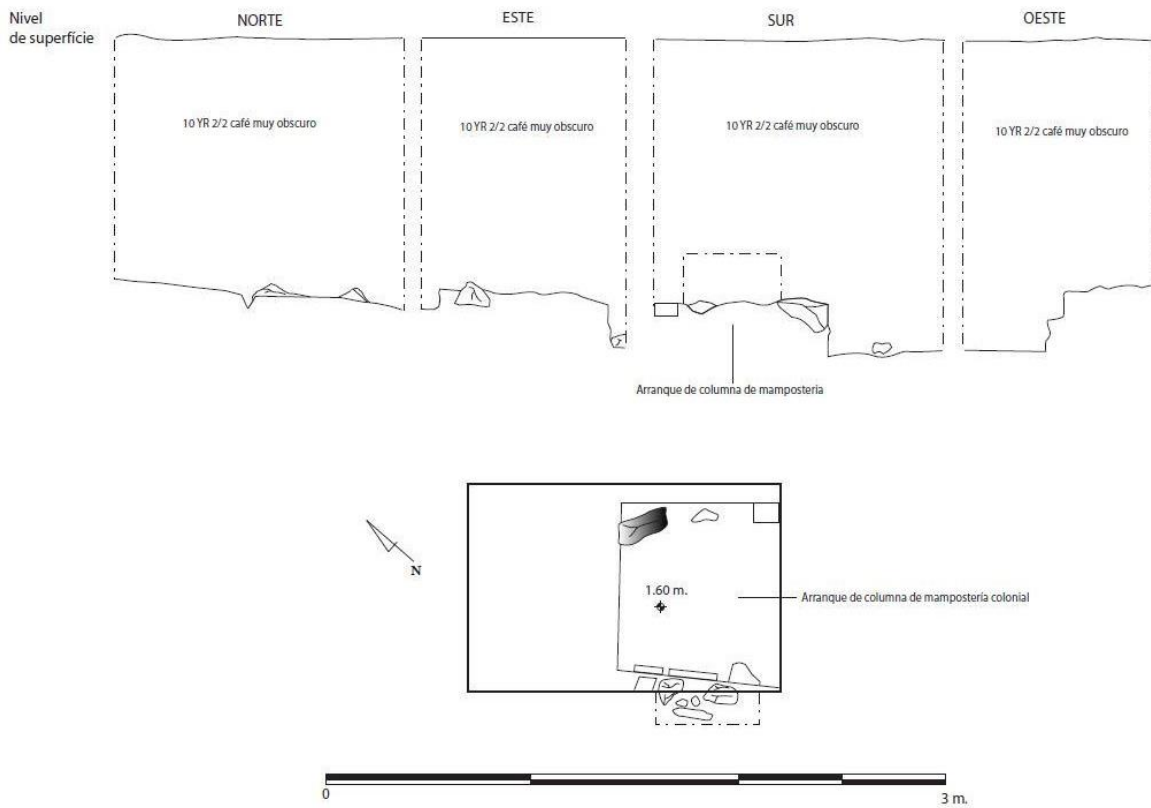


Figura 44 Perfiles y planta Z – 21 (Garnica, *et al.*, 2012)



Figura 45 Fotografía de fragmento de muro en Z – 21 (Ingui Zeceña, 2012)

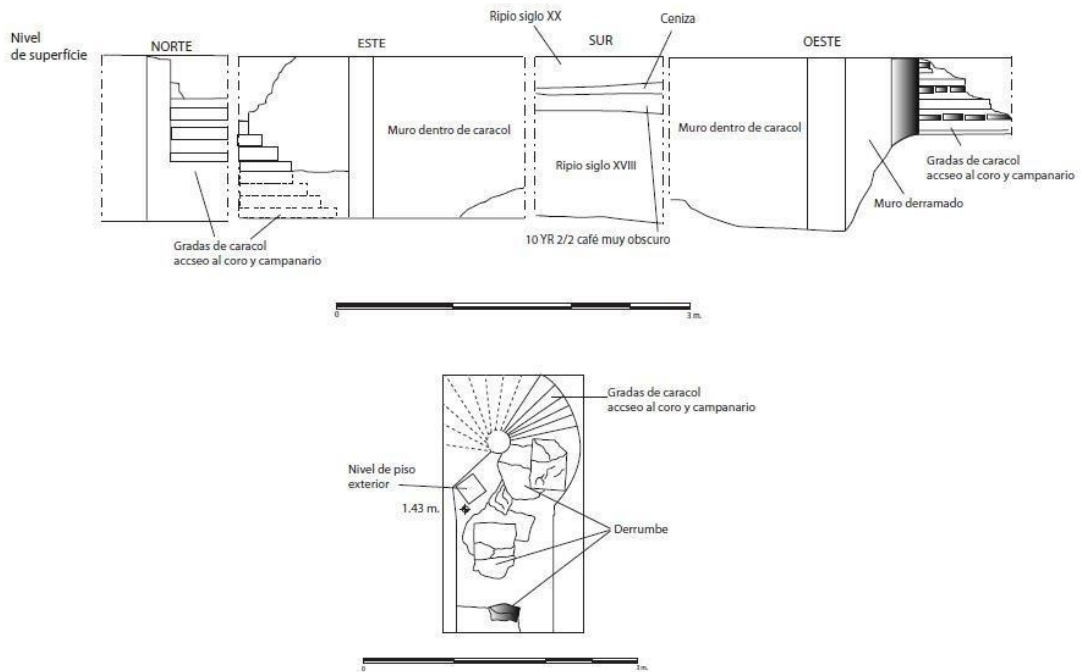


Figura 46 Perfiles y planta A – 5 (Garnica, *et al.*, 2012)



Figura 47 Fotografía de muros del caracol en A – 5 (Juan Pablo Herrera, 2012)



Figura 48 Fotografía de rasgos arquitectónicos y materiales en A – 5 (Garnica, *et al.*, 2012)

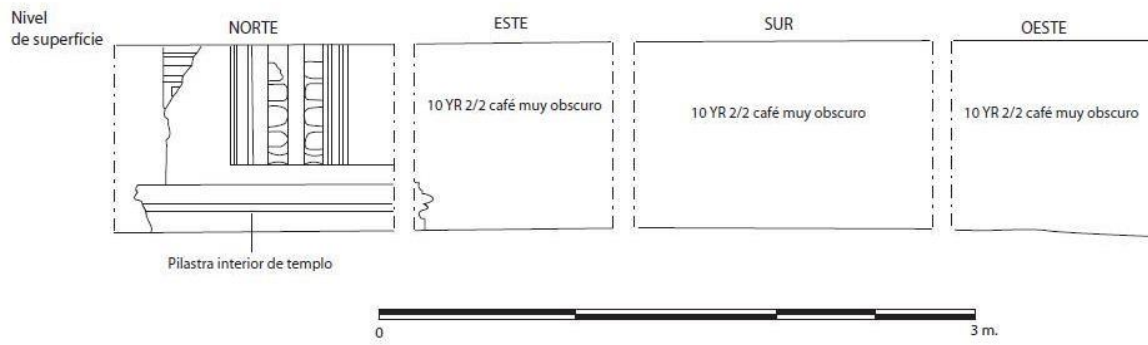


Figura 49 Perfiles y planta A-18 (Garnica, *et al.*, 2012)



Figura 50 Fotografía de pilastra en A - 18 (Ingui Zeceña, 2012)

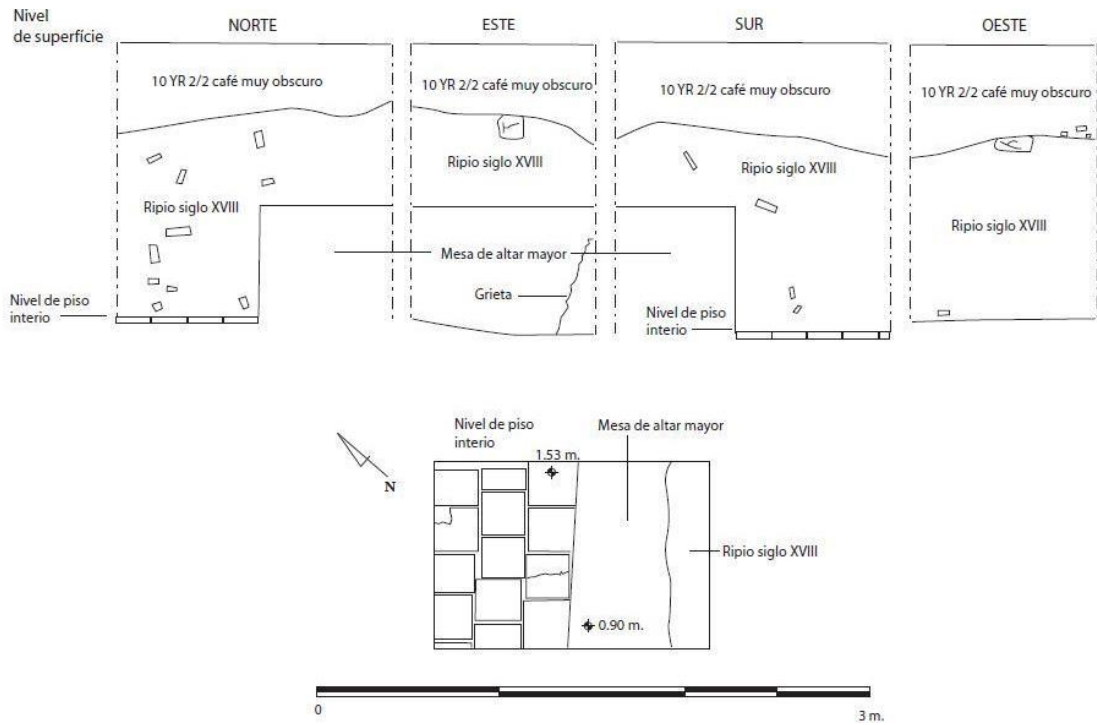


Figura 51 Perfiles y planta B – 32 (Garnica, *et al.*, 2012)

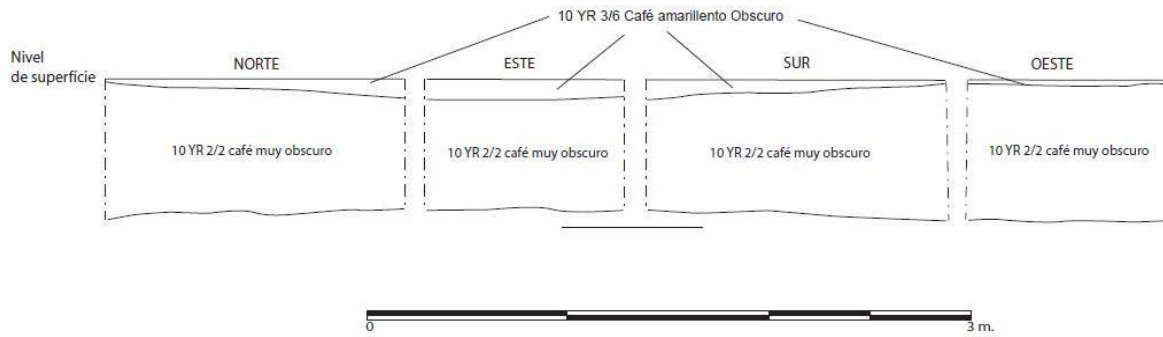


Figura 52 Perfiles y planta D –14 (Garnica, *et al.*, 2012)



Figura 53 Fotografía de material colapsado de bóveda en D – 14
(Ingui Zeceña, 2012)

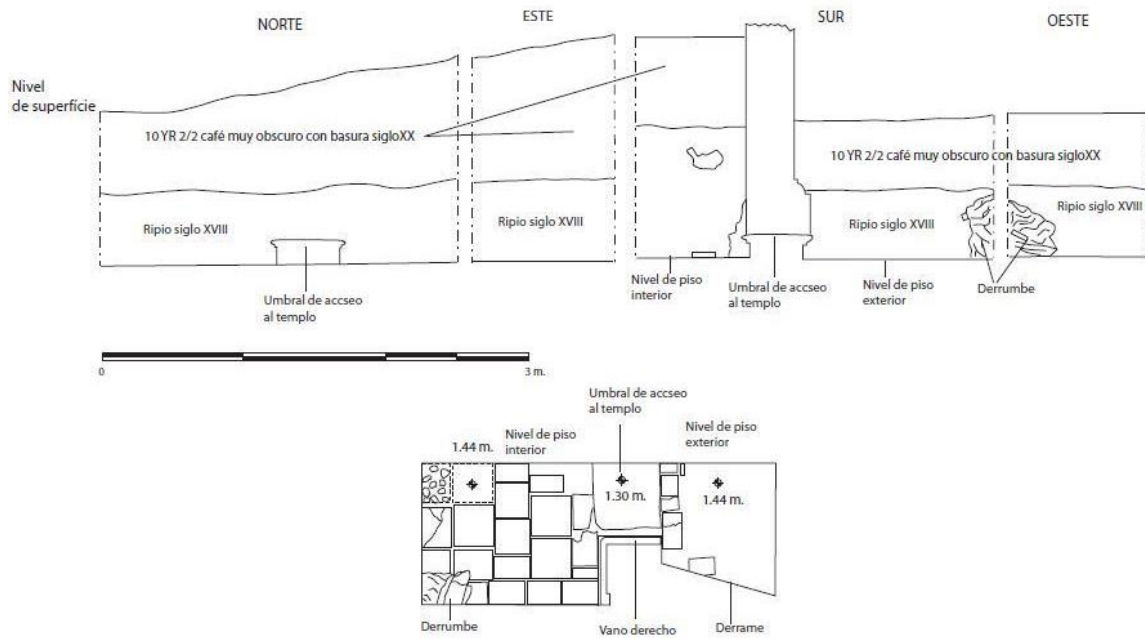


Figura 54 Perfiles y planta E – 0 (Garnica, *et al.*, 2012)



Figura 55 Fotografía de rasgos arquitectónicos, vano de puerta con restauración, piso y atrio del templo en E - 0 (Juan Pablo Herrera, 2012).



Figura 56 Fotografía de registro y restos óseos en E - 23 (Garnica, *et al.*, 2012)

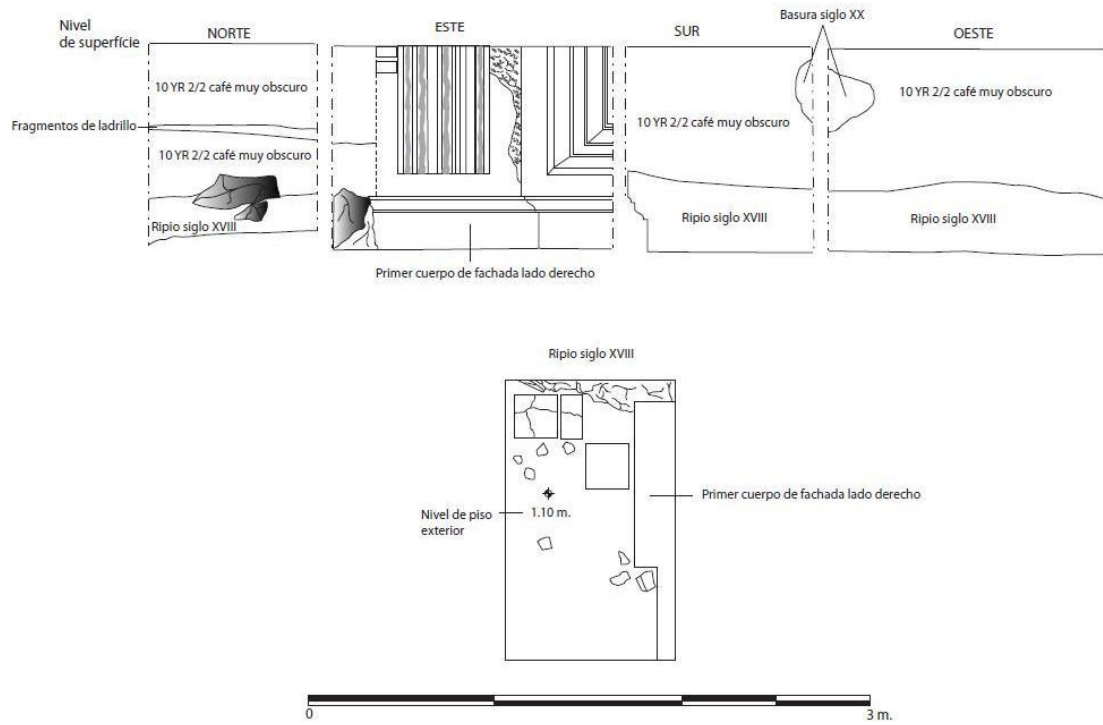


Figura 57 Perfiles y planta G – 0 (Garnica, *et al.*, 2012)

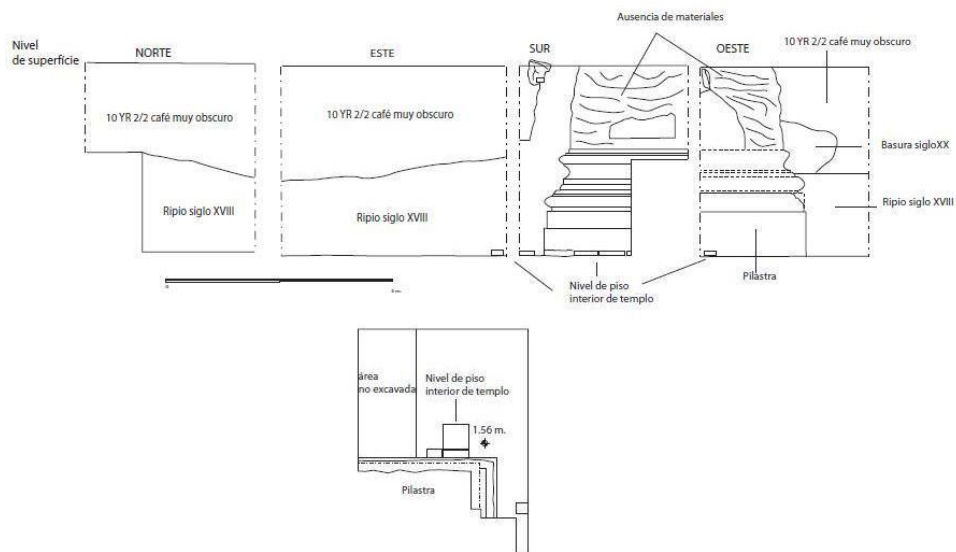


Figura 58 Perfiles y planta G-13 (Garnica, *et al.*, 2012)



Figura 59 Fotografía de pilastra con ausencia de material en G – 13
(Juan Pablo Herrera, 2012)

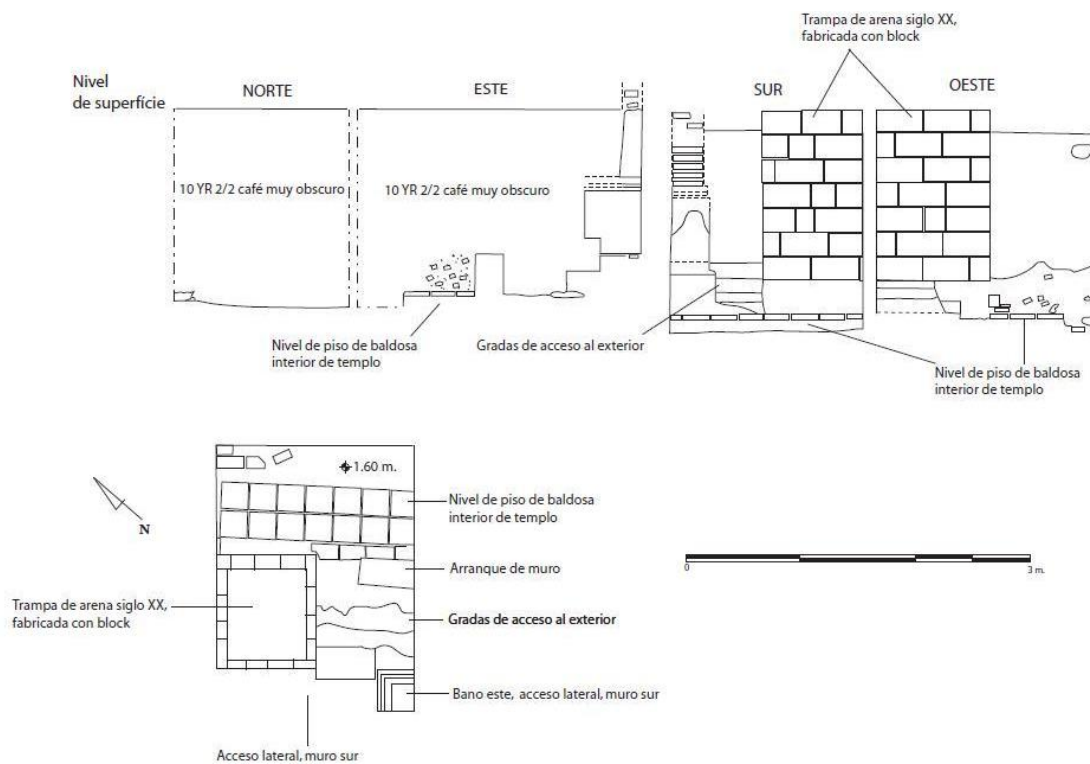


Figura 60 Perfiles y planta G –21 (Garnica, *et al.*, 2012)



Figura 61 Fotografía de planta, pisos, gradas y vano de puerta lateral en G - 21 (Juan Pablo Herrera, 2012)



Figura 62 Muestra de azulejos localizados dentro del templo (Garnica, *et al.*, 2012)



Figura 63 Fotografía de tibia recuperada de E 23 – 4 con posible fractura circunmortem (Garnica, *et al.*, 2012)

MURO OESTE /FACHADA



Figura 64 Fotografías: Ingui Zeceña, 2012

MURO NORTE
PARAMENTO EXTERIOR

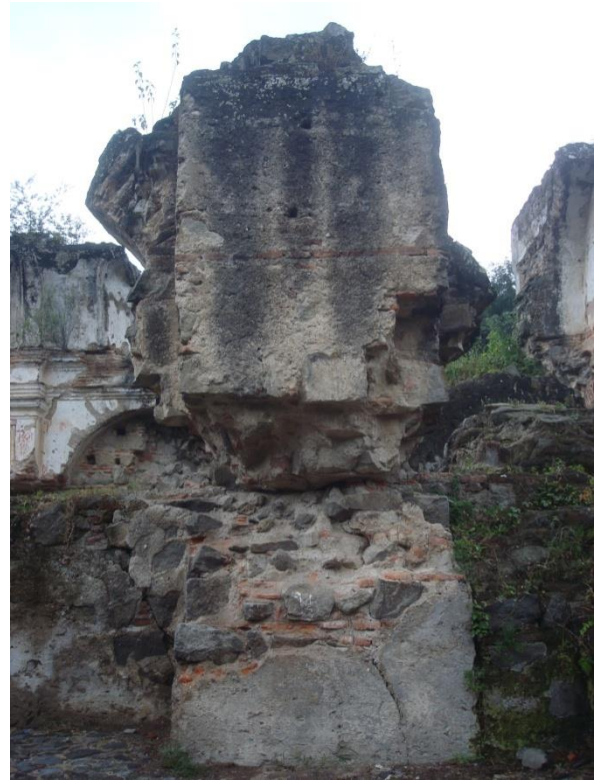


Figura 65 a: Fotografías: Ingui Zeceña, 2012

PARAMENTO INTERIOR



Figura 65 b. Fotografías: Juan Pablo Herrera, 2012

MURO TESTERO

PARAMENTO EXTERIOR



Figura 66 a. Fotografías tomadas de: Garnica, *et al.*, 2012

PARAMENTO INTERIOR



Figura 66 b. Fotografías: Juan Pablo Herrera, 2012

**MURO SUR
PARAMENTO EXTERIOR**



Figura 67 a Fotografías: Ingui Zeceña, 2012

PARAMENTO INTERIOR



Figura 67 b. Fotografías: Ingui Zeceña y Juan Pablo Herrera, 2012

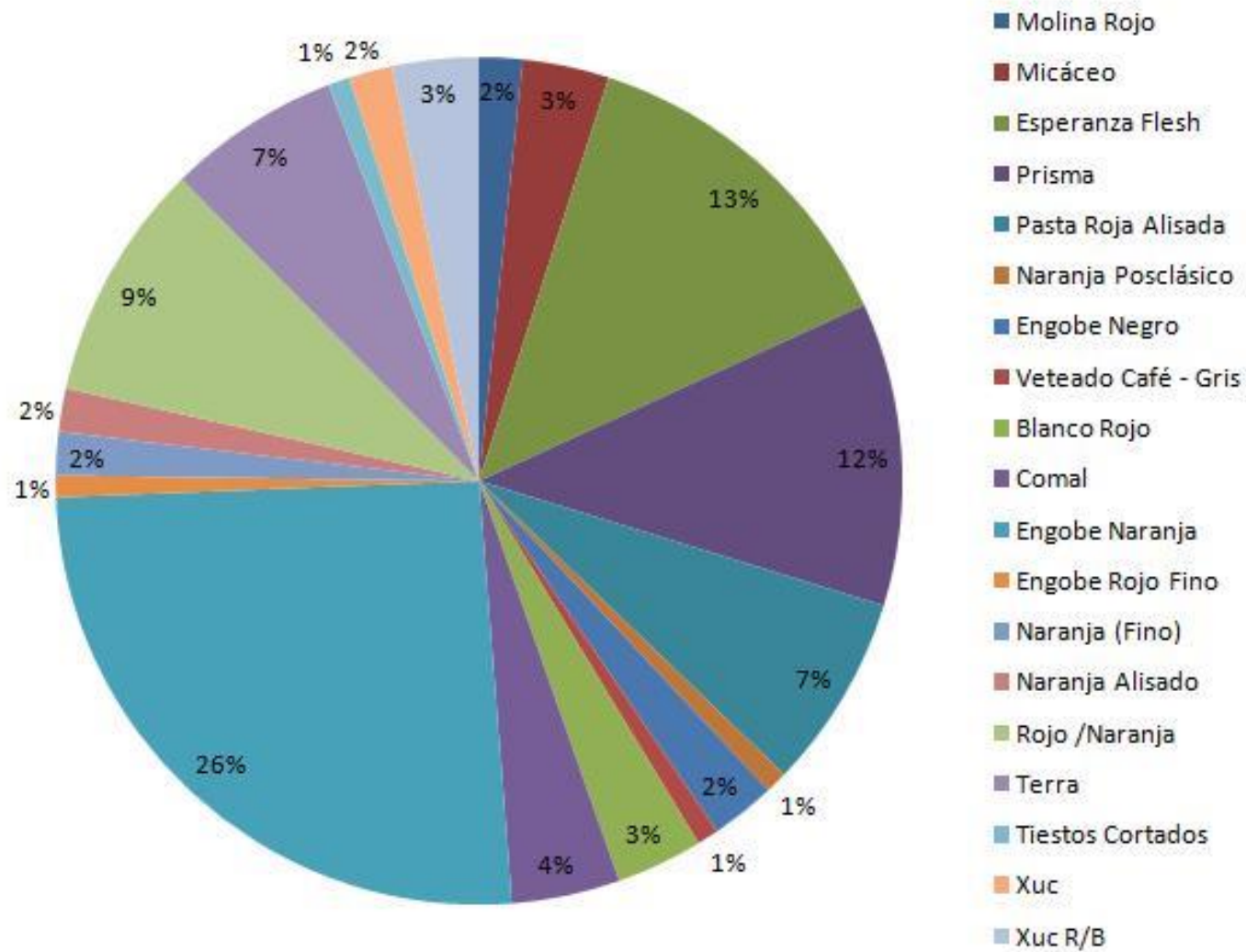
Tablas 1: Material cerámico prehispánico (%)

Tomado de: Garnica, *et al.*, 2012

Cerámica Prehispánica		
Tipo de Vajilla	Cantidades	%
Molina Rojo	2	1.65289256
Micáceo	4	3.30578512
Esperanza Flesh	16	13.2231405
Prisma	14	11.5702479
Pasta Roja Alisada	9	7.43801653
Naranja Posclásico	1	0.82644628
Engobe Negro	3	2.47933884
Veteado Café - Gris	1	0.82644628
Blanco Rojo	4	3.30578512
Comal	5	4.1322314
Engobe Naranja	31	25.6198347
Engobe Rojo Fino	1	0.82644628
Naranja (Fino)	2	1.65289256
Naranja Alisado	2	1.65289256
Rojo /Naranja	11	9.09090909
Terra	8	6.61157025
Tiestos Cortados	1	0.82644628
Xuc	2	1.65289256
Xuc R/B	4	3.30578512
Total	121	100

Grafica 1: Material cerámico prehispánico (%)

Tomado de: Garnica, *et al.*, 2012



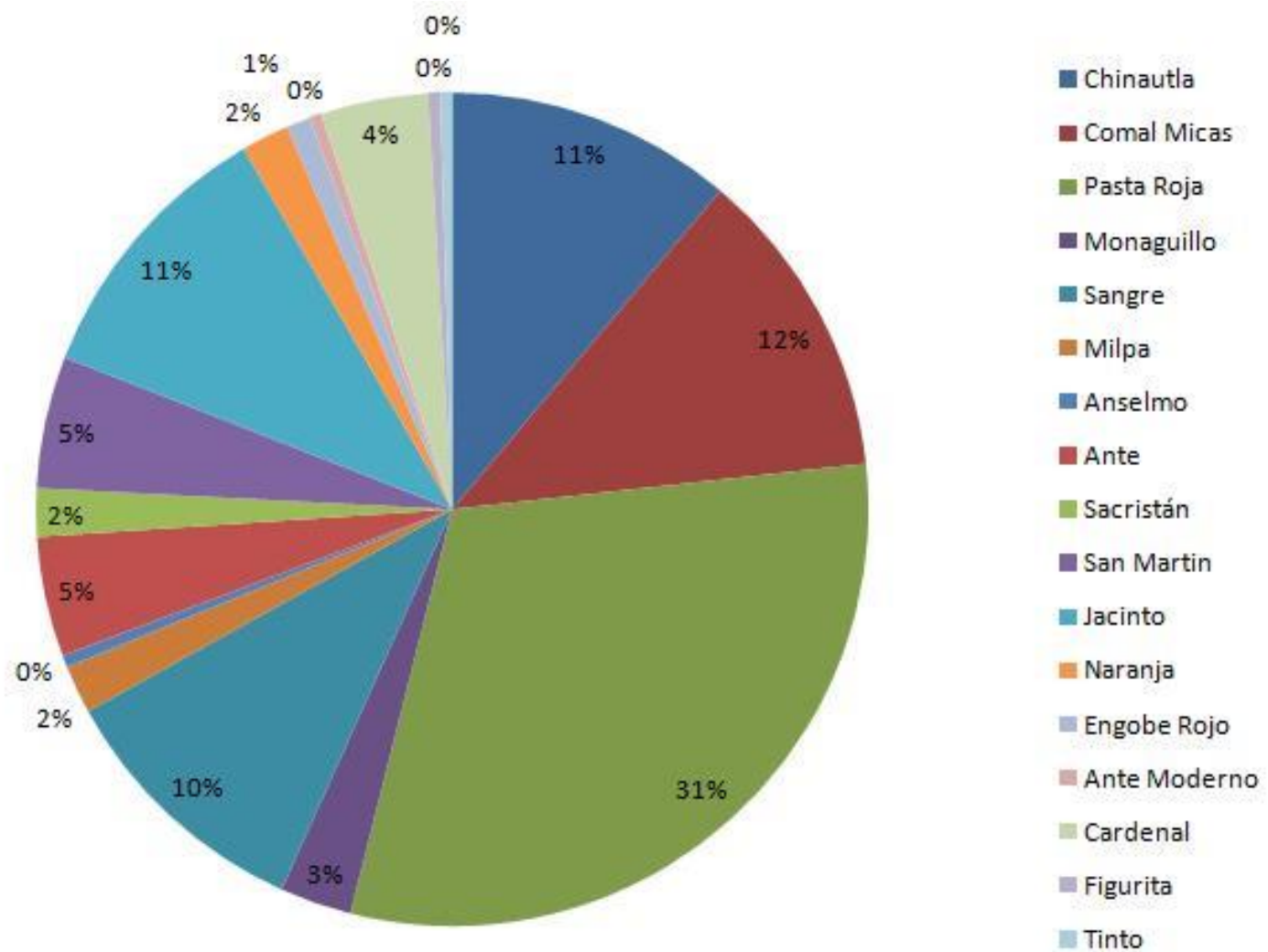
Tablas 2: Material cerámico tradición prehispánica (%)

Tomado de: Garnica, *et al.*, 2012

Cerámica Tradición Prehispánica		
Tipo de Vajilla	Cantidades	%
Chinautla	24	11.1627907
Comal Micas	26	12.0930233
Pasta Roja	66	30.6976744
Monaguillo	6	2.79069767
Sangre	22	10.2325581
Milpa	4	1.86046512
Anselmo	1	0.46511628
Ante	10	4.65116279
Sacristán	4	1.86046512
San Martin	11	5.11627907
Jacinto	23	10.6976744
Naranja	4	1.86046512
Engobe Rojo	2	0.93023256
Ante Moderno	1	0.46511628
Cardenal	9	4.18604651
Figurita	1	0.46511628
Tinto	1	0.46511628
Total	215	100

Grafica 2: Material cerámico tradición prehispánica

Tomado de: Garnica, *et al.*, 2012



Tablas 3: Material cerámico colonial (%)

Tomado de: Garnica, *et al.*, 2012

Cerámica Colonial		
Tipo de Vajilla	Cantidades	%
Azulejo (negro, amarillo, azul/blanco)	11	12.0879121
Botija	8	8.79120879
Botija (verde)	1	1.0989011
Monocromo	2	2.1978022
Remesal	6	6.59340659
Toto	16	17.5824176
Villalpando	1	1.0989011
Monograma	2	2.1978022
Leonor	4	4.3956044
Condesa	13	14.2857143
Aguacate	1	1.0989011
Mayólica	3	3.2967033
Mayólica Azul/Blanco	1	1.0989011
Bolívar	8	8.79120879
Beatriz	5	5.49450549
Porcelana Siglo XX	2	2.1978022
Gárgolas	3	3.2967033
Luisa	1	1.0989011
Paca	2	2.1978022
Teja	1	1.0989011
Total	91	100

Grafica 3: Material cerámico colonial

Tomado de: Garnica, *et al.*, 2012

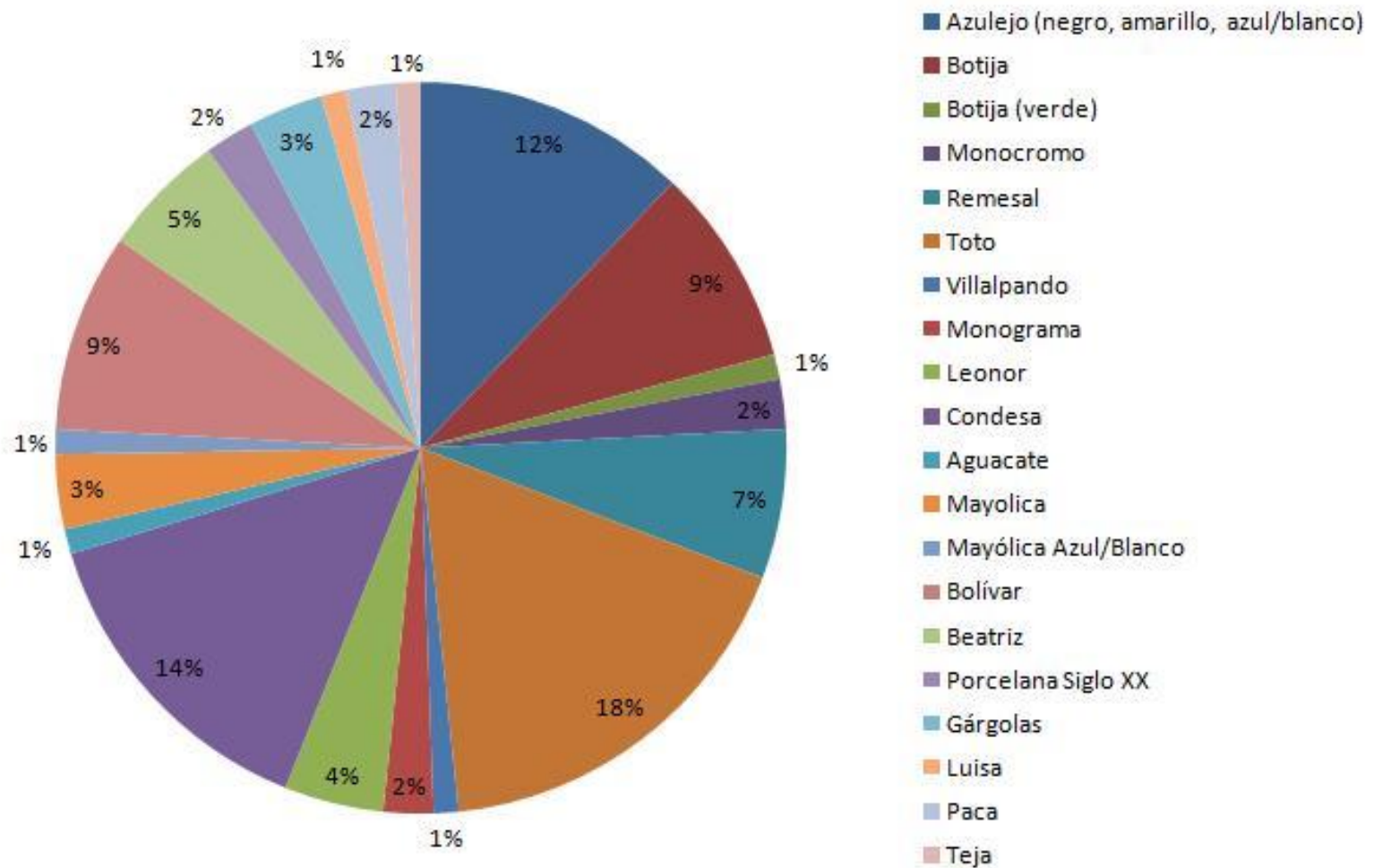


Tabla 4: Resumen de intervenciones efectuadas a las Ermitas

(Tomado de los Archivos del CNPAG; modificación: Ingui Zeceña en abril, 2014)

Ermitas	Año	Trabajos Preliminares							Otros	Arqueología				Documentación			Consolidación			Restauración			Construcción			Instalaciones			Mantenimiento					
		Investigación Estructural	Limpieza y descombramiento Seguridad y Protección	Rescate	Apuntalamiento	Andamiaje	Albafilería	Proyectos		Varios	Puesta en valor	Jardinización	Investigación Estructural	Limpieza	Clasificación	Registro Fotográfico	Restauración	Levantamiento Topográfico	Levantamiento Arquitectónico	Dibujos	Registro Fotográfico	Cimientos	Muros	Cubiertas	Elementos Decorativos	Cimientos	Muros	Cubiertas	Elementos Decorativos	Guardianía	Bodega	Servicios Sanitarios	Agua Potable	Drenajes
Santa Inés del Monte Pulciano	1978	X																X	X														X	
	1979																	X	X														X	
	2012*	X		X					X		X	X		X	X		X	X														X	X	
Nuestra Señora de los Dolores del Cerro	1977				X	X		X																		X	X							X
	1978								X									X								X	X				X			X
	1979		X	X						X								X	X	X													X	X
	1980										X	X		X				X														X	X	
	1981								X	X			X				X									X								
	1983		X													X			X														X	X
1984								X	X									X														X	X	

* Financiado por el sector privado, resultado de ello es el informe final: "Proyecto de Limpieza y Rescate Arqueológico del Antiguo Templo de Santa Inés del Monte Pulciano", bajo la dirección de las arqueólogas Marlen Garnica y Zoila Rodríguez